inprecor

Nº 77. • Julio 1990. • 300 pesetas.



NICARAGUA. Debates en el FSLN. **AMERICA LATINA.** Opiniones de *Marta Harnecker* (Cuba) *Daniel Libreros* (Colombia) y *Pedro Vuskovic* (Chile). **URSS.** Gorbachov en busca de legitimidad. *David Seppo.* **HUNGRIA.** Entrevista a dos militantes de la Alternativa de Izquierdas. **TEMA.** Marxismo y cuestión nacional en la perestroika. *Enzo Traverso, Catherine Samary* y *Joxe Iriarte "Bikila".*

sumario

Número 77. Julio 1990

inprecor

Revista política bimestral editada por la Liga Comunista Revolucionaria

Director: Miguel Romero
D.L.: 40029/79

Correspondencia:
Apartado de correos 50370
28080 Madrid

Boletín de suscripción

Anual (8 números): Estado Español, 2400 ptas. Europa, 40 dólares. Resto del mundo, 50 dólares

Forma de pago: talón o transferencia bancaria, a: **LCR, cta. cte. 01-504000-2, Banco Bilbao-Vizcaya, agencia urbana Glorieta de Bilbao, Madrid.**

Contra reembolso: enviar carta.

Nombre: ....
Dirección: ....
C.P.: .... **Localidad:** ....
País: ....



revista quincenal en francés, publicada bajo responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional

Suscripción anual (25 números): 280 FF.
Envío por avión: 310 FF.

Forma de pago: transferencia bancaria a:
PEC. BNP agencia Robespierre, 153 rue de Paris. 93108 Montreuil. France. Número de cuenta: 230179/80.

77

La reflexión sobre las causas y las consecuencias de la derrota electoral del FSLN comenzó desde que se conocieron los datos inesperados y amargos de la votación. Desde entonces se han desarrollado dos debates, relacionados entre sí, pero cada uno con su propio terreno teórico y con diferentes consecuencias prácticas: el primero, sobre el balance de la práctica del sandinismo, centrado en establecer el papel que ha podido desempeñar en la derrota determinados errores o debilidades del FSLN; el segundo, sobre la estrategia revolucionaria, toma como punto de partida las condiciones internacionales en que ha vivido la revolución y busca una explicación y una alternativa general. Nos parece probable que este segundo debate cobre una importancia creciente, no sólo porque afecta a cuestiones fundamentales de la política revolucionaria, sino también porque entra en resonancia con otros problemas teóricos y estratégicos suscitados por la situación en el Este y porque tiene que ver con cuestiones de orientación de otros procesos revolucionarios, en particular en El Salvador.

El texto que ha lanzado este debate es una entrevista con el comandante Víctor Tirado ampliamente difundida en toda Latinamérica y discutida apasionadamente en Nicaragua. No es para menos porque Tirado pone en cuestión de una forma directa la estrategia tradicional sandinista y plantea una alternativa muy divergente de ella.

Nos sentimos muy lejos de algunas de las ideas fundamentales que plantea Tirado. Pero en absoluto despreciamos el debate que plantea, en cuyo punto de partida existen, por otra parte, problemas muy reales sobre las inmensas dificultades actuales de la lucha por el poder y de la conservación del poder revolucionario. Estos problemas van mas allá de la experiencia centroamericana. Nos afectan a todos y a todas. Por ello procuraremos ir dando a conocer textos que desde diferentes puntos de vista, escritos allí y aquí, participen de este esfuerzo de reflexión.

Claro, los textos del debate dentro del sandinismo tienen un interés muy especial. Por eso publicamos junto a la entrevista con Tirado tres artículos aparecidos en la prensa nicaragüense, de ambición y alcance desigual, pero que nos aproximan a las preocupaciones actuales de los cuadros sandinistas.

Por una casualidad, en este número abundan las entrevistas. Tres de ellas tienen que ver con la realidad latinoamericana. Daniel Libreros nos da un testimonio impresionante sobre su propia detención por los militares colombianos y analiza las condiciones generales de la lucha de la izquierda revolucionaria en Colombia, dentro de la cual su organización, A Luchar, está en un momento particularmente difícil en cuanto a su orientacion y su política de alianzas, ante la presión que está ejerciendo en toda la izquierda el nuevo proyecto del M-19, cada vez más claramente influído por la socialdemocracia. Pedro Vuskovic, un militante histórico del socialismo chileno explica las dificultades y la necesidad de una alternativa de izquierda socialista en el Chile de hoy. Marta Harnecker, una de las personas que más han influído en la izquierda latinoamericana en los últimos años, nos explica su opinión sobre la perestroika y además opina sobre los problemas actuales de Cuba, lo que no es habitual en ella.

Continuamos la publicación de textos sobre la situación en el Este. David Seppo analiza la orientación presidencialista queha adoptado Gorbachov, desde el punto de vista de los problemas de legitimidad de su proyecto y de él mismo en la crisis creciente de la sociedad soviética.

Laszlo Andor y Mihaly Durucsko, dos militantes de la Alternativa de Izquierdas de Hungría, plantean un marco de referencia general para comprender la crisis del régimen estalinista húngaro, que tiene características muy distintas de las que hemos conocido en otros países del Este, y caracterizan a las distintas fuerzas políticas actuales, incluyendo una información muy interesante sobre su propia organización.

El TEMA de este número continúa la reflexión sobre los problemas relacionados con la cuestión nacional en la URSS. Hemos publicado hasta ahora textos históricos y sobre los debates actuales, En esta ocasión, Enzo Traverso, Catherine Samary y José Iriarte parten de un punto de vista global: la capacidad de las ideas marxistas para dar cuenta de los fenómenos sociales y políticos que estamos conociendo en la explosión nacionalista en la URSS.

"SE ACABÓ EL CICLO DE LAS REVOLUCIONES ANTIIMPERIALISTAS"

Entrevista a Víctor Tirado, de la Dirección Nacional del FSLN

La entrevista que publicamos a continuación, que hemos tomado del semanario uruguayo Brecha, ha levantado una enorme polémica en Nicaragua y en todo América Latina. Creemos que los temas que plantea afectan también a las preocupaciones de la izquierda revolucionaria europea. Víctor Tirado abre en la entrevista un cuestionamiento de fondo de la estrategia tradicional sandinista y plantea algunos temas generales que afectan a la estrategia revolucionaria en su conjunto.
Estamos ante un debate muy serio y que posiblemente va a ocupar la atención de las corrientes revolucionarias durante un tiempo prolongado. Lo presentamos ahora tal como empieza a desarrollarse en Nicaragua. Junto a la entrevista con el comandante Tirado, publicamos tres textos más que polemizan más o menos directamente con sus ideas, publicados en Nuevo Diario y en el órgano de la Central Sandinista de Trabajadores, Trinchera. Trataremos de continuar este debate en números sucesivos con otros textos de interés.

¿Cuál será la esencia del trabajo futuro del FSLN después del cambio de Gobierno?

Después de ocho años de una guerra impuesta por el gobierno de los Estados Unidos, en primer lugar hay que rescatar la economía. Luego, en un ambiente de paz y democracia, se pondrán en juego todas las fuerzas sociales, compitiendo en eficiencia y en el marco de la economía mixta, los tres actores fundamentales que tuvieron, de alguna u otra manera, incidencia en la guerra. Los trabajadores, desde luego, con su gran experiencia acerca del control de los medios de producción , omo en el sector del APP, el Estado y los privados.

Ahora bien, en la lucha por un nuevo sistema, todas las fuerzas socioeconómicas se pondrán en juego y el que tenga más rendimiento y mayor rentabilidad es el que ganará en esta etapa capitalista que estamos transitando. De la fuerza real de uno y otro dependerá que sea un capitalismo "salvaje", o uno que tenga en cuenta reivindicaciones sociales. En la lucha por rescatar la economía, también se pondrá en juego la visión ideológica. No una ideología sectaria sino una que haga pensar a los sectores más importantes del país que son capaces de hacer cambios, entendiendo que la etapa actual es necesaria.

Por otro lado, el FSLN, a través de profundizar la democracia, mantiene abiertas las perspectivas de la Revolución, que no ha terminado. Al mismo tiempo, vamos a luchar por mantener la soberanía y la autodeterminación. En un país como el nuestro, es decir, perteneciente al Tercer Mundo, la liberación nacional va de la mano de la reconciliación y la unidad nacional de todas las fuerzas progresistas y democráticas para salir del atraso económico. Si no se logra esto, el proceso se estanca porque existen otras fuerzas poderosas, políticas y empresariales, que se oponen al avance de la Revolución y que votaron por el proyecto de los aliados del gobierno de Estados Unidos.

Dicho sea de paso, es importante hablar del futuro de cara al pasado. Por ejemplo, me pregunto, ¿qué expresa la derrota electoral del sandinismo? Que el pueblo quiere la paz y no podemos seguir apuntando a la guerra para resolver las contradicciones sociales.

Aquí se dio una confrontación entre el imperialismo norteamericano y la Revolución sandinista. Y el pueblo se cansó de la guerra y de la crisis económica. Lo cual quiere decir que a la luz de la esencia del sandinismo, que es su antiimperialismo, las elecciones del 25 de febrero nos exigen una revisión profunda o un estudio de la revolución antiimperialista, no sólo en Nicaragua, sino también en otros países que han seguido este rumbo.

Las revoluciones antiimperialistas hay que verlas en el marco de la gran ofensiva imperialista de Estados Unidos, que trató de detener el proceso revolucionario. Y en esa acción se impuso momentáneamente, porque cuenta con grandes recursos como gran potencia. Además, con la crisis del mundo socialista, no contamos con aliados que hagan viable este proyecto. Por lo tanto, el rumbo hay que reexaminarlo.

Creo que se está cerrando el ciclo de las revoluciones antiimperialistas, entendiéndolas como enfrentamiento total, militar y económico con el imperialismo. Hay que buscar otras opciones. El mundo subdesarrollado no puede resistir ni vivir en guerras permanentes, como Etiopía, Mozambique, Angola, Afganistán, etc. Países subdesarrollados como el nuestro no resisten ya conflictos que afecten de raíz a las bases económicas. Habrá que abrir una discusión para plantear cosas nuevas en el proceso revolucionario o, por último, hacer la revolución coexistiendo en una política de paz con los Estados Unidos.

¿Esta reflexión surge de evaluar la experiencia de esta última década de guerra que soportó Nicaragua?

Así es. El sandinismo quedó casi solo batallando contra la política norteamericana de fuerza. Y de ahí que pienso que

la autodeterminación y la soberanía se pueden mantener dentro de la democracia electoral, dentro del marco del mundo capitalista desarrollado.

Esta afirmación es diferente a la del FSLN hace nueve o diez años.

Sí. Entonces teníamos la ayuda del campo socialista, sobre todo en la esfera militar, no así para el despegue económico profundo. Había también una gran cohesión nacional: los jóvenes, los trabajadores, los campesinos. Y ésta con los años se fue desgastando...

Con el paso del tiempo, además, las condiciones internacionales cambiaron. Con el derrumbe del mundo socialista y la tendencia mundial al desarme y a resolver los conflictos por medio de la negociación, cualquier lucha armada de liberación nacional queda sin apoyo. En nuestro caso, haciendo un análisis de los diez años, llegamos a un proceso electoral que implica un gran movimiento de masas. Fueron realmente las masas las que estuvieron en movimiento, que querían algo y, por último, el 55 por ciento se decidió por la paz en contra de la soberanía.

En estos días, cualquier movimiento por la paz, contra la guerra mundial, termonuclear, en contra de los cohetes atómicos, aún incorporando fuerzas muy diversas amantes de la paz, hoy como antes, tiene facetas positivas.

Hay que analizar con calma todo esto. Porque creo que para el movimiento revolucionario es importante que el Frente Sandinista asuma una actitud crítica de sus errores y de sus aciertos. Ir a las elecciones no fue un error. Fue un acierto, de los más positivos. No hay que temerle a ninguna forma de lucha dentro y fuera del poder, aunque sea propuesta por la burguesía y el imperialismo. Hay que tomarla y hacerla positiva. Y, en este concepto, se podría diseñar el futuro para otros movimientos revolucionarios.

Hace diez o veinte años, mucha gente subestimaba la democracia electoral. Admitían sólo la lucha armada e insurreccional como forma para arrebatar el poder a la burguesía. Hoy los tiempos han cambiado.

¿En consecuencia, a través de la democracia electoral se puede disputar el poder?

Y se puede desplazar del poder a una clase por otra, por medio de la negociación. Pero se necesita un movimiento de masas muy fuerte.

Entre los errores y aciertos, ¿cuál sería la autocrítica electoral?

La estamos trabajando. Pero hay que enmarcarla en los diez años. Porque veo que lo que está sucediendo ahora es una repetición de lo que hubiéramos podido hacer en el 80-81. Pero debemos argumentarlo. No creo que haya que señalar los errores cometidos como catastróficos. Son casi naturales en un proceso lógico. Lo que viene ahora son etapas nuevas que hay que enfrentarlas para continuar. Es posible que algunos compañeros sufran el fuerte impacto moral e ideológico. Sin embargo, no podemos dejar de ver la realidad.

¿No se corre el riesgo de que el sandinismo se debilite?

Hemos dejado una señal, una huella. Esta no se va a borrar en la medida en que se inscriba en la lucha de la sociedad. Independientemente de que sean o no los hombres de hoy los que continúen el proceso, el sandinismo luchará para que la huella no se borre y se haga cada día más honda.

¿Podríamos enfatizar de nuevo los ejes de la próxima etapa?

Además de mantener la soberanía, en esta etapa, a nosotros los revolucionarios nos interesa la recuperación económica. Para que se pueda ir transformando una sociedad de explotadores a otra de igualdad. Y para ello es necesario el tránsito por el desarrollo económico, al que no hay que tenerle miedo en un juego de economía mixta y con grandes desventajas. No obstante, esto da más armas para poder aspirar al cambio legal y a la hora del mismo tener una base económica fuerte.

Incluso, es favorable el apoyo económico externo que se dé en los próximos años a esta nueva administración. El imperialismo no interpreta lo que va a desarrollar con esta "ayuda" económica. Son las fuerzas sociales más conscientes que estarán, más adelante, en mejor condición económica, moral e ideológica, para profundizar la Revolución. Por eso hay que impulsar todas las medidas económicas. Nosotros protagonizamos una insurrección contra Somoza y encontramos una economía destruída. Fuimos a una revolución antiimperialista y destruyeron aún más nuestra base material. No podríamos, nosotros solos, rehacerla y reactivarla con el imperialismo enfrente.

Esta nueva etapa, ¿implicará un nuevo FSLN?

Así es. Un partido de cuadros y un partido de masas. Se pueden impulsar las dos tareas a la vez. Tenemos que democratizar las estructuras; darle lugar a los nuevos cuadros, a los nuevos dirigentes. Todo a la luz de una nueva concepción organizativa del FSLN. Con una visión menos verticalista. De ahí que esta etapa es la más importante para nosotros y también de cara al movimiento revolucionario mundial que nos seguirá mirando.

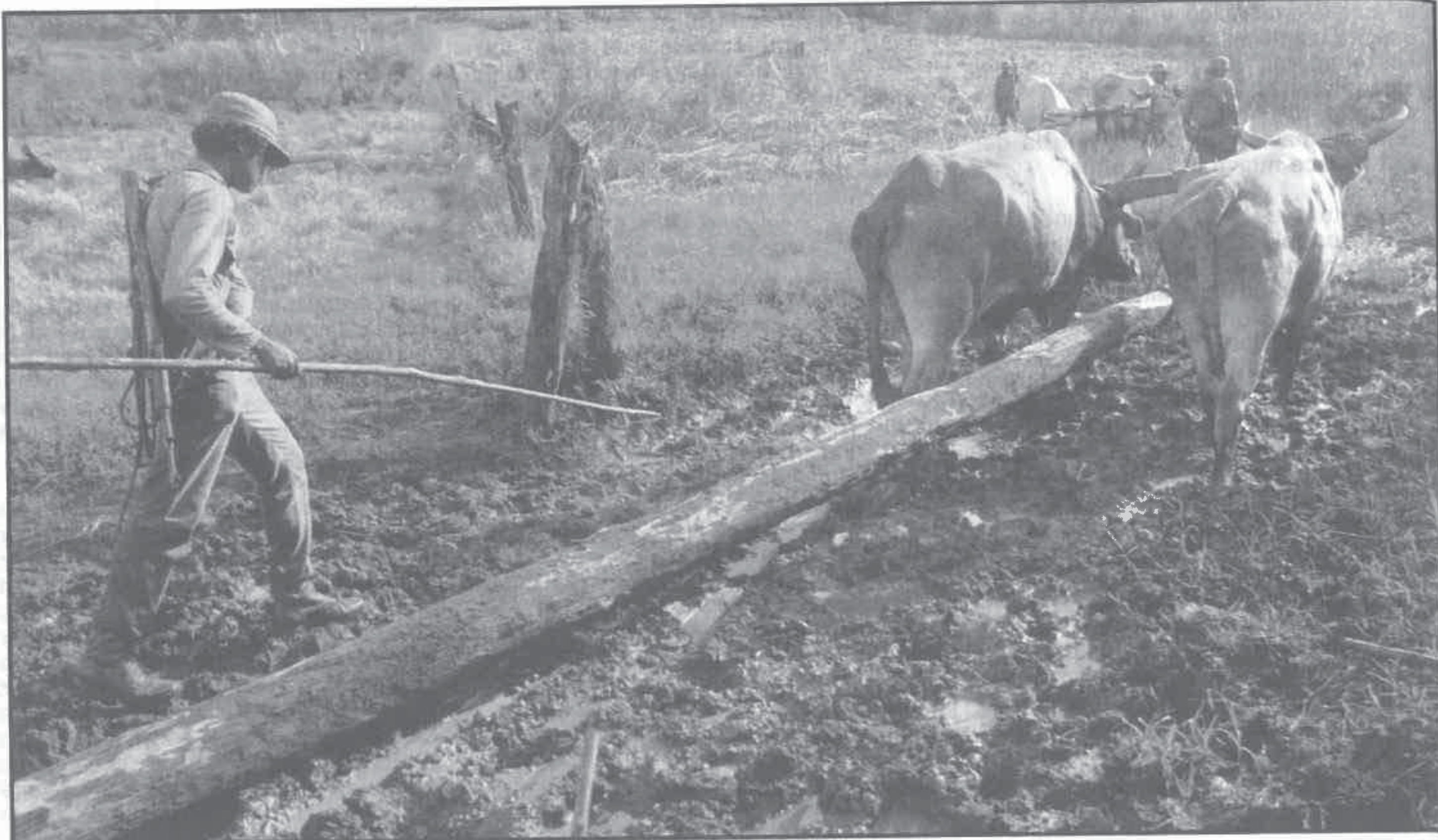
¿Sin imponer modelos?

No podemos obligar a otros países ni fuerzas políticas a que sigan nuestra experiencia sin someterla a crítica. El pensamiento revolucionario -y así se vio en los últimos meses- no es homogéneo. Cada experiencia tiene su propia interpretación de la realidad. Por ejemplo, yo pienso que se acabó el ciclo de las revoluciones antiimperialistas como las concebimos en la década del 50 y comienzas otras: la conquista de la soberanía y la independencia. Otros pueden pensar que no. De todas formas, nuestra reflexión es producto de haber vivido en carne propia el enfrentamiento directo con el imperialismo.

Creo importante que nos pongamos a analizar las revoluciones antiimperialistas, sus modelos, y preguntarnos por qué todas han terminado en la quiebra económica, que es finalmente el aspecto esencial de cualquier revolución. Porque uno no hace la revolución para fortalecer la guerra, sino para ver resultados económicos, que nosotros no vimos. Por eso pienso que a lo más que hoy se puede aspirar es a la convivencia con el imperialismo, aunque nos duela y nos cueste decirlo. Tener buenas relaciones con ellos y que nos dejen desarrollarnos. De todas formas la tendencia de la humanidad no cambia. Pero no podemos acortar los tiempos. Y el proceso electoral de Nicaragua nos enseña eso. Esa es la enseñanza que tenemos que sacar. □



Ejército sandinista en Matagalpa



¿Es viable un capitalismo "socialdemócrata", no "salvaje", en Nicaragua?

Pedro Antonio Rodríguez

La historia nos enseña, sobre todo si colocamos los espectaculares acontecimientos que nos toca vivir en la perspectiva de la misma, que en épocas en que el movimiento revolucionario sufre derrotas que parecen ser decisivas, y el capitalismo parece estar en una nueva fase ascendente, es normal que, dentro del propio movimiento revolucionario, surjan voces que afirmen que, puesto que el capitalismo "tiene camino para rato"; es insensato intentar "saltar etapas" emprendiendo revoluciones sociales prematuras. En todo caso, aceptando que debe dejarse "cancha abierta" al capitalismo para que se desarrolle, estos postulan que, en estas condiciones, lo único que le queda a los revolucionarios, es luchar porque este capitalismo no se desarrolle de modo "salvaje", sino que hay que pugnar porque los beneficios de su desarrollo no se "queden arriba" sino que, al menos parcialmente, bajo la forma de beneficios sociales, sean compartidos "abajo"; no se trataría, por tanto, de luchar contra el capitalismo, por una revolución prematura e inoportuna, sino por reformas y beneficios sociales esto es, por cierto margen de "democratización de la riqueza" en el propio marco del capitalismo.

Asímismo, es frecuente que, en este tipo de épocas, mientras posiciones de este tipo se vuelven comunes, aquellos que se empeñan en mantener enarboladas las banderas revolucionarias, sean aislados por una mayoría que se une al torrente eufórico de las capas pequeñoburguesas, intermedias, vacilantes, que antes fueron seducidas por los sueños revolucionarios, pero que hoy están impacientes por ser las primeras en compartir las "riquezas" prometidas, volviendo a jugar rápidamente el papel estabilizador que suele corresponderles en el marco del sistema; incluso, en presencia de coyunturas críticas, éstas suelen acusar a sus antiguos compañeros de lucha, que se empeñan en no dejar que se estanque por décadas el movimiento popular, de "aventureros"

inmaduros, radicales, subjetivos, agoreros de un futuro revolucionario que sólo está en sus "cabezas calientes".

Personalmente, a priori y quizá por temperamento o incluso por motivos "sentimentales", soy claramente propenso a quedarme con esa minoría de quijotes radicales, émulos del chapiollo Sandino, que estaba dispuesto a morir solitario luchando contra un Imperio que los Moncada consideraban invencible y todopoderoso, para dejar, aunque sólo lograra eso, "su protesta escrita con sangre" para que, en el futuro, tal vez algún quijote Carlos Fonseca levantara nuevamente su bandera.

Sin embargo, vale la pena dejar por un momento de lado los apasionamientos y plantear, teniendo en cuenta la necesidad de conjugar "cabeza fría con corazón ardiente", el problema en los términos concretos, "prácticos", que corresponde:

Algunos compañeros confían en que si se le deja "cancha abierta" al capitalismo en nuestro país, finalmente terminará por crear las bases económicas de la nueva sociedad, y que, mientras tanto, lo que debe preocuparnos es que éste sistema no se desarrolle de manera "salvaje", sino que sea compatible con el máximo de "logros sociales" para los trabajadores. Sostienen incluso, que oponerse a la privatización significa colocarse en contra de lo que constituye una tendencia mundial.

¿Es posible un capitalismo "socialdemócrata" en Nicaragua?

Para plantear el problema en términos concretos: ¿es posible, en las condiciones de Nicaragua, que el capitalismo "se desarrolle de un modo no salvaje"? ¿Es posible el desarrollo de un "capitalismo socialdemócrata"?

Es posible; pero sólo si el nuevo régimen logra obtener, anualmente, alrededor de 800-1.200 millones de dólares "frescos"; de lo contrario, no tendrá más remedio que aplicar las recetas "salvajes" del "Plan Azul y Blanco" del COSEP, el cual, según un dirigente socialdemócrata europeo, representa a capitalistas atrasados, primitivos y "trogloditas", es decir, "salvajes".

¿Por qué, en ausencia de este masivo "subsidio externo", el capitalismo en nuestro país, no por mala voluntad o crueldad de nadie, sino necesariamente, debe desarrollarse del modo "salvaje" propio de la llamada "acumulación primitiva"? Porque el tipo concreto de capitalismo que se desarrolló en nuestro país, dependiente, atrasado y deformado, por sí mismo no conduce al "florecimiento" de las fuerzas productivas, sino que sólo es viable a costa de masivos niveles de endeudamiento, para compensar su miserable capacidad de acumulación, y cuando éste se agota, su única viabilidad consiste en ejercer una creciente presión sobre la fuerza de trabajo.

En efecto, se trata de un capitalismo que no desarrolló la capacidad endógena para impulsar, por sus propias fuerzas, a partir de la acumulación, las fuerzas productivas del trabajo social que le permitieran incrementar su valorización en base a aumentos de productividad", traducidos en extracción de plusvalía relativa, compatible con mejorías en los salarios reales y "logros sociales" de los trabajadores; y por tanto, cuando a nivel mundial sus niveles de obsolescencia y atraso, y total falta de competitividad, lo colocan en la picota, su única viabilidad estriba en presionar por una mayor extracción de plusvalor absoluto, recrudeciendo la sobre-explotación. Una vez más, frente a los que, soberbiamente, hacen el acostumbrado gesto despreciativo al afirmar, con un autoconvencimiento absoluto, que esto es "teórico", que no es más que un trivial "chaguite doctrinario", nos remitimos a la dramática realidad de América Latina, en la cual el capitalismo dependiente, que por presiones del FMI ha sido dejado "con las manos sueltas", ha evidenciado su secreto: deterioro sin precedentes de los salarios reales, aumento del desempleo, enormes fugas de capital, todo lo cual tiende a traducirse, crecientemente, en explosiones sociales.

Somos, en síntesis, del criterio que un capitalismo dependiente que sólo es viable a costa de una mayor depresión del salario real (incluso, de mantener el espectacular rezago salarial que nosotros impusimos para financiar la defensa y la política de unidad nacional), esto es, de una dramática elevación de la cuota de plusvalía absoluta -que en los términos de la economía política se expresa en el concepto de sobre-explotación-, más que en aumentos de la productividad y la eficiencia -extracción de plusvalía relativa, compatible con aumentos en el salario real- sólo muestra que, al contrario que el dinámico capitalismo de los países de centro, ya no es prácticamente viable, y rápidamente conduce a explosiones sociales; mientras que en el centro del sistema, los beneficios de la alta productividad han logrado ser en alguna medida "compartidos" por los trabajadores, posibilitando el llamado "pacto socialdemócrata" y la notable estabilidad social y política de esos países.

La doble brecha

Para demostrar estas tesis con los métodos "tecnocráticos" que tanto impresionan, a algunos compañeros, hicimos una simulación, utilizando para ello un modelo econométrico de la "doble brecha" (ahorro-inversión y brecha externa), ajustado a los datos reales y las particularidades estructurales concretas de Nicaragua, con resultados notablemente buenos, en el cual se estima el comportamiento que tendría la economía nicaragüense, si los salarios reales se recuperaran paulatinamente, hasta alcanzar, desde los espectacularmente deprimidos niveles de 1989 (5,0% de lo que eran en 1980), los niveles históricos "normales", si no se producen incrementos más que proporcionales en los niveles de productividad.

El resultado es que, si mediante esta recuperación de los salarios reales, la tasa de plusvalía en Nicaragua -que según distintas estimaciones es la más elevada del Tercer Mundo- es llevada a niveles más "decentes", similares a la de países con un nivel de desarrollo económico equivalente al nuestro, el capitalismo vería estrangulado su desarrollo por las dos "brechas":

1. Al recuperarse los salarios reales, el consumo de las familias se elevaría, reduciendo los niveles de ahorro bruto interno, y con ello, eliminando las fuentes internas de financiamiento de la Inversión, ¡a menos que, como se supone es lo normal en el capitalismo, sea la burguesía la que, en contrapartida, reduzca su consumo suntuario excesivo, reduzca su fuga de capital, y repatríe el ya fugado, con lo cual el ahorro interno sería, entonces sí, suficiente para financiar la acumulación, con los recursos que teóricamente, son los más idóneos: el ahorro capitalista!

2. Al recuperarse el consumo de las familias, por la recuperación de los salarios reales, se elevaría notablemente el nivel de actividad económica, produciendo una fuerte demanda de recursos externos para financiar las importaciones indispensables para soportar ese aumento de la actividad económica; aquí el capitalismo se enfrentaría con un fuerte estrangulamiento externo", a menos que cuente con un considerable subsidio externo o los empresarios financien las mayores importaciones con los fondos que tienen en el exterior. Además tendría que aceptarse, o bien la sobrevaloración del córdoba, bien sostener altas tasas de inflación a menos que se previesen muy considerables incrementos del nivel tecnológico y la productividad.

Es decir, el capitalismo, en Nicaragua, para ser viable, precisa, o bien de un elevado "susidio interno", o de un masivo "subsidio externo":

a) Un "subsidio interno" representado por una dramática depresión de los salarios reales, esto es, por una máxima tasa de extracción de plusvalor absoluto: es decir, sobre-explotación, que es sinónimo de "capitalismo salvaje".

b) Un masivo subsidio externo, representado por alrededor de 800-1.200 millones de dólares "frescos" anuales.

Existe una tercera alternativa, que es inviable prácticamente, porque la propia burguesía, a pesar de su cháchara, no tiene mucha fe en las posibilidades de la acumulación capitalista en Nicaragua (a menos que el capital se volviese "patriótico"):

c) Que el sector privado, para minimizar las brechas interna y externa, repatríe los alrededor de 2.500-3.000 millones de dólares USA que, según estimaciones conservadoras, tiene en el exterior.

Si las alternativas **b)** y **c)** no se cumplen, como creemos que no ocurrirá, entonces los sueños con un "capitalismo socialdemócrata" no serán sino buenos deseos de compañeros bien intencionados que, sin embargo, objetivamente, refuerzan falsas ilusiones en las masas que las desmovilizan, en vez de prepararlas para las duras luchas que se avecinan, con consignas revolucionarias acertadas.

Lucha por mejoras materiales

Sin embargo, estoy de acuerdo en que, en Nicaragua, la consigna de "democratizar la riqueza" y luchar intransigentemente por mejoras materiales y sociales para los trabajadores, es brutalmente revolucionario. Para un capitalismo que precisa de tasas de plusvalor absoluto máximas para ser viable, esa consigna "socialdemócrata" lo coloca, verdaderamente, en apuros. Por ello responde con el "Plan Azul y Blanco", una declaración de guerra contrarrevolucionaria en el terreno de la economía: la proclamación del capitalismo salvaje.

La gran burguesía sabe que, en Nicaragua, el pacto socialdemócrata no es viable, y por ello, los que lo propugnan, como los Lacayo y los César, le son útiles temporalmente para "suavizar" al sandinismo, para neutralizarle mientras ellos ganan tiempo. Apuestan a que el pueblo, temporalmente embrutecido políticamente por los efectos positivos de la "ayuda" gringa, no tendría ningún reparo en que el régimen procapitalista se termine de afianzar, y se olvide de los "sueños" sandinistas. Entonces, ellos, en manos ya de más hilos económicos de poder, de los aparatos ideológicos, sin un movimiento de masas beligerante enfrente, avanzarán en el control sobre el resto de la sociedad, haciéndolo mayor, más absoluto; la restauración plena del somocismo, como régimen absoluto del capital, es su sueño. Ello ocurrirá, por supuesto, si el movimiento de masas no lucha, desde ya, de antemano, intransigentemente, por "democratizar la riqueza", por asegurar que esos 300 millones norteamericanos vengan a sustentar la recuperación del nivel de vida que perdieron a consecuencia de la agresión norteamericana y las conquistas que no pudieron alcanzar en estos años por la guerra y la crisis; si no se desmovilizan, y se mantienen con una firme y beligerante hegemonía ideológica y política revolucionaria.

Cuando algunos compañeros, doctrinarios del monetarismo, la corriente más conservadora del pensamiento económico contemporáneo, afirman que es "irresponsable" plantearse en Nicaragua una Ley de salario mínimo, porque la economía nicaragüense "no lo soportaría", ¿qué nos dicen, en realidad?

La Ley de salario mínimo

Nos dicen que lo absolutamente normal es que el capitalismo se desarrolle por sus "cauces salvajes", que la rentabilidad capitalista se sostenga a costa de un dramático deterioro del nivel de vida y los ingresos reales de los trabajadores. Olvidan que la "economía" no es un sistema de relaciones entre "variables técnicas", sino un sistema de relaciones sociales que se desenvuelven, si el sistema es capitalista, alrededor de la producción, apropiación, circulación, distribución y redistribución de valor y plusvalor, y que, por tanto, si el sector capitalista eleva su eficiencia y cesa su fuga de capital, y repatría el ya fugado, la economía no sólo "soportaría", sino más que soportaría esa Ley de salario mínimo. No entendemos por qué el capitalismo debe ser rentable sobre-explotando a la fuerza de trabajo, apropiándose de parte del valor de la fuerza de trabajo como plusvalor, sólo para mantener niveles de consumo suntuario excesivo y trasladar capital al exterior; la fuerza de trabajo debe remunerarse por su valor, que corresponde al costo de la canasta básica, y no trasladar parte de ese valor a los capitalistas, que lo convierten en dólares, para remitirlos al exterior. Si existe Ley de salario mínimo, éstos deberían ser rentables en base a eficiencia, y financiar la acumulación reduciendo el consumo suntuario y la fuga de capital. Estos compañeros, normalmente tienen un hígado y entrañas verdaderamente de piedra frente a los sufrimientos y necesidades de los trabajadores, pero una sensibilidad muy fina, que "no aguanta" atentados tan "salvajes" contra el consumo suntuario y la fuga de capital del sector privado, como una simple Ley del salario mínimo.

La pequeña burguesía, por supuesto, no le importa en absoluto que se sostengan esos niveles de sobre-explotación, con tal de que la burguesía y los gringos le sigan manteniendo la promesa de que "los dólares vendrán, habrá riqueza, y ustedes la compartirán". Sienten auténtico horror ante la Ley de salario mínimo, porque ello significa poner en cuestión algo esencial para el sistema: la tasa de extracción de plusvalor absoluto, y por tanto, colocar la lucha de clases en el terreno de la producción misma de plusvalor. Y a ella le horroriza la lucha de clases, quiere paz para disfrutar tranquilamente y en paz la riqueza prometida sobre todo sin compartirla con los "voraces" e igualados trabajadores.

(Publicado en Nuevo Diario 23 de mayo de 1990).

La revisión rojinegra

Guillermo Cortés Domínguez

Recientemente el ex-presidente Daniel Ortega dijo que la primera tarea -antes que la reestructuración del FSLN- es contribuir a que se desarme la contra, porque una discusión en las filas sandinistas puede conducir a una desarticulación del partido, lo cual sería peligroso frente a un ejército contrarrevolucionario aún en pie de guerra.

¿Por qué Daniel piensa que una discusión al interior del Frente Sandinista puede conducir a su desarticulación? ¿Serán tan graves los problemas del Frente como para llegar a ese extremo? La respuesta del Comandante Ortega a la pregunta de un periodista sobre la reestructuración del FSLN, es sumamente preocupante, porque si son tan densos los nublados en las filas sandinistas como para posponer nuevamente la discusión, queda la interrogante de: ¿y si es tan delicada la situación partidaria, la posposición no podría producir precisamente lo que se quiere evitar?

Y digo posponer nuevamente porque en varias ocasiones sectores significativos de la militancia sandinista han demandado un debate democrático, de abajo hacia arriba, en el FSLN, y una y otra vez, ha habido motivos para no hacerlo: el peligro de la invasión norteamericana, la guerra contrarrevolucionaria, la crisis económica, el proceso de pacificación centroamericana, la hiperinflación y la campaña electoral.

Estoy convencido que el desarme de la contra es el último motivo, porque si aparece otro, difícilmente se verá como tal, sino como un pretexto. Incluso sectores radicalizados sandinistas, ya vienen viendo pretextos desde antes de la campaña electoral.

Daniel Ortega es coherente: es peligroso someter al FSLN a una discusión de la que desde ya se advierte debe ser profunda y que por tanto, derivará en cambios radicales, mientras los contras estén en las cinco zonas de seguridad sin desarmarse, con sus fuerzas combativas virtualmente intactas.

Pero también es coherente señalar que en las bases sandinistas hay inquietud. Desde hace más de dos meses el movimiento revolucionario nicaragüense ha estado viviendo una profunda reflexión espontánea individual y colectiva que demanda cada día con más fuerza un debate al interior de las filas rojinegras. La inquietud crece. La derrota electoral ha sacudido los cimientos del FSLN y esta inesperada situación reclama el examen responsable y las respuestas certeras para garantizar la sobrevivencia del movimiento sandinista: la estructuración de un programa diáfano que de manera incuestionable evidencie que en la práctica representará los intereses populares; y la posibilidad de participar en el juego político -abierto hasta ahora- con expectativas reales de retomar el gobierno.

Mi propuesta es combinar las dos preocupaciones, es decir, no esperar hasta el diez de junio -fecha tope para el desarme total de la contra- sino iniciar de inmediato la discusión organizada desde la base como primer e indispensable paso hacia una reestructuración.

Todos los Comités de Base Sandinista (CBS) en los centros de trabajo y en los barrios, podrían empezar ya esta discusión -y continuarla los que seguramente ya la iniciaron-. Y no sólo podrían participar los militantes y miembros de estas estructuras de base sandinistas, sino todos aquellos revolucionarios involucrados verdaderamente con el FSLN aunque no tengan una vinculación orgánica. Y como muchos CBS están desarticulados, donde no funcionen, podrían reunirse los militantes y miembros y otros sandinistas.

No se trataría de una discusión sobre el presupuesto verticalista y autoritario de años anteriores, que recientemente quiso traer a la actualidad el comandante Bayardo Arce al decir que la DN bajaría un documento a la Asamblea Sandinista y después que éste lo viera lo pasaría a las bases. Ahora sería un debate de abajo hacia arriba.

La DN del FSLN podría ayudar al orden de esta discusión proponiendo un método, de manera que el debate continúe hacia arriba, por las diferentes estructuras existentes, y que culmine en una especie de Congreso del Partido y en la elección, directamente por parte de la membrecía, de las autoridades de nuestra organización en todos los niveles.

Porque tampoco se trata de hacer de todo esto un jolgorio, una actividad anárquica que no conduzca a nada. ¡Todo lo contrario! La situación demanda madurez y responsabilidad en grado extremo. Se trata de vivir o morir. O, mejor dicho, se trata de vivir.

Creo que la mayoría de la gente votó contra el FSLN. Se produjeron diferentes tipos de votos ya mencionados en múltiples ocasiones, voto por hambre, voto por castigo, voto por la paz, voto con una pistola en la sien, etc., pero estimo que el voto fue esencialmente contra el Frente Sandinista porque la mayoría de los votantes quiso darle una lección a quienes consideró se habían separado del pueblo. Hacer este planteamiento implica también admitir responsabilidades ineludibles. No se trata, pues, de asistir a la discusión en calidad de francotiradores.

Hace pocos días el comandante Henry Ruiz decía en una entrevista al periodista Carlos Salgado, de La Primerísima, que se había producido una ruptura entre la dirigencia y el pueblo. Si el pueblo comenzó a ver en el rostro de la dirigencia y del partido sandinista uno que no era el suyo, si perdió la confianza, de no haber cambios radicales el partido sólo puede marchar a la muerte política.

Por eso urge la discusión, y si la actual dirección partidista no la estimula, ésta continuará espontáneamente como hasta ahora, con el agravante de fomentar el descontento y la confusión.

Y urge además, porque grandes sectores de votantes por la UNO ya han visto, en sólo la arrancada, el verdadero rostro brutal del gobierno burgués, y requieren un partido sólido, que conduzca la resistencia popular frente al régimen nepótico de la nueva derecha tecnocrática.

Martirizado por la guerra y los efectos económicos de la brutal agresión militar norteamericana a través de los contras, el pueblo nicaragüense seguramente habría resistido hasta el final, como los vietnamitas, si hubiera tenido la certeza de que todos estábamos aguantando parejo.

Pero no marchamos parejo y mientras la mayoría vivía mal, un grupito estaba bien. Este podría ser uno de los puntos esenciales en una discusión abierta, honesta, sin tapujos, consecuente con los riesgos que puedan existir y con las exigencias de este momento vital para el movimiento revolucionario nicaragüense.

(Publicado en Trinchera, órgano de la CST, 17-23 de mayo de 1990).

QUÉ ESPERAMOS DEL FSLN

Mario Martínez Caldera

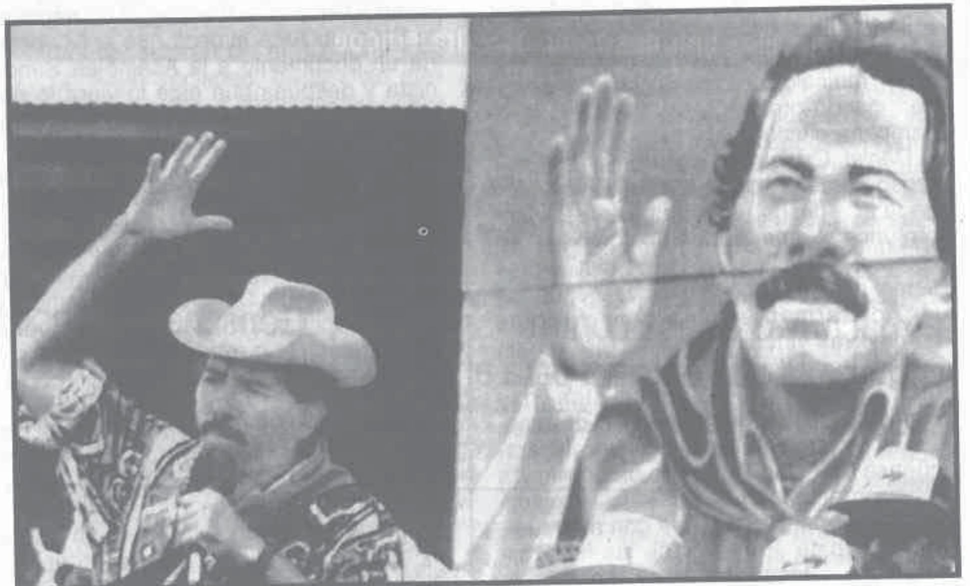
A medida que se van imponiendo las condiciones para el desarme de la contrarrevolución y ésta como peligro militar organizado desaparece, se vuelve imprescindible fijar nuestras reflexiones en torno al FSLN. Es evidente que en los días posteriores a la derrota electoral, las declaraciones en relación al partido realizadas por miembros de la Dirección Nacional (Víctor Tirado, Bayardo Arce y Henry Ruis) son altamente contradictorias y reflejan la falta de criterios unitarios en el seno de la misma. Esta situación que tiende a complicarse a medida que pasa el tiempo, debe ser enfrentada de manera clara, desde ya, por parte de la militancia sandinista.

Es cierto que una tarea de esta magnitud no es fácil por la diversidad de intereses políticos que se encuentran en juego; pero también es claro que de no iniciarse, los peligros que acechan al FSLN son superiores. Por lo tanto se requiere fijar con claridad el inicio de un proceso de discusión que se llame Congreso o Asamblea, que cuente con la mayor participación de militantes sandinistas y no solamente de los "principales cuadros", esto con el objetivo de que todos definamos en conjunto cómo vamos a ajustar nuestra táctica y estrategia a la nueva etapa que vive el movimiento revolucionario y, dentro de ella, definir el papel del FSLN.

Un principio fundamental que debe regir este Congreso es la democracia interna, deben ser sometidos a un análisis severo los diez años de ejercicio del poder, extraer las lecciones que sean necesarias y, con alto sentido de responsabilidad, reconocer nuestros errores así como a los responsables de esos errores. Sería muy grave que en nombre de la unidad se rehúya la discusión, solamente la revisión interna nos puede dar la fortaleza necesaria para acometer con firmeza y claridad las nuevas tareas. Se debe discutir la forma que va a tener la Dirección Nacional, el periodo para el cual se ha elegido, se debe revisar la estructura de la Asamblea Sandinista de forma democrática, todos los militantes deben tener derecho a ser elegidos y elegir para cargos de dirección. Todos estos documentos deben empezarse a elaborar para que exista el tiempo suficiente para que los participantes en el Congreso del FSLN tengan el tiempo requerido para elaborar sus propuestas y discutirlas en los comités de base.

Esta tarea es impostergable. De lo contrario la falta de cohesión del FSLN puede seguirse profundizando y las elecciones en vez de ser una derrota táctica pueden convertirse en una derrota estratégica.

(Publicado en Trinchera, órgano de la CST, 17-23 de mayo de 1990).





Colombia

"Su intención era matarme"

Entrevista con Daniel Libreros

Durante la pasada campaña electoral colombiana el servicio de inteligencia el ejército desencadenó una campaña contra la organización revolucinaria A Luchar, a raíz de la cual fueron detenidas varias decenas de dirigentes sindicales y populares. En ese marco, Daniel Libreros, miembro de la dirección nacional de A Luchar y encargado por ella de coordinadar su defensa, fue detenido y estuvo a punto de engrosar la larga lista de desaparecidos en aquel país. Este es su testimonio.

¿Puedes contarnos en qué términos se desarrolló la ofensiva que el ejército montó contra los militantes de A Luchar en la región de Cali?

El 2 de marzo, Manuel José Bonnet, titular de la III Brigada del Sur-Occidente con sede en Cali, desató una campaña de persecución de los miembros de A Luchar, campaña que estuvo organizada y coordinada por el tenebroso Servicio de Inteligencia del ejército y a la que el propio titular de la Brigada dio difusión a través de los medios de comunicación. Esta campaña estuvo en relación directa con la posición que A Luchar mantiene frente al actual proceso electoral y a partir de la cual está llamando a no votar.

La campaña de persecución llevó al allanamiento de locales sindicales y de domicilios de dirigentes sindicales y políticos de la región. En total, cerca de sesenta compañeros, divididos en grupos de veinte, pasaron por las instalaciones de la Brigada. Estas instalaciones están acondicionadas para torturar. Sus paredes están cubiertas con llantas de tractor y el techo es de zinc. Las instalaciones están divididas en varias garitas. Una está acondicionada para torturas eléctricas: a altas horas de la madrugada, desnudan a la gente, la bañan y le aplican choques eléctricos. Hay otra acondicionada para torturar en el potro: acuestan a la gente, la amarran y empiezan a estirarle los brazos y las piernas y a golpearla. Hay una más que sirve para simular ejecuciones: llevan a la

gente vendada y empiezan a disparar al aire o a colocarles la pistola vacía en la sien y a "disparar".

Todos los compañeros fueron golpeados y algunos, sobre todo los de mayor rango a nivel de direcciones sindicales regionales o de la dirección regional de A Luchar, fueron torturados. Todos ellos estuvieron tres días vendados, con las manos atadas, de pie, sin comer y a la intemperie, esto es, expuestos a la luz del sol, lo que en esta temporada significa soportar temperaturas de aproximadamente 34ºC. Toda esta situación determinó que al segundo o tercer día algunos compañeros se desmayaran y, en esas condiciones, fueran pateados por elementos pertenecientes al mencionado Servicio de Inteligencia. Al tercer día, al momento de darles de desayunar, se puso Pentotal (también conocido como suero de la verdad) en el chocolate de algunos de ellos. Bajo esas condiciones, esto es, bajo un estado en el que la persona ve mermadas muchas de sus facultades físicas (sobre todo las que tienen que ver con su conciencia) y ante cualquier presión puede declarar lo que se desee, los compañeros fueron interrogados.

Uno de los compañeros más torturados fue Harold Weiss, miembro destacado de la dirección regional de A Luchar. En un determinado momento, le quitaron la venda para mostrarle que introducían una bala a la pistola. Inmediatamente después de volver a vendarlo, retiraron la bala o cambiaron de pistola, operación de la que, por supuesto, Harold no se dio cuenta. Sin bala en la recámara o con otra pistola, empezaron a "jugar" con él a la ruleta rusa. Otro compañero, un dirigente sindical de gran prestigio en la región, fue enterrado hasta el cuello y torturado por el titular del Servicio de Inteligencia, un personaje verdaderamente siniestro al que todo el mundo llama "el cura" y quien para torturar se pone una sotana, reza y recurre a un lenguaje completamente místico en busca de justificación a toda su miseria humana. La compañera Elizabeth Suárez fue torturada y violada. Otros compañeros fueron sacados del Batallón en vehículos que indistintamente utilizan una u otra placa (lo que dificulta su reconocimiento) y que tienen cristales polarizados (lo que imposibilita saber quiénes van dentro). En estos vehículos los llevaban a las partes altas de la ciudad y ahí simulaban que los iban a aventar a algún precipicio o que los iban a ejecutar.

Los compañeros estuvieron, además, totalmente incomunicados. Para ello, los militares se ampararon en el Decreto 1892 (llamado también Estatuto Antiterrorista), un decreto totalmente reaccionario emitido en el marco de las facultades presidenciales bajo el estado de sitio que le permite al ejército detener e incomunicar durante siete días hábiles (que contando el sábado y el domingo pueden extenderse a nueve) a toda persona sospechosa de ser un "delincuente político" y sin que ésta tenga la más mínima posibilidad de contar con asistencia jurídica.

Toda esta situación que relato duró del 2 al 15 de marzo. Inmediatamente después, los compañeros fueron acusados de ser elementos activos del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en la zona. Bajo esta acusación fueron trasladados a la cárcel de Villahermosa, ahí mismo en Cali. La mayoría de ellos fueron liberados el sábado 14 de abril.

Pero a las diez personas que aún permanecen detenidas se les ha montado todo un operativo según el cual fueron apresadas "con las manos en la masa", esto es, con armas y dinamita. La situación, la verdad, es sumamente rara y confusa, pues en realidad de esas diez personas que aún permanecen en prisión, sólo nueve pertenecen a A Luchar. El otro detenido parece ser un tipo que en efecto está ligado al narcotráfico. De ser así, el ejército utilizó su detención para embarrar a los miembros de A Luchar. Y esto parece confirmarse por el hecho de que el lugar en el que esta persona fue detenida (con armas y dinamita) es casualmente un lugar muy cercano al local sindical en el que fueron apresados los dirigentes de A Luchar.

La campaña llevó también a la confiscación del periódico de la organización -órgano que incluso cuenta con reconocimiento legal ante el ministerio de Gobierno- y a considerar sujeto de detención a todo aquel individuo que tuviera en sus manos un ejemplar del mismo.

¿Cuál fue la respuesta de las diversas organizaciones políticas y sociales a esta situación?

La solidaridad del movimiento sindical resultó de suma importancia. Se hicieron denuncias públicas y se organizaron marchas e, incluso, un paro de producción durante la primera semana de desarrollo de estos acontecimientos. Los sindicatos de las empresas más afectadas, Good Year Oxo y FIDELPA (una empresa de armaduras metalmecánicas), alcanzaron a organizar paros de una hora, la última de la jornada laboral. La Central Unica de Trabajadores (CUT) regional organizó numerosas movilizaciones.

Nosotros creemos que hoy en día el movimiento de masas es fuerte y puede dar mucho. Luego de la huelga general del 27 de octubre de 1988, el movimiento entró en una fase en la que se vio obligado a colocarse a la defensiva. Bajo esas condiciones, la solidaridad fue buena.

La solidaridad internacional también jugó un papel muy importante. Los compañeros cuentan que durante el proceso les decían que la presión internacional (de organismos defensores de los derechos humanos, de Amnistía Internacio-

nal, etc.) había jugado a su favor. La propia juez aceptó este hecho.

Y en medio de toda esta situación, ¿qué fue lo que te pasó?

Bueno, yo fui responsabilizado por la Comisión Ejecutiva de A Luchar para asistir jurídicamente a los compañeros detenidos. Bajo esa responsabilidad, desde el mismo 2 de marzo me presenté ante las autoridades civiles para exigir mejores condiciones en el trato dado a los compañeros. En un principio, me salvé de ser detenido por situaciones verdaderamente circunstanciales. Pero el problema fue que empezaron a seguirme.

A las 7,45 de la mañana del 27 de marzo me disponía a tomar el vuelo 202 de Avianca que me trasladaría de Cali a Bogotá. Alcancé incluso a registrar mi maleta y a pasar a través de las pantallas. La fila, sin embargo, avanzaba muy lentamente y en un momento dado tuve necesidad de ir al baño. Al entrar se me acercaron tres hombres armados con metralletas y vestidos de civil que, sin embargo, se identificaron como pertenecientes a la III Brigada. "¿Usted es Daniel Libreros?", me preguntaron, e inmediatamente agregaron: "Venimos por usted". Mi reacción fue la aconsejada en estos casos: primero, preguntar bajo qué cargos se me detenía y luego, al momento en que salíamos del baño, gritar: "¡Soy Daniel Libreros y me llevan detenido de manera arbitraria!".

Desafortunadamente, cuando salimos la gente ya se encontraba arriba del avión. Además, aunque se trata de un vuelo nacional, el avión partía del llamado muelle internacional del aeropuerto, una zona regularmente deshabitada. Toda esta situación determinó que nadie me oyera (aunque las averiguaciones que los compañeros realizaron esa misma tarde demostraron que un limpiabotas se había percatado de los hechos) y que los militares pudieran sacarme rápidamente del aeropuerto.

Me subieron a la cabina de una camioneta Chevrolet modelo 1981 (o al menos de ese modelo me pareció), de vidrios polarizados y con la caja descubierta. Conmigo subieron a la cabina dos de los tipos y el tercero viajó en la caja. Empezaron a dar vueltas por toda la ciudad y a intimidarme: "¿Qué hacemos? -se preguntaban-, ¿lo matamos de una vez?". Luego de aproximadamente media hora de andar dando vueltas me llevaron a las instalaciones del Batallón.

Yo llevaba un maletín de mano que contenía libros de literatura y varias revistas (Newsweek, Time, Inprecor, International Viewpoint), así como la copia de un requerimiento judicial que habíamos presentado ante las autoridades civiles en protesta por los vejámenes de que habían sido víctimas los compañeros. Los tipos se pusieron a revisar minuciosamente el maletín en busca de teléfonos y direcciones. Por suerte yo no llevaba ninguna de estas dos cosas.

Luego me tomaron todos mis datos personales y me hicieron llenar la hoja que normalmente llenan todas las personas que van a ser torturadas. Este es un documento en el que uno hace constar que se encuentra en perfectas condiciones en las instalaciones del Batallón. De esta manera, cuando la gente pregunta por uno, los militares se limitan a responder algo así como: "No lo podemos presentar pero usted mismo puede ver la hoja en la que hace constar que está perfectamente bien".

Como yo ya estaba al tanto del uso que acostumbran dar a este documento, les respondí que yo no lo firmaba y que, en todo caso, lo haría al salir del Batallón. Les dije, además, que yo exigía garantías y que pedía saber bajo qué situación jurídica me encontraba en el Batallón y de qué se me acusaba.

Cuando me negué a firmar la hoja, los tipos que me habían detenido y otro más que se encontraba en las instalaciones se encerraron en las oficinas de un tal coronel Alvarado (alcancé a leer el nombre puesto sobre la puerta) para discutir qué hacer ante mi negativa. Al poco rato salieron y junto con otros tipos me subieron a la misma camioneta en que me habían detenido y me llevaron aproximadamente dos kilómetros al fondo de las instalaciones del Batallón. Me metieron a un cuarto abandonado (el polvo que había por todas partes así lo evidenciaba) y forrado a la manera de una cabina de radio, esto es, forrado con el propósito de que los gritos de los torturados no se escuchasen en el exterior.

Sacaron una mesa e hicieron que me sentara frente a ella. Empezó a interrogarme un tipo vestido de civil que luego comprobé (al preguntarle a los compañeros detenidos quién había sido el que había dirigido su interrogatorio) que era el siniestramente famoso "cura". Debo destacar, sin embargo, que cuando este tipo interrogó a los compañeros nunca les dio la cara: o los interrogaba vendados o utilizaba capucha; a mí, en cambio, siempre me dio la cara. Yo pienso que hizo esto porque, de alguna u otra manera, ya habían tomado la decisión de matarme. Y pienso que esta decisión la tomaron cuando se encerraron en las oficinas del tal Alvarado y a partir del hecho de que no había habido testigos al momento de mi detención, hecho que hubiera complicado enormemente la posibilidad de demostrar que yo había sido detenido por el ejército.



Antonio Navarro, sucesor del asesinado líder del M-19, Pizarro

¿Qué fue lo que determinó, entonces, que no te hayan asesinado?

Bueno, el tipo volvió a preguntarme cuestiones personales. Ese día yo tenía una entrevista con el ministro de Gobierno para discutir precisamente el caso de los compañeros detenidos. Cuando le mencioné lo de la cita, el tipo se sonrió. Si usted quiere -le dije- llame y compruebe que efectivamente nos vamos a ver. A esto, el tipo respondió diciéndome que ya no me iba a hacer más preguntas personales pues estaba convencido de que yo no iba a involucrar a ningún compañero. Efectivamente -reafirmé-, no pienso hacer ningún tipo de declaración hasta que no se me den garantías y se me saque de este estado de incomunicación en el que me encuentro.

El tipo empezó entonces a revisar los libros y las revistas y a hacerme preguntas y comentarios sueltos. Inmediatamente después me dijo: "Mire usted, nosotros lo tenemos aquí como el jefe político del ELN en toda esta zona. Si nosotros lo torturamos o lo matamos es porque así lo queremos. No es por sacarle información. No le voy a preguntar más cosas sobre el ELN. Yo estoy convencido -y la experiencia del Batallón así me lo indica- que los jefes de la guerrilla nunca "cantan" nada porque están mentalizados para eso. Lo que nosotros hacemos es torturar a los cuadros intermedios para que estos nos digan quiénes son los responsables políticos. Y todos los cuadros intermedios a los que hemos torturado nos han dicho que el responsable político del ELN regional es usted. Nosotros vamos a actuar en consecuencia con esta información. Ya estamos precisamente discutiendo con el general brigadier qué decisión vamos a tomar".

Después, el tipo me preguntó que qué pensaba de la situación política nacional y, a partir de ahí, empezó a hacerme comentarios que buscaban mostrarme que, efectivamente, estaba al tanto de la situación nacional, de la situación de la izquierda, etc.

En medio de esta situación entró otro tipo con dos pepsi-colas. El solo hecho de verlas me hizo recordar la medida a que frecuentemente recurren para esconder sus crímenes: hacer que los detenidos beban el refresco cargado de droga, sacarlos a la carretera, asesinarlos y posteriormente presentar su muerte como el producto de un asalto. Sabiendo de esta posibilidad, sólo hice como que tomaba el refresco (imagíname, por lo demás, bajo los 34ºC de Cali, encerrado en un cuarto de madera y con todos los nervios crispados por la situación). Aún así, el sólo hecho de haberme humedecido los labios y la lengua fue suficiente para sentir que el tipo se me iba, para empezar a verlo como si se encontrara a 50 metros de distancia y rodeado de círculos y estrellas. ¡Imagínate el tipo y la cantidad de droga que le ponen! Bajo esta situación duré aproximadamente 20 minutos, 20 minutos sumamente difíciles pues fueron de una pelea entre la conciencia y la inconsciencia. Yo sabía que si perdía la conciencia estaba perdido. Concentré entonces toda mi capacidad física y mental para no perder el conocimiento. El tipo, por su parte, percibió la situación y empezó a preguntarme bobadas (sobre la perestroika y la glasnost). Pero en realidad, lo único que quería era constatar si la droga había empezado a hacer sus efectos.

Aproximadamente a los veinte minutos -¡fíjate lo que es el instinto de conservación!-, le dije al tipo que me iba a levantar. Lo hice y me dirigí justo al único sitio del cuarto por donde entraba un poco de aire fresco. Respiré profundamente y por fin sentí que lo peor había pasado. Regresé a la mesa y le pregunté al tipo por qué no se tomaba su gaseosa. "No tengo sed -me respondió-, pero tú puedes tomarte la tuya".

Al poco rato llegaron con una comida horrible (supongo que la misma que le dan a los soldados). Obviamente, con la experiencia de la gaseosa, no hice el menor intento de probar bocado.

El tipo retomó la conversación hablándome de generalidades sobre la situación nacional. Mis comentarios eran en el mismo tono. De repente, el tipo me dijo: "Hombre, el lío de este país es que la gente no se ha encomendado al Señor, a Cristo nuestro Señor". A partir de ese momento, el tipo entró en un estado místico religioso verdaderamente brutal. Comenzó a hablarme de la Epístola de San Pablo, de San Juan Bautista, del Apocalipsis, de Sodoma y Gomorra (dijo que Colombia era una especie de Sodoma y Gomorra y que yo me iba a convertir en una estatua de sal), etc., etc.

Descubriéndose abiertamente (y a partir de este hecho reafirmo mi sospecha de que pensaban matarme), el tipo confesó ser el responsable del Servicio de Inteligencia, dijo tener 44 años y contar con la edad suficiente para jubilarse pero seguir en servicio "pues Dios nuestro Señor me puso en este servicio". De repente, me preguntó: "¿Y usted, Daniel Libreros, sabe por qué Dios se le ha aparecido justo en este momento y en estas instalaciones y no antes?". No -le respondí- no tengo la menor idea. "Porque ha sido llamado al reino de la eternidad".

Ante esta situación le dije si le podía hacer una pregunta. "Hágamela", accedió. ¿Ustedes me van a matar, no es cierto?, le pregunté. "Sí, lo vamos a matar. Lo tenemos que matar. Usted sabe que esto es una guerra. La decisión ya está tomada". A continuación, el tipo me dijo que me iba a dar la extremaunción y sacó un libro que normalmente utiliza la gente que pertenece a una secta protestante que tiene su centro en Los Angeles, California (supongo que ligada al



El presidente Virgilio Barco

Ku Klux Klan y a todos los sectores derechistas de los Estados Unidos). Abrió el libro y me pidió que leyera un texto de San Mateo sobre la muerte.

Para entonces yo estaba bajo el impacto de su respuesta en el sentido de que, efectivamente, me iban a matar. Uno se mete al movimiento sabiendo que, como revolucionario, en cualquier momento se puede morir. Pero otra cosa es aceptar este hecho como una realidad inmediata. Estaba, pues, frente a un dilema conmigo mismo, frente a un proceso -digamos- de auto-destrucción, de tener que aceptar que me iba en plenas condiciones físicas y psicológicas. Bajo esas condiciones, no acepté leer lo que el tipo me señalaba.

El tipo, entonces, me echó la bendición a manera de una extremaunción católica y comenzó a decirme que ojalá me acompañaran los profetas, que ojalá alcanzara la libertad en el Juicio Universal, etc., etc. Se comprometió a encargarse de que mis familiares no sufrieran en el penoso momento de saber la noticia de mi muerte. Dijo, además, algo muy significativo. Reconoció que en las instalaciones se habían cometido excesos, pero que "el Señor sabrá entenderlo pues se han dado en el marco de una guerra".

Finalmente, me pidió que yo mismo me bendijera. En el estado en que me encontraba, mi respuesta fue que no iba a hacerlo. Ante mi negativa, el tipo se enfureció y salió de la habitación.

Inmediatamente, entró otra persona (a la que luego identifiqué como el jefe de torturas y como uno de los violadores de Elizabeth) y empezó a revisar los libros y revistas (supongo que en busca de alguna pista que me relacionara con el ELN). Luego de esto, me dijo que él también había terminado su tarea y me pidió que guardara mis cosas en la maleta.

Tan pronto como había terminado, entró un hombre que dijo apellidarse Martínez y ser abogado de la Procuraduría de la región. "¿Bajo qué cargos se encuentra usted detenido en estas instalaciones?", me preguntó. Ignoro bajo qué cargo jurídico me han detenido, le respondí. Me tienen absolutamente incomunicado. "Pero ¿de qué lo acusan?", insistió. No tengo la menor idea, reafirmé. "En lo personal -dijo- me opongo a que el ejército se tome atribuciones que no le corresponden. ¿Qué es lo que usted pide?". Bueno, que se comuniquen con mi familia y con mis compañeros de A Luchar en Bogotá.

¿Pero cómo te explicas que de repente se haya presentado un abogado de la Procuraduría?

Bueno, la cosa es un poco complicada. Los compañeros de A Luchar me esperaban en el aeropuerto de Bogotá. Cuando vieron que no llegaba en el vuelo de Avianca, se preocuparon e inmediatamente llamaron a mi madre (que me había acompañado al aeropuerto de Cali). Después, preguntaron en las oficinas de Avianca, donde negaron a pesar de que mi nombre aparecía en las pantallas. Se presentaron ante las autoridades civiles y ante el ejército y ambas partes negaron tenerme detenido.

Los compañeros presionaron y consiguieron que el abogado de la Procuraduría fuera directamente a las instalaciones del Batallón. Al llegar, inicialmente se dirigió a Hernández, el secretario general de la Brigada. Este negó, dijo que ahí no tenían detenido a ningún Daniel Libreros y que buscara en otra parte. Se dirigió entonces a Alvarado, quien también negó que estuviera detenido en el acuartelamiento. El abogado pidió entonces que le permitieran entrar a las instalaciones de los retenidos. Obviamente, ahí no estaba, pues su intención era desaparecerme. Pidió luego que le dejaran revisar una garita paralela, en la que él sabía que mantenían a gente del M-19 y de otros grupos de izquierda cuando estos tenían presencia en la región. Ahí tampoco estaba. Regresó con Hernández y le pidió una carta en la que hiciera constar que Daniel Libreros no se encontraba detenido en las instalaciones del Batallón. ¡Y Hernández se la dio! ¡Su intención era desaparecerme! (más tarde, le pedí la carta al abogado y, obviamente, no me la dio: la situación es tal que incluso tienen amenazado de muerte al propio procurador).

Cuando Martínez se retiraba de las instalaciones de la Brigada se encontró a un sub-oficial. Este le preguntó que qué hacía ahí. El abogado le respondió que "buscando al señor Daniel Libreros". El militar -seguramente desconociendo que ya habían tomado la decisión de desaparecerme- le dijo que yo estaba detenido ahí desde las nueve de la mañana. ¡El abogado me encontró de una manera totalmente fortuita! ¡Como decimos acá: un verdadero milagro!

Inmediatamente, Martínez regresó a las oficinas de Alvarado y le dijo que ya sabía perfectamente que me tenían detenido y que no tenía ningún caso que continuara negándolo. Ante esta situación, Alvarado no tuvo otra cosa que aceptar el hecho y empezar a montar una serie de argucias ("estamos redactando un memorándum para dejar en claro su situación jurídica") para justificar por qué, luego de ocho horas de detención, no me habían presentado.

Martínez redactó entonces un oficio dirigido al DAS (la policía judicial secreta), se hizo cargo de mi persona y me llevó precisamente a las instalaciones del DAS. Ahí me encerraron durante cuatro días en un calabozo verdaderamente horrible (pequeñísimo, sin colchón donde dormir, con el excusado dentro -lo que incluso obliga a comer respirando el olor de los excrementos-, infectado de mosquitos, etc.).

Finalmente, nunca pudieron acusarme de nada, no pesa sobre mi persona ningún cargo jurídico. La detención fue, entonces, totalmente arbitraria. Aún así, el DAS asumió una actitud bastante extraña. Reconoció que no había ningún problema y que me iban a liberar, pero no lo hizo sino cuatro días después. Supongo que su objetivo era buscar que disminuyera la presión política ejercida por los compañeros de A Luchar y por diversas organizaciones sociales y políticas. Una vez conseguido esto, supongo que su intención era aprovechar el fin de semana -en que todas las instancias legales están cerradas- para trasladarme de nuevo a las instalaciones del Batallón para torturarme y, tal vez, desaparecerme. Incluso el viernes, el titular del DAS, un coronel retirado, le dijo a mi madre que si la Brigada me requería no habría nada que objetar pues mi detención había corrido por cuenta de ella.

Afortunadamente, la presión de los compañeros de A Luchar nunca bajó. Llegaron a las oficinas mismas del ministro de Gobierno y ante las puertas de todos los organismos nacionales e internacionales defensores de los derechos humanos. Igual actitud asumió el movimiento sindical a través de la CUT. Los compañeros de la IV también jugaron un papel muy importante pues organizaron una campaña internacional de amplia repercusión al conseguir pronunciamientos de instancias gubernamentales de diversos países, y de cuerpos defensores de los derechos humanos. Bajo toda esta presión y sin autorización de la Brigada, el ministro del Interior asumió la responsabilidad de mi liberación.

Al momento de salir, sin embargo, el DAS me ofreció escolta personal argumentando la posibilidad de que el mismo cuerpo del ejército que me había detenido volviera a secuestrarme. Tengo la sospecha de que este mismo cuerpo constituye la base de acción de los paramilitares en la región. Luego de mi liberación, dos compañeros dirigentes sindicales de la región de Yumbo (a las afueras de Cali) han sido "desaparecidos". Estoy seguro que estuve en las garras de los secuestradores, torturadores y asesinos de dirigentes populares, sindicales y políticos, de defensores de derechos humanos e, incluso, de los que tienen amenazado de muerte al propio Procurador.

Yo rechacé la escolta personal y salí acompañado sólo por Martínez, el abogado que me rescató y que prácticamente me salvó la vida. El me acompañó hasta mi casa. Los días posteriores, sin embargo, seguí recibiendo varios tipos de intimidaciones: llamadas telefónicas y el estacionamiento de la camioneta en que me detuvieron a las puertas del departamento de mi madre durante todo el fin de semana que siguió a mi liberación.

Considero que mi situación sigue siendo complicada en la medida en que partían del hecho de que iban a desaparecerme. Ellos saben perfectamente que conozco al jefe del Servicio de Inteligencia, al jefe de torturas, etc. Nunca tomaron precauciones, nunca se cuidaron de usar capucha. Incluso dieron datos personales. Cuando rendí mi declaración dí una descripción de los rasgos físicos de todas estas personas y los compañeros de A Luchar que estuvieron detenidos coincidieron en que, efectivamente, estos fueron los tipos que encabezaron la campaña en contra de la organización, que ellos los detuvieron y los secuestraron, etc.

De toda esta situación hemos dejado constancia ante las autoridades gubernamentales en Bogotá. Porque el problema no se limita a la persecución individual. Tiene que ver, además, con la limitación de los derechos de existencia de A Luchar como organización. Queremos recordar a la opinión pública internacional que en Colombia no existen garantías de actuación política fuera de los márgenes establecidos por el régimen, esto es, fuera del paramilitarismo y el militarismo asesinos y de un bipartidismo estrechamente ligado a estos. Levantar un sindicato en Colombia es un acto de heroísmo, pues los dirigentes sindicales son perseguidos y asesinados. En estos días se descubrió en Córdoba una fosa común con los restos de 20 dirigentes campesinos. Tres compañeros de A Luchar también han sido detenidos y acusados injustamente de participar en la quema de un autobús. □

"El programa de concertación no asume los intereses populares"

entrevista a Pedro Vuskovic

Pedro Vuskovic es una referencia ineludible para conocer la situación política chilena y las perspectivas de la izquierda. Quien hasta 1972 fuera ministro de Economía del gobierno de la Unidad Popular ha vuelto a su país desde su exilio mexicano. Esta es la entrevista que le ha hecho Ernesto Herrera para Inprecor-América Latina.

Las elecciones del 14 de diciembre confirmaron la victoria de la oposición a la dictadura y abrieron una nueva situación política en el país. Sin embargo, la "transición" parece mucho más controlada o "tutelada" que en otros lugares del Cono Sur. Incluso se advierte un cierto sentimiento de frustración en la izquierda, al punto que un dirigente del Partido Comunista Chileno (PCCh) ha declarado que con las elecciones "ganó la gente pero perdieron los militantes". ¿Cuál es su opinión al respecto?

Hay que comenzar por interpretar correctamente los resultados electorales. Es evidente que la votación mayoritaria tuvo el sentido de ser un repudio a la dictadura y un rechazo a su continuidad, así como una afirmación inequívoca de aspiración a la democracia y a la libertad. En función de este hecho, muchos acallaron reservas y recelos en torno a las personalidades por las que votaron y lo hicieron sin que su decisión se basara en un conocimiento suficiente o en una coincidencia total con un programa determinado. La misma izquierda pagó un precio muy alto al aceptar la limitación de planteamientos que por naturaleza le corresponden.

Aún así, no sería justo que la Democracia Cristiana dijera ahora que el voto por la "concentración" fue un voto de apoyo sin reservas al programa específico a través del cual expresaron sus compromisos las alianzas triunfantes. A partir de ahora, la coherencia o la contradicción entre este programa y la afirmación de un proceso de democratización efectiva de la vida social se constituye en tema de legítima consideración y controversia. Sobre todo en su aspecto económico, el programa de la "concertación" no asume los intereses populares. Este hecho abre el riesgo de que en Chile se inicie un proceso en el que el objetivo de democratización no encuentre correspondencia con una política económica de claro corte antipopular y antinacional.

En Chile se repite la experiencia de otros países que luego de salir de dictaduras militares aplican políticas económicas coincidentes con lo propuesto por el Fondo Monetario Internacional (FMI). De ser así, las luchas populares por mejores condiciones de vida y por la democratización van a estar al orden del día y la "legitimidad" del nuevo gobierno puede verse erosionada rápidamente. ¿Cree entonces que se cuestionaría la validez del proceso en curso?

En efecto. Es difícil imaginarse la validez de un proceso de reconstrucción democrática que parte de la convalidación de todo lo hecho por la dictadura. En este sentido, hay que esperar a ver qué proyección se da en la práctica a los enunciados contenidos en el programa de la "concertación". Aún así, resulta claro que la atención de las demandas populares, quedará subordinada al mantenimiento de los "equilibrios macroeconómicos". Los propios representantes de la "concertación" han reiterado su propósito de darle continuidad a la política económica diseñada por la dictadura.

Esto significa que el peso de la crisis continuará cayendo sobre los hombros de los trabajadores, sólo que ahora bajo el manto de una dominación "democrática".

En rigor, así es. Se pide a los trabajadores lo que no se pide a otras capas sociales. El problema es que la legitimidad de las demandas populares encuentra un fundamento adicional en el hecho de que el grave retroceso social vivido por los trabajadores no fue compartido por ninguna otra capa social. Incluso las personalidades ligadas a la dictadura sugieren que el supuesto éxito del esquema económico sólo trajo beneficios para algunos sectores. No es por azar que los estudios realizados estos últimos años coincidan en analizar tanto la "extrema riqueza" como la "extrema pobreza".

El desafío inmediato consiste en encarar y revertir esta tendencia. Pero, en rigor, este desafío va más allá de la propuesta del nuevo gobierno de "solidaridad con la pobreza". No se trata de que siete millones de chilenos "no pobres" aporten algo para aliviar la situación de cinco millones de chilenos que viven en la pobreza absoluta.

Y en este desafío radica una de las mayores dificultades de la fase que se inicia. Porque el problema es que se han manipulado sentimientos y conceptos que calaron muy hondo en el pueblo chileno durante los años de la dictadura. Con toda la intención del mundo, se busca que los legítimos anhelos de paz y seguridad no se identifiquen con los postulados de grandes transformaciones sociales, pues de lo contrario -dicen- se puede perturbar el ansiado clima de convivencia. Aún así, estos primeros pasos hacia la reconquista de la democracia han sabido resolver las contradicciones y las diferenciaciones sociales exacerbadas al extremo por la política puesta en práctica.

Todo este panorama que usted presenta encuentra un problema adicional de importancia cardinal: en su conjunto, la izquierda chilena reconoce que atraviesa por una profunda

crisis. No se trata sólo de su fragmentación orgánica sino, en algunos casos, de una crisis de identidad. No parece haber una salida a corto plazo. Usted ha participado en diferentes foros y ha planteado la necesidad de crear una nueva alternativa de izquierda, de carácter socialista. ¿Cree usted que las condiciones lo permiten?

Este tema obliga tanto a consideraciones sobre el presente como a previsiones sobre el futuro. No admito -como algunos lo sugieren- que la izquierda tiene cuatro años para definir su propuesta al pueblo chileno, al tiempo que "transita" bajo un gobierno en el que sin tener posición hegemónica no sólo puede sino incluso -como otros así lo piensan- debe participar. Tampoco admito que se justifique la conducta inmediata a través de la promesa de que dentro de cuatro años será "nuestra hora".

Pienso que éste es el momento de plantear nuestra propuesta. El castigo que el pueblo chileno ha sufrido es demasiado grande como para seguir esperando. Las posibilidades de la izquierda dentro de cuatro años van a depender no sólo de lo que en ese entonces plantee sino, además y sobre todo, de lo que ocurra en este periodo y del papel que juegue en el mismo.

La izquierda no puede ignorar que en los términos mismos de su constitución, la "concertación" conlleva un grave contenido de inequidad. El programa del actual gobierno debe constituirse en un referente insoslayable para la izquierda. El programa condiciona el grado de compromiso, impone límites a la participación directa en el gobierno y reclama la formulación de propuestas alternativas que expresen con mayor fidelidad los intereses y las aspiraciones populares.

En otras palabras, el futuro próximo de la izquierda depende de su decisión y su capacidad de representar los intereses populares y nacionales. La izquierda tiene que cumplir el papel de una dirección política, lo que entre otras cosas supone enfrentar mitos y contrarrestar ideas propagadas por las clases dominantes. Es preciso decir con toda honestidad que hay que crear las bases objetivas que sustenten los anhelos de paz y seguridad del pueblo chileno, y que esto requiere de profundas transformaciones políticas, sociales y económicas.

Dar forma a esta propuesta alternativa es, por lo tanto, una tarea urgente para la izquierda. Debe emprenderla, además, sin complejos de ninguna especie, aunque para ello tenga que enfrentarse a mitos profundamente arraigados.

Usted ha hablado de la existencia de un "espacio socialista" en el entendido de recuperar la trayectoria de un socialismo anticapitalista y revolucionario contrapuesto al proceso de socialdemocratización que vive buena parte de la izquierda y que en lo fundamental se expresa en el actuar del Partido Socialista Chileno (PSCh), hoy unificado y participando en el gobierno de Aylwin. Pero esta recuperación significa pensar en la construcción de un nuevo partido.

La unificación de Almeyda y Arrate no acaba con los problemas del socialismo chileno. En parte, porque una porción significativa de la base partidaria no se siente comprometida con la nueva realidad "orgánica" que surgió de esta fusión. Además, el procedimiento superestructural y cerrado no dio posibilidades de participación a la base militante. Finalmente, los términos en que se proclama la unificación no guardan fidelidad con los valores que históricamente ha representado el PSCh.

El PSCh no es la organización que habrá de ejercer una indudable gravitación en el presente y en el futuro. Y no lo es en dos sentidos. Primero, porque no representa políticamente los intereses de las masas trabajadoras, de los marginados y de los excluídos (sectores que, dicho sea de paso, se encuentran huérfanos de representación frente al "gobierno de la transición"). Segundo, porque ha dejado de expresar al proyecto histórico que le dio origen en los treinta, proyecto definidamente antiimperialista y latinoamericanista y capaz de asumir las formas más avanzadas de participación y de democracia.

Este hecho nos lleva a reconocer que el espacio legítimamente llenado por el socialismo chileno ha quedado vacío, situación objetiva que necesariamente tendrá que llevar a la construcción de una nueva fuerza socialista.

¿Cómo ubicar esta idea en el marco internacional de la caída de los regímenes burocráticos de Europa del Este (lo que usted llama "la crisis de los paradigmas"), situación que ha creado una gran confusión ideológica al seno de la izquierda marxista?

Es cierto que la necesidad de una nueva alternativa y de una reformulación programática de la izquierda nacional se enlaza con todo lo que viene ocurriendo en el plano internacional y, particularmente, en los países identificados como del "socialismo real".

La crisis del "paradigma socialista" es inocultable y el desenlace de la misma es impredecible. Por ello mismo, hoy en día resulta totalmente insuficiente convocar a una "transformación socialista" enunciándola de manera global y abstracta. Es indispensable hacer explícitos el tipo de socialismo por el que se lucha, la relación entre libertad y justicia social y entre socialismo y democracia y las formas específicas de organización social propuestas para alcanzarlo. □

TEMA 77

LA CUESTIÓN NACIONAL EN LA URSS

FUERZA Y DEBILIDAD DE UNA TRADICION MARXISTA

ENZO TRAVERSO Y CATHERINE SAMARY

Los marxistas han evolucionado y se han diferenciado en el análisis de la cuestión nacional, y ello desde antes de la toma del poder, en el contexto capitalista(1). La estalinización o la burocratización de las sociedades post-capitalistas plantean nuevos problemas ante los que no hay una única "solución", independiente del contexto y por encima de los pueblos interesados. Tal es la tesis fundamental de este trabajo.

La actual crisis de los nacionalismos en la URSS es evidentemente el producto de múltiples causas. Suben a la superficie muchos aspectos culturales o de la vieja historia que a veces no conocemos o conocemos mal. No discutiremos sobre ellos, a fin de concentrarnos en lo esencial: la cuestión de la naturaleza y de la responsabilidad fundamental de la opresión estalinista en los conflictos actuales, y también la de los errores y debilidades del propio poder bolchevique y la del proyecto socialista.

No aceptamos meter en el mismo saco revolución y contrarrevolución, bolchevismo y estalinismo, la violencia o las medidas excepcionales en tiempos de guerra civil y la violencia institucionalizada de una dictadura consolidada. Pero los errores de la revolución facilitan las contrarrevoluciones y ayudan a los ideólogos reaccionarios a hacer tabla rasa con tirios y troyanos. Por esta razón nos interesa debatir sobre ello. Más allá de la revolución de Octubre, lo que nos interesa es la importancia de los problemas nacionales en las luchas contra la dictadura burocrática y por el socialismo.

El enfoque "nacionalista" de la cuestión nacional aísla ese criterio nacional del resto. Muy al contrario, si se quieren comprender las dinámicas contradictorias de los movimientos nacionales, los diferentes potenciales que conllevan -y los errores del movimiento obrero, generalmente ligados a enfoques unilaterales o atemporales-, hay que poner en evidencia la imbricación de la cuestión nacional en los contextos socioeconómicos, culturales y políticos en los que evoluciona. Aquí sólo podremos verter a este necesario análisis algunas observaciones.

En la Unión Soviética surgida de la revolución de Octubre, un país atrasado y rodeado por un mundo capitalista hostil, los problemas nacionales acumulados durante varios siglos de absolutismo tenían que tener un peso considerable en el parto de la nueva sociedad. Los bolcheviques eran conscientes de ello. Al mismo tiempo, mientras unos percibían estos problemas como un producto del pasado a marchitarse con el socialismo (según la tradición de Kautski, continuada por Lenin y Stalin), para otros, justo a la inversa, el advenimiento del socialismo permitía la expansión de culturas nacionales largo tiempo oprimidas (Rosa Luxemburgo, en continuidad con Bauer, compartía este punto de vista con Trotski). Pero las cuestiones culturales, lejos de emanciparse de las tensiones políticas y de clase, se mezclaban con ellas. Los posiciones de los marxistas se recomponían de diferente forma, según se tratase de emitir un juicio sobre el Estado a destruir o sobre el Estado a construir y defender en lo inmediato(1). La lucha política contra el imperio zarista, y también contra el pan-turquismo y el pan-islamismo les llevaba a utilizar como arma el derecho a la autodeterminación de las minorías oprimidas, aunque no tuvieran una visión clara del sistema a construir

y del lugar que en él ocuparía la cuestión nacional en el futuro. Los bolcheviques heredaban además una visión del socialismo que prolongaba de modo unilateral y economicista las tendencias del capitalismo mundial a la centralización y a la internacionalización del proceso productivo. Por otro lado, en parte en nombre de esa visión, Rosa Luxemburgo (al margen de su análisis de las culturas nacionales) consideraba utópica y reaccionaria la separación del Estado polaco. La sutileza de juicio político de Lenin le permitió no cometer el mismo error.

La revolución de Octubre y la cuestión nacional

El nuevo régimen soviético reconoció inmediatamente el derecho a la autodeterminación de todos los pueblos del antiguo imperio, lo que, tras los acuerdos de Brest-Litovsk, sancionó la separación de Finlandia, Polonia y los países bálticos. Se tomaron medidas para favorecer la lengua y la cultura de las nacionalidades oprimidas por el zarismo. En el transcurso de los años veinte las literaturas ucraniana y yiddish salieron por fin a la luz, animadas y ya no reprimidas por el Estado. Bajo el impulso en ocasiones muy enérgico de los responsables nacionales del Partido Bolchevique, estas medidas provocaron un formidable renacimiento cultural de varias nacionalidades (frecuentemente acompañado de cierto pluralismo político). En los años veinte las repúblicas no-rusas fueron "desrusificadas". El bielorruso, reducido hasta entonces al rango de dialecto, fue promovido a lengua nacional. Decenas de pueblos de cultura oral, analfabetos, vieron como se les dotaba de lenguas escritas y literaturas. Los "alfabetos asiáticos", considerados demasiado aristocráticos, fueron reemplazados por alfabetos latinizados (como hizo también Kemal Ataturk). La medida sigue siendo controvertida: la latinización se acompañó de una instrucción en masa y a la vez se tradujo en el inicio de nuevas culturas, pero también supuso con frecuencia el empobrecimiento de las raíces culturales. Esto facilitó, a finales de los años veinte, el proyecto de crear literaturas "nacionales en la forma y socialistas en el contenido", cuyo efecto fue bloquear el desarrollo de las culturas nacionales minoritarias y abrir de hecho la vía a la rusificación. Esta dará un salto cualitativo con la introducción del alfabeto cirílico para todas las lenguas no-eslavas, impuesta por Stalin a finales de los años treinta (medida que aun hoy provoca legítimas revueltas).

Las vacilaciones de los bolcheviques

La política nacional de los bolcheviques -solos en el poder durante la guerra civil- demostró rápidamente sus límites, que debilitaron su posición en una situación que hacía decisivo ganar el apoyo popular fuera de Rusia. Su hostilidad de partida al federalismo y a la idea de la autonomía nacional cultural, en nombre del centralismo pregonado desde el segundo congreso de la socialdemocracia rusa (1903), les enajenó las simpatías de muchas organizaciones socialistas no-rusas del imperio zarista. Construyeron el nuevo régimen sobre un compromiso muy frágil con las diferentes naciones. El rechazo de los partidos comunistas ucraniano y judío, que se situaban fuera del Partido Bolchevique y pedían la adhesión a la Internacional Comunista sobre una base nacional, contribuyó posteriormente a reducir el entusiasmo provocado por la revolución de Octubre en las nacionalidades no-rusas. El conflicto del Alto Karabaj no sólo expresa antagonismos seculares, sino que cuestiona el orden establecido por el Ejército Rojo a principios de los años veinte. Esta región, reivindicada hoy por los pueblos azerí (musulmán) y armenio (cristiano), de población armenia, fue incorporada por los bolcheviques a la República de Azerbayán en 1923. Fue una concesión al régimen kemalista de Turquía, realizada por supuesto en la perspectiva de una extensión de la revolución en Oriente. Pero, conociendo el genocidio del pueblo armenio -siempre negado por las autoridades turcas- que había tenido lugar en 1916, esta opción, cuyas consecuencias se siguen pagando hoy, resulta como mínimo dudosa y anti-democrática. El conflicto georgiano ilustra la misma fragilidad de principios dentro de una óptica de defensa del joven poder soviético, pero con una toma de conciencia y una evolución de Lenin contraria a la de Stalin.

La nominación de Stalin al puesto de Comisario para las Nacionalidades no fue casual. Su folleto de 1913, "El marxismo y la cuestión nacional", acusaba en cada página de nacionalismo a los socialistas austríacos, judíos, armenios, ucranianos y georgianos y definía las naciones en función de una serie de criterios normativos. Al inicio Lenin compartía con él una concepción muy centralista del Estado, pero mantenía una sensibilidad intransigente en cuanto al carácter reaccionario de la opresión gran-rusa. La constatación de que esta opresión se reproducía en el nuevo Estado y en los comportamientos burocráticos iba a alimentar una revisión crítica de su actitud tras la guerra civil. Aunque empírico y no muy sistemático, este giro se esbozó con bastante claridad en sus últimos escritos(2). En diciembre de 1922, Lenin reconocía que el nuevo régimen federal no había sido capaz de acabar con la opresión nacional ejercida por el nacionalismo gran-ruso. En su opinión era absolutamente indispensable no sólo imponer el respeto a la igualdad formal entre naciones, sino incluso una "cierta desigualdad" que tratara de corregir las injusticias de la vida real y del pasado; tratar de manera diferente a nacionalidades oprimidas y ex-dominantes parecía necesario para consolidar su porvenir en común en el nuevo Estado.

El *"último combate"* de Lenin

Consideraba también la posible separación de ciertas repúblicas soviéticas, en el marco de una alianza únicamente diplomática y militar. Como bien ha mostrado el historiador Moshe Lewin, en su último combate Lenin se opuso al intento -más tarde realizado por Stalin- de transformar en sentido centralista la estructura federal del Estado soviético. Propuso establecer un turno de forma que la URSS fuese presidida sucesivamente por un ruso, un ucraniano, un georgiano, etc. En este sentido Lenin combatía decididamente la idea de Stalin (que él también defendió en el pasado) de no conceder a las diferentes nacionalidades (en principio siempre libres de separarse) más que una autonomía territorial en el seno de un Estado único (ruso). La oposición de Lenin al centralismo estalinista coincidía con la reivindicación de los comunistas de las repúblicas no-rusas, permitiéndoles establecer un compromiso que duraría hasta finales de los años veinte.

Lenin había criticado también los métodos autoritarios y burocráticos empleados por Stalin y Ordjonikidze durante la "sovietización" de Georgia. Propuso una alianza con el dirigente menchevique

Jordania, que había presidido un efímero Estado georgiano antes de la intervención del Ejército Rojo y seguía abierto a una colaboración con el poder soviético. ¿Rechazaba la misma ocupación de Georgia y no sólo los "métodos" empleados por Stalin? La interrogante sigue abierta y nos inclinaríamos más bien por una respuesta negativa, en función del estado de ánimo dominante entonces, incluyendo a Trotski, en el enfoque de la defensa del joven Estado obrero.

Defensa del Estado obrero y derechos nacionales

En efecto Trotski tuvo una gran indulgencia, dictada a su parecer por las exigencias de la guerra civil, respecto a la ocupación de territorios en los que se proclamaban repúblicas "soviéticas" gozando de un apoyo popular muy débil. En su libro "Entre el imperialismo y la revolución", escrito en 1922, en polémica con la socialdemocracia occidental, no ahorraba esfuerzos en defensa de la ocupación de Georgia. Tres años más tarde, en 1924, la resistencia georgiana a una intervención del Ejército Rojo no pedida ni deseada, se expresaba por medio de una última insurrección popular que fue rápidamente aplastada, dejando numerosas víctimas(4). Volviendo sobre este asunto, en 1940, Trotski justificaba la "sovietización forzosa" de Georgia calificando de "prejuicios pequeño-burguesa" los derechos nacionales de sus pueblos, con respecto a los cuales debía tener prioridad la defensa de la revolución.(5)

La ocupación del Caúcaso tuvo lugar en una fase en que la guerra civil había desorganizado el conjunto de la economía y de las fuerzas sociales del país, reduciendo la democracia soviética a una cáscara vacía. No se trata de subestimar la gravedad de la guerra civil, ni de contestar la necesidad en tales condiciones de medidas drásticas, a veces dolorosas. Pero con ello, en circunstancias evidentemente excepcionales, se justificó una defensa de la revolución que violaba principios de liberación nacional y social preconizados por esa misma revolución. La experiencia demuestra que en realidad se trata de medidas contraproducentes desde el punto de vista de la propia revolución, y que se pagan caras.

Este debate afecta menos a ambigüedades sobre la cuestión nacional que al problema de la democracia en la revolución y en defensa de la revolución. Ya no es preciso demostrar la hipocresía de las críticas de los seudodemócratas del "mundo libre" a los revolucionarios. No es el carácter de aquella ofensiva lo que está aquí en juego, ni tampoco su muy limitada concepción de la democracia. El debate remite a las críticas que planteó Rosa Luxemburgo, desde un punto de vista revolucionario, a propósito de las medidas de limitación de las libertades democráticas tomadas por los bolcheviques (aunque lo que ella entendía como medidas que podían acabar con la autoactividad de los trabajadores, esencial frente a la burocratización, no lo admitiera para la autodeterminación de los pueblos...); este mismo debate se debe tener respecto a la prohibición de fracciones en el partido y, en el mismo sentido, sobre la tendencia a erigir al partido (monolítico) como compendio del punto de vista histórico "justo" de un proletariado supuestamente homogéneo(6). Por supuesto, la paradoja reside en que realizar la democracia es más difícil cuanto más atrasada y amenazada está una sociedad, pero es tanto más necesaria cuanto más frágil es el poder en ella. Ganar a las nacionalidades no-rusas a la revolución socialista era un reto estratégico. El respeto a la soberanía nacional de las componentes de la URSS era esencial para su defensa, y después para su construcción. La dimensión real del problema puede verse hoy.

La revolución traicionada y la degeneración patriotera de la URSS.

La herencia del zarismo y los errores de los bolcheviques serán explotados por la contrarrevolución estalinista que tomará un contenido reaccionario gran-ruso específico, primero de hecho y después casi de derecho. A finales de los años treinta el papel dominante de la lengua rusa incluso era teorizado por los lingüistas soviéticos que, estimulados por el "Padrecito de los Pueblos", descubrieron las "lenguas mundiales"(7). Según esta profunda teoría científica, cada formación histórico-social tendría su propia "lengua mundial": el esclavismo antiguo el griego, el feudalismo el latín, el capitalismo el inglés y el socialismo, por supuesto, el ruso. En consecuencia, uzbekos, ucranianos, moldavos, georgianos y el resto los pueblos "atrasados" deberían acogerlo con alegría, como un regalo del progreso de la historia (húngaros, checos, alemanes orientales... fueron obligados a aprenderlo hasta que las actuales revueltas han hecho desaparecer esa regla).

Hay que reconocer a Trotski el mérito histórico de haber sido una de las pocas personalidades (y uno de los pocos marxistas) que denunciaron con vigor el renacimiento del nacionalismo gran-ruso bajo el estalinismo. En 1939, no se andaba con rodeos al caracterizar los estragos provocados por la opresión burocrática en la Ucrania soviética(8). Algunos años antes Trotski había alertado públicamente contra el antisemitismo que impregnaba la vida soviética. Calificaba a Birobidjan, región siberiana deshabitada e inhóspita donde el gobierno de Moscú decidió (sin consultar a nadie) construir un "Estado judío", de "farsa burocrática".(9)

En ese período inició una nueva reflexión, que concluyó con la reivindicación del derecho de autodeterminación para todos los pueblos oprimidos en una Unión Soviética burocratizada. Hacia finales de los años treinta avanzó la consigna de una Ucrania socialista e independiente, que podía favorecer la unificación del movimiento nacional ucraniano de la URSS con los de los países colindantes (Polonia, Rumanía y Hungría): así pues, la formación de una Ucrania "obrera y campesina, libre e independiente" podía ser, en la óptica de Trotski, un punto de encuentro entre la revolución socialista en Europa y la liberación de la URSS de la dictadura estalinista.

En el contexto del apogeo estalinista y de los crímenes de la colectivización forzosa, la separación de Ucrania podía favorecer un proceso de revolución antiburocrática en el seno de la propia URSS. Por el contrario, la guerra iba a permitir a Stalin rematar su dictadura.

El gran hermano ruso

La evolución de las constituciones soviéticas es significativa del giro en profundidad hacia la degeneración patrio-tera de la URSS tras la Segunda Guerra Mundial. En 1936, el Estado aparecía todavía como una federación de repúblicas oficialmente iguales entre sí. Seguía predominando la ideología dominante en la revolución, que denunciaba el colo-nialismo gran-ruso. Pero Stalin, en su paranoia, ya reservaba los puestos clave para los rusos. Además,

la política de colectivización forzosa, de liquidación física de los kulaks como clase, de represión de la religión y de las tradiciones culturales campesinas, de purgas políticas... había afectado a todas las poblaciones, rusas y no-rusas. La gran diferencia para las nacionalidades no-rusas era que semejantes crímenes sólo podían entenderse a la vez como la violencia emanada de un poder ruso, que les oprimía como nacionalidad no-rusa. Esta diferencia se ahondará al glorificar Stalin el papel de "vanguardia" jugado por la nación rusa en la lucha contra el fascismo; al mismo tiempo que pueblos enteros eran "castigados" con la deportación por crímenes colaboracionistas (como el conocido caso de los tártaros de Crimea), otros serían asimilados a la URSS en el marco de los acuerdos concertados en el pacto Ribbentrop-Stalin.

A partir de entonces hubo una jerarquía de naciones (las "buenas" y las "malas"); una "comunidad socialista", claro está, pero construída en torno a un "primogénito". El exámen retrospectivo de la historia se realizó en esa misma clave, destacando el papel civilizador del imperio ruso sobre otras nacionalidades. Así se comprende que hoy sea posible la existencia de la organización gran-rusa Pamiat: algunas de sus corrientes denuncian sobre todo la destrucción de los pueblos, la cultura y las iglesias rusas por una revolución cuyo artífice fue un tal Lev Davidovich Bronstein (Stalin habría sido simplemente su ejecutor), mientras otras (a veces pueden ser las mismas) ensalzan el papel de Stalin, en especial al Stalin posterior a la Segunda Guerra Mundial, alabando la misión histórica del pueblo ruso y denunciando el liberalismo mercantil, a los judíos, al dinero y a Occidente.

El deshielo kruschoviano aumentó las posibilidades de autonomía cultural y regional y rehabilitó a los pueblos "castigados", pero sin solucionar las consecuencias de su deportación. La hipótesis del rápido avance hacia la "victoria del comunismo, en 1980" suponía ideológicamente la doble desaparición de la clase obrera y de las naciones, en beneficio de "todo el pueblo (soviético)". La idea de una rápida fusión de las naciones "socialistas" se extendía a los proyectos de una planificación supranacional en el seno del COMECON. El proyecto tropezó con el irresistible ascenso de los "comunismos nacionales" que buscaban sus propias vías.

La Constitución dictada bajo Breznev puso sordina a la "fusión de los pueblos", que no obstante seguiría siendo la perspectiva teórica. Ese tono menor irá de la promoción de cuadros "nacionales" al politburó, a la concesión más o menos formal (creían) de un mayor margen de maniobra (por no decir "responsabilidad") a los cuadros de las repúblicas (los segundos eran normalmente rusos y los primeros de las nacionalidades). Se cuidó el tener una buena proporción estadística en el Soviet Supremo; pero en el Presidium, en el Consejo de Ministros y en los Comités de Estado había un 90% de rusos. Se añadió al concepto de "Estado de todo el pueblo" el del "papel dirigente del Partido" (que hasta entonces nunca estuvo inscrito en la Constitución), como forma de evitar que esas concesiones atenuaran en lo más mínimo el centralismo político. En realidad, la era Breznev fue también la del ascenso de las mafias "nacionales", la de una corrupción desenfrenada y la del clientelismo en torno a los cuadros de las repúblicas, muy particularmente de las asiáticas. De hecho las estructuras regionales de la planificación central escapaban cada vez más del control del centro. Las tendencias a la rusificación de toda la vida pública y científica, relegando las lenguas nacionales a la vida privada, chocaron con la creciente resistencia de una intelligentsia cuyo papel político en las instituciones culturales del régimen también aumentaba, especialmente en Ucrania, Georgia y Armenia.

La lucha contra las mafias iniciada por Andropov y, después, la política de renovación de cuadros impulsada por Gorbachov (basada en cuadros rusos) contra los dirigentes más corruptos de la época brezneviana, tuvo que enfrentarse a poderosas camarillas que se apoyaban en las revueltas populares contra los poderes del centro "ruso" (las revueltas de Alma-Ata contra la destitución de Kunaiev, en 1986, fueron un significativo ejemplo de ello). Los estragos ecológicos de las políticas decididas por el centro alimentaron los primeros grandes movimientos de masas en Armenia y las repúblicas bálticas, y plantearon el problema de los niveles de toma de decisión y de control; es decir el problema del poder de las repúblicas. A su vez, la política de glasnost y la perestroika favorecían la exigencia de un exámen retrospectivo de la historia y de la soberanía nacional, impregnado por el cúmulo de conflictos socio-económicos inducidos por las reformas y por un balance global desastroso de la incuria burocrática.

En este terreno las estadísticas son bastante menos fiables que los sentimientos populares: cada uno puede hacer "su" estadística para "demostrar" (en el caso de las repúblicas ricas) que serían más ricas si el centro no hubiera impuesto sus planes productivos ni hubiera arrebatado recursos para redistribuirlos a los menos eficaces; y (en el de las más pobres) que han sido "colonizadas" por una estructura de producción que reproduce una división del trabajo "Norte-Sur". Ambos puntos de vista son parcialmente reales y compatibles. La planificación burocrática encubre dos tipos de transferencias difícilmente "medibles" de forma precisa. Por una parte, el apoyo sistemático a las ramas, regiones y sectores menos productivos y más costosos (y desde ese punto de vista, en detrimento de los más productivos). Por otra, las materias primas y la energía (procedentes de las repúblicas menos desarrolladas) se suministraban a un precio administrativo inferior al del mercado mundial. El conjunto ha sido ineficaz, ese es el problema real: las subvenciones se han gestionado de modo desastroso, y sin control por parte de los interesados sobre los recursos puestos en común (lo que incrementó la desconfianza en cualquier centralización).

Un balance desastroso

El resultado no es que los más ricos se hayan empobrecido. Las repúblicas bálticas, Rusia, Georgia, Armenia y Bielorrusia mejoraron su posición respecto a la media, y las repúblicas asiáticas retrocedieron. Estas últimas han acumulado las desventajas. En primer lugar la demografía (a crecimiento absoluto igual, el ingreso per cápita disminuye estadísticamente en países de gran natalidad). Las poblaciones eslavas en conjunto aumentaron un 18%, entre 1959 y 1979, mientras las poblaciones musulmanas crecían un 72% (y los uzbekos un 107,1%). A ello hay que añadir las tradiciones culturales musulmanas: que presionan contra el control de natalidad, el trabajo de las mujeres fuera del hogar y, más en general, contra la urbanización y el trabajo industrial (en otras palabras: una parte no despreciable de la producción no es "mercantil", sino dirigida al autoconsumo). Evidentemente, en estas condiciones el juicio cualitativo sobre el tipo de desarrollo planteado es más importante que los números: en este sentido fue un crimen la sedentarización forzosa de las poblaciones uzbekas nómadas decidida por Stalin. Un coloquio de sociólogos sobre

el tema del desarrollo regional en la URSS, en 1986, insistía en la necesidad de aproximarse a la producción (ligera) de la vida familiar y del campo en las repúblicas asiáticas. El resultado del burocratismo ha sido impedir la superación de las estructuras tradicionales más atrasadas, a la vez que se daba una elevación considerable del nivel de instrucción (lo que diferencia este "colonialismo" del colonialismo "clásico"): las consecuencias son impresionantes, en especial entre los uzbekos, que tienen un porcentaje de estudiantes equivalente a la media estatal. A finales del siglo XIX, el 15% de las mujeres rusas estaban alfabetizadas, frente a un 1,2% de las mujeres uzbekas; hoy, el 45% de estudiantes uzbekos son mujeres (la media soviética es del 52%).(8)

En otras palabras, para los poderes soviéticos el problema de la juventud musulmana es explosivo: una juventud masivamente escolarizada; por razones culturales mucho más reticente que el resto a la movilidad geográfica; confrontada a un paro creciente por la combinación de la insuficiente creación de empleo en relación al crecimiento demográfico, por la crisis de los sectores tradicionales de la industria local (en especial el agotamiento relativo de los recursos petroleros y los desastres ecológicos de la industria algodonera) y por la lógica misma de la reformas económicas, si es que se aplican. Al ritmo actual de crecimiento demográfico, para el año 2000 más de la mitad de los jóvenes en el ejército serán musulmanes. Los parados son jóvenes, en primer lugar y sobre todo jóvenes musulmanes. Los disturbios que produce la miseria encuentran fácilmente chivos expiatorios: el otro, el extranjero.

Desequilibrios

Retenemos de Lenin el tratamiento desigualitario a situaciones desiguales entre nacionalidades y entre lenguas: el ruso es lengua dominante y vehículo de opresión. Especialmente en el ejército es uno de los medios utilizados por el centralismo burocrático estalinista para imponerse. La rusificación no es sólo una política burocrática, es también un resultado socio-cultural que los francófonos de Quebec conocen bien en relación al inglés: la libre elección de lengua empuja a la elección de aquella que permitirá a los niños la mayor movilidad. Igualmente hay una ventaja real de comunicación y de progreso para el acceso a culturas diversificadas al hablar la(s) lengua(s) más extendida(s), que también tiene(n) la ventaja de contar con más traducciones: la igualdad de elección entre lenguas desigales es mortal para las lenguas minoritarias. En consecuencia hay un problema doble, una doble tendencia histórica progresista, y efectos perversos y opresores en cada una de ellas tomada aisladamente. La tendencia más peligrosa políticamente es la negación de las culturas nacionales minoritarias, ahogándolas, lo que vehiculiza una opresión política. Tendencia que debe ser conbatida con medidas conscientes de protección específica: una de esas medidas es el estatuto de la lengua de esas repúblicas, que debe ser hablada en la vida pública y científica y que exige fórmulas complementarias y de control. Pero también la otra tendencia debe ser conscientemente combatida: el ensalzamiento de una cultura específica contra las demás, la agresión que exigiría imponer una norma de identidad cultural inmovilizándola en una etapa particular de su desarrollo, el nacionalismo estrecho. Que el nacionalismo no supone lo mismo, según sea la reacción de defensa de una nacionalidad oprimida o la agresión de una nacionalidad dominante, es una evidencia que conviene recordar. Sin embargo, ello no debe hacernos aceptar el nacionalismo, sea cual sea, incluso con respecto a las nacionalidaades oprimidas (otra cosa es la defensa de derechos nacionales). Por otra parte, esa tendencia desemboca rápidamente en la opresión a otras minorías, y en nociones retrógradas de derechos que no proceden ya de la ciudadanía, sino de la pureza étnica. Por supuesto es preciso estudiar caso a caso la manipulación sobre la población que hayan podido realizar los poderes centrales. El caso de las repúblicas bálticas no es sencillo: allí, los obreros no cualificados rusos son un apoyo claro de los poderes burocráticos conservadores frente a los movimientos independentistas. Su presencia se facilitó por medio de una política de ofertar viviendas con el empleo; pero hay detrás un problema más general, se trata de empleos no cualificados ligados a la industria pesada, típica en la URSS, que la población báltica cualificada rechaza. En toda la URSS, una de las formas clásicas de llevar la fuerza de trabajo donde hace falta para realizar el plan es proveerla, en esos sitios, de alojamientos y otros bienes escasos. Lo que en otras partes es un mecanismo socioeconómico, en las repúblicas no-rusas es interiorizado, evidentemente, como una forma de opresión nacional. Los marxistas rusos tienen la responsabilidad de hacer entender a la clase obrera rusa de esas repúblicas incorporadas a la fuerza que la independencia es legítima y que en allas no están "en su casa". Y a los independentistas bálticos les interesa actuar de modo que esa clase obrera... finalmente, se sienta en casa con ellos y se revuelva contra los burócratas. Para conseguirlo sería necesario que los frentes nacionales tuvieran también un programa dirigido a los trabajadores. Por desgracia la independencia tenderá más bien a acelerar la aplicación de las reformas mercantiles.

No hay racionalidad económica por encima de los intereses de los pueblos

A este respecto nuestra posición es clara: 1. No condicionamos el derecho de autodeterminación (otra cosa es nuestro propio programa, que tampoco nos guardamos en el bolsillo); 2. En ningún sentido defendemos las formas y contenidos actuales de la planificación burocrática; 3. No hay ninguna "racionalidad económica superior" que justifique oponerse a la separación de la URSS de tal o cual república: la opción es en primer lugar política. La Unión, para ser viable (¡y, a fortiori, socialista!) debe ser libremente consentida y reversible. El marco para el ejercicio de la soberanía de los pueblos de la manera más satisfactoria debe ser democráticamente determinado por los propios interesados.

Se puede pensar que mientras existan fuertes tensiones y desigualdades de desarrollo, fórmulas de relación confederativas (con derecho de veto para los Estados componentes) permitirían combinar del mejor modo posible opciones e inversiones supranacionales en una serie de terrenos, y control soberano en otros. La parte que marcaría los distintos niveles de poder sería evolutiva y dependiente de la confianza y de los balances. Los territorios deberían perder tendencialmente su rigidez y las fronteras hacerse transparentes... Entonces los derechos culturales se emanciparían de lo político y de lo económico.

Mientras tanto... Algunas repúblicas querrán dejar la URSS y otras no. El hecho de que el barco se hunda y la parálisis del centro refuerzan las tendencias a la explosión.

La defensa incondicional del derecho de autodeterminación, que afirmamos

con fuerza contra toda represión burocrática, no da ninguna receta para la solución de conflictos multidimensionales. Menos aún una respuesta universal, independiente de las diferencias entre repúblicas, de la evolución de las situaciones vividas y de la percepción, por parte de las poblaciones afectadas, de las ventajas e inconvenientes de cada opción. El pasado no es el único elemento, ni necesariamente el más poderoso en la evolución de esas opciones. Porque han surgido nuevas configuraciones sociales.

Ucrania es un ejemplo llamativo de ello: en comparación con la situación de los años treinta ya no es campesina ni está fragmentada. Sus movilizaciones obreras no se han subordinado a una lucha anterior por la independencia, sino al contrario. El pasado verano las movilizaciones de masas de los mineros rusos estimularon las de los mineros ucranianos. Cuando se constituyó el frente de masas ucraniano, el Rukh, los mineros se opusieron a los símbolos independentistas. ¿Porque su conciencia política no está suficientemente desarrollada? Podría pensarse si en el congreso del Rukh no hubieran expresado su apoyo a la reivindicación de la soberanía de Ucrania (y a la protección de su lengua, aunque no a su uso exclusivo). ¿Entonces? Estamos ante una evolución socioeconómica y cultural ligada a varios factores: Para empezar, la feroz represión sufrida por Ucrania bajo Stalin (persiste el recuerdo y ha alimentado fuertes corrientes independentistas en Ucrania Occidental); hay, además, una proximidad lingüística y cultural entre el ucraniano y el ruso (a diferencia de las repúblicas bálticas); finalmente está el nacimiento de una clase obrera ucraniana, cuya historia y conciencia cubren un nuevo periodo histórico, en el que no es ni mucho menos evidente que la obtención de los derechos nacionales, de los atributos de la soberanía y de la democracia, pase por la salida de la Unión: la revolución puede afectar a toda la Unión. La dialéctica centro-periferia, reformas desde arriba-movimientos por abajo nunca ha sido tan fuerte.

Los movimientos nacionalistas no desencadenaron la glasnost y la perestroika, al revés, son ellas las que han animado la expresión más o menos independiente de movimientos desde abajo. Lo que no quiere decir que las presiones desde abajo no existieran antes: las reformas suponen una anticipación respecto a una creciente crisis que podía llegar a ser explosiva. Pero la articulación de los sucesos reales influye evidentemente en las condiciones políticas de las luchas (diferentes en la URSS y en Rumanía...). Su capacidad de iniciativa ha dado a Gorbachov márgenes de maniobra política y explica que los movimientos de masas armenio y bálticos se hayan reclamado de él más o menos tiempo. Su fuerza no ha sido independiente del apoyo de una parte de los aparatos locales de la burocracia En poco tiempo, estos movimientos conquistaron lo que los grupos independentistas sólo creían posible con la separación.

¿Es suficiente y satisfactorio? ¡Seguro que no! Pero el camino para ir "más lejos" depende de la respuesta a la pre-
...lónde ir? Es decir, qué hacer
...ranía, sea cual sea su forma

NOTAS:

(1). Ver Enzo Traverso, "Socialismo e nazione: rassegna di una controversa marxista", Il Ponte, XL, 1984/1. En Critique communiste, los artículos: "Marxisme et question nationale", nº 78, octubre de 1988; "Internationalisme, nationalisme et anti-imperialisme", M. Lowy, nº87, especial verano de 1989. Y Michael Lowy, C. Veil, G. Haupt, "Les marxistes et la question nationale", Maspero.

(2). Lenin, "Obras", t. 33, p.379. A este respecto, ver Moshe Lewin, "Le dernier combat de Lénine", Editions de Minuit, París, 1964; así como Antonio Moscato, "La question nationale dans l'histoire de l'URSS", en Quatrieme Internationale, nº 32-33, 1989.

(3). Ver P. Broue, "Trotsky", Fayard, Paris, 1988, pp. 324-335.

(4). Var C. Urjewicz, "La Georgie a la croisée des chemins: archaïsmes et modernite", en Herodote. Para un análisis más general del problema, ver S. Afanasyan, "L'Arménie, l'Azerbaïdjan et la Géorgie, de l'independance a l'instauration du pouvoir soviétique (1917-1923)", L'Harmattan, Paris, 1981.

(5). Trotsky, Oeuvres, t. 23, p. 288. En "En defense du marxisme" toma por el contrario una postura de denuncia radical de la ocupación de los países bálticos en 1939, considerando que se trataba de una violación burocrática de los derechos de los pueblos, que se volvería contra la propia idea del socialismo, fueran cuales fueran las transformaciones estructurales realizadas por la burocracia.

(6). En su texto programático sobre la democracia socialista, la IV Internacional ha vuelto sobre el papel central de la democracia pluralista económica y política para expresar la pluralidad de opiniones y puntos de vista (nacionales, sociales, políticos) que dividen al propio proletariado y a sus aliados campesinos e intelectuales.

(7). Ver F. Gadet, J.M. Gayman, Y. Mignot, E. Rudinesco, "Les maîtres de la langue" (con textos de Marr, Stalin, Polivanov), Maspero, Paris, 1979.

(8). L. Trotsky, Oeuvres, t.21, p.125.

(9). L. Trotsky, Oeuvres, t.13, p.297.

(10). Ver especialmente J.M. Chauvier, "L'URSS, une société en mouvement", Editions de l'Aube, pp.355-357.

NAZIOTROIKA

J.I. "BIKILA"

Variados y apasionantes fueron los debates sobre la llamada cuestión nacional, realizados a principios de siglo por diferentes teóricos y dirigentes marxistas. Si sus motivos de preocupación, o de aproximación al tema eran diferentes, también lo eran sus estrategias y enfoques teóricos (1).

Analizar todo ello está por encima de nuestras posibilidades, así que nos centraremos en señalar algunos aspectos relativos a la teoría y la estrategia que desarrollaron quienes, por primera vez y desde un punto de vista marxista y revolucionario, se vieron confrontados ante la suprema prueba de poner en marcha una revolucion socialista y encontrar en su desarrollo una solución a la cuestion de las nacionalidades oprimidas, que en su caso además de variopinto era extremadamente complejo.

A los bolcheviques, una corriente marxista caracterizada por su coherencia entre lo que decían y lo que hacían (entre sus teorías y su práctica organizativa y política), les tocó abordar una tarea de gigantes en un Imperio donde se perdían y aniquilaban, además de cuantos ejércitos lo invadían, buena parte de los esfuerzos por llevar " la razón histórica" a pueblos donde tal noción carecía de significado, ya que se movían en parámetros diferentes. Les tocó en definitiva, enfrentarse a problemas acumulados durante siglos de absolutismo.

El respeto y cariño con que analizamos los postulados bolcheviques, no nos exime de la tarea de su reexamen. Se trata de valorar, además de aciertos y errores, hasta qué nivel algunos de sus presupuestos eran contradictorios en sí mismos, y no sólo en su aplicación, (no se aplicaban bien) o en su objetivación (se quería, pero no se podía). Esto es necesario porque los errores de las revoluciones ayudan a las contrarrevoluciones, y permite a los reaccionarios meternos a todos en el mismo saco.

Por supuesto, sobre todo esto más que opiniones definitivas, plantearemos problemas e interrogantes, y alguna que otra idea fruto de diferentes reflexiones.

El proyecto bolchevique trató de conjugar la estrategia socialista e internacionalista, con una solución democrático radical de la cuestion nacional:

La referencia bolchevique

a) Conviene recordar que el Imperio zarista abarcaba, además de la nación rusa y otras de evidente tradición histórica, pueblos y grupos étnicos en diferente estado de "evolución histórica" (2). La consolidación y extensión del Imperio, supuso en unos casos, la división y anexión de pueblos y territorios que habían conocido una realidad estatal propia (Polonia,..), y en otros, la dispersión y expulsión de su tradicional medio de vida, relegándolos a un estado de organización inferior (Asia Central, Siberia, etc). La columna vertebral, el centro nacional del Imperio era la nación rusa, cuya monarquía en nombre propio expoliaba a los pueblos y clases sociales.

b) La Revolución tumbó a la vez a la monarquia y a la "Santa Rusia". El estado revolucionario que surgio de sus cenizas, asumió la forma de una Federación de Repúblicas, asentadas sobre base territorial nacional o de nacionalidad.

Formalmente hubo un rechazo a la identificación uninacional del Estado (y mucho más a la referencia nacional del régimen anterior). Por el contrario, su identidad se asentaría sobre el poder clasista (los soviets) y la articulación de Republicas Nacionales en pie de igualdad; la institucionalización del estado respetaría esta doble configuración de lo nacional y lo social mediante dos cámaras de representación propia. En definitiva, se trataba de establecer un poder de clase para la revolución socialista, que asegurara la libre convivencia de los pueblos ("Nada desune mas de la opresión nacional", repetía una y mil veces Lenin). Todo el mundo simbólico de la Revolución, la bandera (roja), el himno (la Internacional), el fundamento del Estado (los soviets), era clasista e internacionalista.

c) Los bolcheviques consideraron, con evidente acierto, que era sobre todo en el terreno político (el de la soberanía, o el derecho a la autodeterminación) donde se dilucidaba todo problema de sometimiento a la fuerza de un pueblo por otro. Su propuesta era bien clara: plena libertad para separarse o unirse. Esto supuso que paises como Polonia, Finlandia,..., alcanzaran la independencia sin necesidad de enfrentarse política o militarmente al nuevo poder.

d) El proyecto de Estado, la institucionalización nacional que inventaron y pusieron en marcha los bolcheviques, demuestra (a pesar de sus lagunas) el esfuerzo de imaginación y coherencia desplegada en aras de una solución nacional no opresiva e internacionalista.

Además del esfuerzo descontaminador del nacionalismo ruso realizado en el terreno jurídico y nacional (lo ruso deja de ser identidad estatal para ser una componente nacional de las muchas que conformarán el Estado plurinacional), se mantiene mediante el derecho a la autodeterminación el carácter soberano de las Repúblicas. Evidentemente, el Estado resultante de la alianza acaparará para sí todo lo que se le asigna como competencia propia, o de defensa del conjunto de la revolución.

La articulacion se realizará al modo federativo (la Unión vendría despues), en cuanto asociación de repúblicas de diferente naturaleza y conformación. La actual Unión, resultante de aquel proyecto se compone de quince repúblicas federadas, teóricamente soberanas; 20 repúblicas autónomas, de soberanía limitada; 8 regiones autónomas, con status particular; 10 comarcas-regiones autónomas con autogobierno propio (generalmente de grupos étnicos).

Todas las naciones que, por las razones que sean, deciden despegarse del proyecto nacional y social que contempla la revolución (o de uno de las dos), optan por la independencia. Curiosamente fuerzas anteriormente panrusas darán un giro segregacionista por razones antisocialistas, o simplemente contrarias a la hegemonía bolchevique. Un caso espectacular fue el de la Rada ukraniana que giró hacia la indepen-

dencia en cuanto se supo que los bolcheviques ganaban en el Imperio.

Es de observar, que el proyecto federativo o de libre unión no es nivelador o uniformador, ni a la baja ni a la alta. Diferentes naciones reclaman y adquieren diferente carta de naturaleza y grado de soberanía para sí (incluso hoy llama la atención que Ukrania y Bielorrusia gocen formalmente de representación propia en la ONU).

e) Esta política y la estrategia que la sustentaba tuvo una gran influencia en la III Internacional, extendiéndose a movimientos nacionales de muy diversa naturaleza.(3).

No era oro todo lo que relucía

Pero una cosa es saber y otra saber hacer. Entre la teoría y la práctica, máxime cuando la teoría misma emite sus propios chirridos, diversos factores produjeron problemas de intensidad y entidad diferente, que hoy aparecen con mayor relevancia que lo que en un principio se creía. Visto desde la lejanía histórica, está claro que incluso en el período propiamente revolucionario y cuando el programa bolchevique tenia pleno vigor, no era oro todo lo que relucía. Tensiones inevitables aparte, ese partido y sus militantes educados en el internacionalismo, el respeto a la autodeterminación nacional y el odio al chovinismo gran ruso, demostró tener bastante flancos débiles. El cascarón revolucionario escondía o camuflaba no pocas veces al funcionario del Estado que volvía a expresarse "en ruso". En síntesis, la suma de problemas objetivos que no pudieron remontarse, más la precariedad de las propias herramientas empleadas para resolver problemas de tal magnitud, produjeron resultados complejos y contradictorios.

Es sabido que la guerra civil, el aislamiento de la revolución, sometió a la estrategia bolchevique a tensiones más allá de las esperadas. ¿Cómo aparece una soberanía admitida en medio del fragor de la guerra civil, con confrontaciones que todo lo descolocan, con alianzas que abarcan realidades nacionales diferentes, y con intervenciones del exterior, imperialistas, que colocan a soberanias y revoluciones ante un problema de fuerza militar?. El problema no era fácil de resolver; máxime cuando la pertenencia a la Unión o su separación, aparecía asociada a la revolución o la contrarrevolución, o dependía de complejas correlaciones de fuerzas, incluídas las internacionales. Recordemos que la paz de Brest-Litovsk supuso la entrega de Ukrania al ejército aleman.

No podemos pasar por alto sin embargo que dirigentes de la talla de Trotsky fueron a menudo bastante condescendientes ante el hecho de las ocupaciones militares de la "revolución" en zonas y territorios donde apenas gozaban de un soporte social significativo, poniendo siempre por delante el argumento de la "defensa de la Revolución" (4).

A ello hay que unir, el hecho constatable, y siempre a tener en cuenta, que quienes dirigen ejércitos, aún siendo revolucionarios, no siempre son los más proclives a entender la sensibilidad nacional de los perdedores o de los aliados menores, ni los más defensores del internacionalismo emanado del programa de la revolución. La tentación de salirse por la tangente militar aunque se camufle de internacionalismo; el caso polaco mostró lo caro que se paga no tener en cuenta los sentimientos nacionales y el recelo que despiertan los ejércitos, sobre todo cuando éstos son considerados como extranjeros.

Por otra parte, la construcción del aparato estatal requería el reciclaje de una buena parte del viejo aparato estatal zarista. Este reciclaje, unido a la sangría de los trabajadores de vanguardia y cuadros del partido, producían un aparato estatal bastante problemático.

En estas situaciones se muestran más conflictivos los matices"intrumentalistas" en la articulación de los principios. Estos son considerados de menor o mayor importancia según la jerarquía establecida por la revolución (los intereses de clase, los democráticos, etc.). En la educación y tradición bolchevique, y después de la III Internacional en su conjunto, la autodeterminación era un principio muy claro, pero supeditado a los intereses generales de la revolución (en abstracto, ¿qué parte no se supedita al todo? El problema surge cuando no todos los principios están igualmente supeditados).(5). Problemas similares se habían producido en otros terrenos. Recordemos los injustificados "correctivos" de Lenin a Clara Zetkin, por considerar que daba demasiada importancia a reivindicaciones de tipo sexual, afectivo, etc., lo que producía, en opinión de Lenin, un desvío de energías respecto a tareas más centrales para la revolución. Evidentemente, lo que es central dentro de ese bloque forzosamente plural que es la revolución, varía según intereses y sensibilidades. El reduccionismo, sea clasista, internacionalista, nacionalista o feminista, trae consigo esa jerarquización.

Existía además, un "relativismo nacional"(6), dentro del pensamiento bolchevique, consistente en no preocuparse demasiado por los procesos de asimilación nacional, siempre y cuando no fuese por la violencia, o el engaño, dado que al fin y al cabo el socialismo, la revolución mundial tenia por objetivo superar todo tipo de barreras que estorbasen al desarrollo de las fuerzas productivas, a la internacionalización del proletariado, etc., y, en alguna medida, ello afectaba también a la existencia de las naciones.

No descartaban la posibilidad de ir generando agrupaciones "nacionales superiores" (¿la revolución creaba un una nuevo tipo de nación, la nación socialista, entendida como nación de naciones? ¿En ese proceso los desarrollos nacionales que abría la revolución eran un interregno para dar el salto hacia la gran nación?. Claro, en todas estas cuestiones "nación" es entendida como algo bien diferente a los Estados nacionales opresores y burgueses). Posteriormente Lenin, se mostró mucho mas precavido al respecto, y si bien nunca rectificó su tesis sobre "la superación de las barreras nacionales", aplicada a la sociedad de transición, estableció un espacio histórico bastante dilatado para la consolidación del proceso, y salió al paso de aplicaciones y teorizaciones interesadas que utilizaban esa idea para otros objetivos más o menos inconfesables. De ese periodo son sus críticas a las tendencias asimilacionistas disfrazadas de internacionalismo, pero preñadas de nacionalismo rusificante; sus alertas contra el nacionalismo de gran potencia y el cretinismo administrativo y burocrático del Estado, etc.

Y es que el problema ya por esas latitudes (comienzo de la década de los 20) empezaba a ser muy serio para quien pudiera analizar desapasionadamente qué estaba ocurriendo con la revolución. Si bien sus más notables dirigentes, incluído Stalin en aquel periodo, amortiguaban contradiciones, contrabalanceaban las expresiones más extremas del utilitarismo nacional (conocidas son las críticas a la teoría del" nacionalismo en general", que ponían en un mismo plano el nacionalismo de la nación oprimida y el de la opresora; también a la conformación del Estado soviético, plagado de administradores que no tenían de soviéticos más que el barniz que camuflaba al gran-ruso prepotente y despótico; igualmente, el énfasis mostrado en subrayar lo de la "voluntariedad" como componente distintivo de la unidad,

llegando a preferir la separación antes que la coacción, etc.).

Pero un partido es algo mucho más complejo y amplio que las intenciones que anidan en sus dirigentes; hay momentos en que éstos no reflejan más que muy transitoriamente la ideología real de las estructuras partidarias, o empiezan a ser expresón del pasado más que del presente, por lo cual tarde o temprano se terminan generando líderes más de acuerdo con su sentir coyuntural (7).

Mientras los vientos soplaban a favor de la revolución, y ésta inflamaba pechos solidarios y corazones fraternales, no había problemas que cuestionasen "el ser o no ser " de la política nacional bolchevique. Las dificultades, que en muchos terrenos resultaron ser insalvables, fueron creando un estado de ánimo cuyas expresiones más brutales o extremas empezaron a aflorar en los representantes del Comisariado para las Nacionalidades (el despotismo con que Ordzhonikidze trató a la componente georgiana de la Federación Transcaucásica fue el caso más revelador) en sus choques con bolcheviques que representaban aspiraciones nacionales de sus respectivas repúblicas (8).

Conviene reseñar también que el enfoque nacional bolchevique estaba muy influenciado por la cultura "europeo-centrista", a la vez que limitado por su propia extensión partidaria en determinadas nacionalidades, que le convertían en un partido de rusos.

Cuando la revolución retrocede

Cuando una revolucion se estanca, pasa como con el agua: le nacen seres infectos que contaminan en lo lugares más propicios. Y los puntos más débiles de la teoría bolchevique venían bien a quienes empezaban a utilizar el Estado en beneficio propio. Ideas del tipo de "la cuestión nacional ya está superada" y lo que se imponían eran las tareas socialistas, la construcción del comunismo, etc., venían de perlas a quienes no tenían problemas para identificar, en contra de la teoría marxista, socialismo y comunismo con sus antítesis: el "socialismo en un solo país", amurallado por un Estado que, lejos de extinguirse, se convertía en un mostruo omnívoro y omnipresente.

Uno se pregunta si el paso de la Federación a la Unión (9), (apoyado por el propio Lenin, aunque es necesario matizar que su propuesta incluía correctivos tales como la instauración de una presidencia que estuviera ejercida de forma rotativa por rusos, ukranianos, georgianos, etc, a fin de que fuera verdaderamente plurinacional) no tenia tras sí, en el propio momento de su plasmación, una idea interesada o, errónea de la realidad nacional soviética; un intento de buscar en el grado de unificación el antídoto administrativo que pasara por encima de realidades nacionales, no siempre admitidas o bien vistas.

Si la existencia determina, en buena parte, por lo menos, la conciencia, es de recibo preguntarse si en la involución centralista del partido bolchevique no jugó algún papel el modelo y la estrategia que lo sustentaba (10). Dejando de lado la falacia de quienes han visto en el leninismo la causa de la degeneración del partido bolchevique, es evidente, a la luz de una visión histórica más global, que un partido entendido a escala de estado como único e indivisible, tiene además de sus virtudes (sobre todo en el terreno de la eficacia ofensiva, la planificación y coordinación de iniciativas, la educación de militantes de diversas naciones en los temas que les son comunes, la convivencia internacionalista, etc.), sus problemas (generalmente de cara las tareas propiamente nacionales, en todo lo relativo a las raíces nacionales, el uso de las lenguas, etc.) incluso en la etapa de lucha contra el poder centralizado del enemigo. Estos problemas se pueden agudizar tras la toma del poder, si el partido no desarrolla una política nacional correcta, si por encima de su teoría de la plurinacionalidad hay de facto un peso diferente del elemento nacional perteneciente a la nación opresora, cosa evidente en el caso ruso. Y desde luego, puede convertirse en un arma mortífera si se burocratiza y es utilizado como aparato disciplinador de toda disidencia nacional. La burocracia del partido dirigida por Stalin, una vez adueñado del aparato, supo utilizar la fuerza de la mística de la centralización (vaciada para entonces de su contenido revolucionario, siempre complementado con el contrapeso de la democracia), para machacar a las diversas componentes nacionales (la ukranización del partido ukraniano, uno de los avances mas positivos y consecuentes de la fase anterior, fue extirpada a golpes de denuncia de "desviación nacionalista"). Evidentemente tal curso represivo y reaccionario, sólo podía realizarse mediante la rusificación del aparato, su conversión más o menos camuflada de internacionalismo, en instrumento de un Estado totalizador e hipercentralista. En relación a esta utilizacion de lo ruso en la burocratización del partido, no pensamos que ello es debido a que lo nacionalmente ruso sea intrínsecamente opresor: esta conclusión sería tan chovinista como las de signo contrario; son razones históricas derivadas de su anterior ligazón con el Imperio y su mayor desarrollo linguístico-cultural lo que le convierten en herramienta adecuada para la reacción burocrática y estatalizadora. En otras palabras, la lengua rusa es utilizada para fortalecer el aparato.

La ruptura estalinista

Resumiendo, diremos, que el estalinismo supone, más alla de una descarada extrapolación de los elementos más cuestionables de la tradición bolchevique, una auténtica ruptura con la misma, en su tiempo denunciada, entre otros por Trotsky . La URSS deja de ser una unión más o menos problemática para convertirse, de nuevo, en "carcel de pueblos".

Así, el estalinismo utilizó de forma cínica, y sin ningún tipo de contrapesos, el criterio de la supeditacion de principios, y la superación de las barreras nacionales. En teoría se respeta el derecho a la autodeterminación, pero se invalida su puesta en práctica, a la vez que se vacía la soberanía de las Repúblicas en aras del Estado soviético. La URSS sigue siendo, en teoría, un Estado plurinacional, pero la rusificación vía aparato central del Estado y del Partido adquiere un caracter asimilacionista.

Una ideología internacionalista es utilizada como tapadera de la politica de estado y arma de deslegitimación de toda oposición nacional, tildada siempre de "nacionalista". Conforme la casta burocrática se consolida, el patrioterismo ruso ocupa progresivamente el lugar del internacionalismo en la reproducion de la ideología del Estado; la resistencia antinazi se realizará, no en nombre de la revolución internacional, sino en defensa de la patria rusa. Fruto de ello es lo que se conoció como el caso de las "nacionalidades traidoras". Nadie pone en duda la gravedad que revistió la colaboración con los nazis: rusos, lituanos, bielorrusos, ukranianos, tártaros, etc, formaron bandas colaboracionistas verdaderamente sanguinarias. Pero, mientras que ese fenómeno afectó a buena parte de las zonas ocupadas, sólo sobre algunas de ellas cayó el estigma de la traición. La razón está clara: no se podía a la vez, sacralizar el patriotismo ruso, y

admitir que rusos fueran traidores, y mucho menos generalizar la acusación de traición. Pero cabía crear chivos expiatorios sobre los cuales cebarse, y si éstos eran minorías díscolas por sus revindicaciones nacionales, caían dos pájaros de un mismo tiro.

La represión estalinista, despiadada a todos los niveles, en el terreno nacional llego a alcanzar en algunos casos, como el de los tartaros de Crimea, aspectos de genocidio. Merece la pena detenerse además, en la gravedad que revistió la represión selectiva sobre los sectores intelectuales que en las nacionalidades (sobre todo del Asia central) suponían un elemento vital de la recuperación nacional. La represión de la intelligentsia ayudó a desarticular profundamente unas naciones que se encontraban en una situación en la que necesitaban especialmente de sus intelectuales nacionales para modernizarse sin caer en la asimilación, o en la dependencia tecnológica y cultural.

Tras la creacion del"glacis" del Este, la teoría de la "soberanía limitada" implantada por Breznev, transgrede sin límites la teoría y la política basada en el principio de la autodeterminación y la soberanía de los Estados nacionales. De esta forma la burocracia soviética extiende la imposición de su hegemonía política, más allá de sus fronteras.

Algo verdaderamente específico del estalinismo, es la deificación del Estado (11), su autonomización sobre la sociedad, más la identificación (contra la teoría marxista del Estado) de la estatalizacion con el socialización, el socialismo con el Estado de "clase". En lo relativo a la cuestión nacional, la extension de la estatalización y el centralismo chupa soberanía a las Repúblicas, le impone mediante diversos mecanismos, la omnipresencia del Estado central desnacionalizador: la economía de mando, los modelos de desarrollo económico que desestructuran comunidades nacionales, la introducción de la lengua rusa como pretendida lengua de comunicación "soviética", etc. La invasión de la lengua rusa, se realiza en un principio en el ámbito del Ejército y la administración, las élites tecnocráticas (que van de un lado para otro), para extenderse posteriormente a las universidades, la cultura y en fin al conjunto de la población; juegan un papel importante los técnicos y trabajadores que acompañan a la creación de centros industriales, asentamientos agrarios, etc, la mayoría de ellos rusos o rusificados. El ruso se camufla como lengua de solidaridad, de cultura internacionalista. Fue de esa forma administrativista y rusificadora, como se dieron las mezclas de sectores de la población . En casi todas las Repúblicas empezaron a surgir, dos, tres conglomerados nacionales. Y si bien estos eran de composición diversa (rusos, ukranianos, etc.) la resultante era su rusificación, ya que lo que les unia era siempre la lengua rusa, y no la lengua nacional del territorio donde se instalan. En la mayoría de esos sitios, estos trabajadores ocupan un lugar económico considerado estratégico: vemos su influencia en la actualidad en los Países Bálticos, donde una minoría significativa (de gran peso en el conjunto obrero) puede hacer de Caballo de Troya del anti-independentismo.

Algo más que un desvío en el camino

Todo ello nos parece monstruoso, una auténtica degeneración de un proyecto que aspiraba realizar una revolución socialista, liberador de naciones, y termina convertido en un auténtico Leviatán. El problema es que un desastre de tal magnitud, daña más allá del miembro infectado, a todo el proyecto. Algunos teóricos han llamado a este fenómeno "el marxismo congelado". Hoy asistimos a una rápida "descongelación" y si bien hay partes totalmente inservibles, ya irrecuperables, (de los modelos e ideas que si no hubieran sido atacados de la degeneración estalinista podrían haber desarrollado cuerpos robustos), ni el socialismo, ni el marxismo, están en lo relativo a la cuestión nacional afectados de una gangrena mortal. Viven y se desarrollan en personas y organizaciones; en prácticas y situaciones diversas. La cuestión estriba en situarse de nuevo. A tal fin, muchas cosas tienen que volver a redefinirse, a rediseñarse, a inmunizarse frente a múltiples contaminaciones, porque después del llamado socialismo real y sus efectos en las conciencias y las sociedades, nada podrá ser como antes. Habrá que ganarse una nuevo lugar en la luminaria emancipatoria. Esa es nuestra preocupación.

Un presente de perestroika

Casi ochenta años después del Octubre "que conmovió al mundo", contradiciendo el triunfalismo de la Constitución del 77 que proclamaba "la desaparición de la enemistad nacional" y afirmaba que "el pueblo soviético conforma una nueva comunidad histórica basada en la colaboración fraternal de todas las etnias", las naciones que conforman la URRS, se encuentran en plena crisis de relaciones. No sólo las partes (profundamente traumatizadas por crisis sociales y procesos desnacionalizadores, además de por otras cuestiones), la propia "Unión", sufre una crisis de identidad, de esa identidad forjada, no en la fase revolucionaria, sino en la de su degeneración. Allí donde se teorizaba fraternidad, hoy se cuestionan las anexiones, las deportaciones, las represiones que estaban detrás de esa falsificación historica.

En ese contexto, algunas naciones aspiran ya claramente a la independencia (los Países Bálticos); otras, piden que se les restituya su perdida soberanía: en materia económica, mediante su propio cálculo nacional; en el control de los recursos; en la normalización de sus lenguas autóctonas, etc.; y algunas luchan por cambiar sus status dentro de la Unión (pasar de autónomas a soberanas); o por redefinir fronteras internas. Todas, quieren un cambio profundo.

Es evidente que la perestroika no es la causa de lo que ocurre, ni tampoco su efecto más o menos mecánico. Es un intento de adelantarse a un estallido, mediante la articulación de una serie de medidas que aliviando situaciones, permitiendo airear la gravedad de las heridas, consiga un nuevo consenso que salve la Unión. Tal proyecto excluye tanto la vuelta a la "época revolucionaria", como poner en cuestión el Estado soviético, su autonomía como aparato, su soberanía en última o primera instancia sobre la mayoría del territorio en que se asienta. Quizás con alguna República pueda llegar a negociar, muy en última instancia, una salida confederal.

Prueba de ello es que hasta el presente se hayan negado a devolver de pleno el derecho a la autodeterminación; considerando un suicidio su aplicación (12). En su formulación mas audaz, como último intento de reconducir el proceso (ya disparado por las exigencias de las Repúblicas Bálticas) se llega a reconocer "en la parte demandante la potestad para iniciar el proceso de autodeterminación, reservándose para la Unión la potestad de aceptar dicha demanda". Lo que se da con una mano, se quita con la otra. Por otra parte, la reforma sigue asignando al PCUS el papel de "integrador" de la URSS.

Por lo tanto, una cosa es la perestroika como proyecto y otra las dinámicas activadas por el efecto "glasnost": la transparencia informativa y la desactiva-

ción del elemento represivo como política de primera instancia. El choque entre el marco y los ritmos de la perestroika y las dinámicas centrífugas de muchas naciones es cada vez mayor y nadie sabe a donde puede ir a parar.

La prueba de fuerza de la independencia por parte lituana, todavía no ha llegado a una situación límite, aunque tiene toda la pinta de ser irreversible. Cabe incluso la oferta confederal, o la cerrazón y la represión. Pero es difícil imaginarse que Gorbachov acepte un proceso independentista en caliente, y que aparezca ademas como ganador de un pulso de legitimidades, sin arriesgar con ello su propio futuro político.

En general, la política de Gorbachov ha consistido en animar una reformas de encuadre, sin entrar a trapo allí donde saltaban las contradiciones, dejando muchas veces que las mismas se pudrieran o entrasen en un curso que requiriese la intervención salvadora del Estado.

La utilización del Ejército, con la excusa de la pacificación, en el Cáucaso; los reforzamientos intimidadores del Ejército soviético en Lituania, introducen la nota de la advertencia, de si pasados unos "límites" la represión no volverá a jugar un papel disciplinador, preventivo frente al estallido.

Por otra parte, la psicosis del peligro nacionalista ha estado orientada contra las demandas de las naciones oprimidas, sin enfrentarse al alarmante ascenso del nacionalismo ruso xenófobo, racista, y pro-imperialista, encarnado en organizaciones como Pamiat.

Más allá de las interrogantes sobre su desarrollo, la perestroika nos obliga en el terreno de la cuestión nacional a interrogarnos también sobre determinados aspectos de la problemática nacional en general. Aquellos que se presentan iguales o similares a los que concurren en las sociedades capiatalistas, u otros, que no siempre salen a relucir cuando analizamos las coordenadas y estrategias de la lucha nacional de las minorías nacionales ubicadas dentro de los estados burgueses imperialistas; o cuando abordamos la lucha anticolonialista de los países del Tercer Mundo.

Y es que, cuando nos referimos a sociedades post-capitalistas (estén o no confrontadas a la disyuntiva de su regreso al capitalismo) estamos hablando de sociedades, en muchos aspectos, diferentes a las nuestras, o que tienen, cuanto menos, sus especifidades, una de las cuales es haber realizado una revolución de corte anticapitalista. Han ensayado soluciones, o deformado las mismas; ocupan un lugar en el mundo, se relacionan con otras naciones de forma distinta (por ejemplo, el papel de la URSS y de los EEUU no son iguales en el mundo colonial, ni aplican la misma política nacional interna; basta ver la situación de los negros y los chicanos, que además de sufrir un fuerte racismo, no gozan siquiera de derechos formales en relación a sus particularidades nacionales. Y sobre todo porque el motor de esas sociedades, a pesar de su degeneración no es hasta el presente, igual al de los países capitalistas: el intercambio económico se realiza sobre bases políticas y no por efecto del desarrollo desigual. La reforma de Gorbachov quiere cambiar esta situación ya que su apertura al mercado les obliga a ello. Las relaciones de poder que se establecen tras las políticas linguisticas, el litigio de la territorialidad, el papel de las instituciones, las fronteras, pueden en teoría ser tratado de forma diferente. Merece la pena reflexionar sobre todo ello, aunque sea con la prudencia que requiere el caso dadas las limitaciones informativas y de todo tipo que tenemos a la hora de aproximarnos al fenómeno.

Un universo nacional por definir

Ivan Dzjuba comunista y antiestalinista ukraniano afirmaba a mediados de los 60: "La actitud que asumimos en la práctica hacia ciertos fenómenos sociales o hacia el bien social, depende de forma decisiva de la visión que tenemos de su futuro destino. Si nosotros informamos al dueño de una casa, más o menos oficialmente, que en su futuro inmediato su casa será arrasada y su jardín transformado en terreno de construcción sobre el cual surjirán otros edificios, es poco probable que él empiece a mejorar su casa y a cultivar su jardin (...). Algo parecido está ocurriendo entre nosotros con respecto a las nacionalidades. Entre la población se extiende la idea de que en el futuro, y a lo mejor también, el deber inmediato del comunismo es la creación de una sociedad sin nacionalidad, de una "amalgama de nacionalidades", y que por lo tanto la lengua y la cultura nacional no tienen vigencia y están retrasadas, superadas, y hasta son reaccionarias, y de todas formas sospechosas y deplorables.

"¿Cual es la fuente de esta extraña concepción y por qué se considera "marxista"? ¿Por qué se asocia al comunismo?"

Dejando de lado la grosera deformación que el stalinismo introdujo en la doctrina oficial de la URSS, consistente en superar las diferencias nacionales de "puertas adentro" (pues hacia fuera bien se glorificaba la "nación soviética", o mejor dicho, su reprentación oficial, la rusa), es evidente que ha habido una versión que posibilitaba el uso de ese relativismo nacional en diferentes sentidos, y por supuesto también en beneficio de la burocracia soviética.

No podemos olvidar que también entre los marxistas revolucionarios se han dado posicionamientos partidarios sólo de las tareas "contra la opresión nacional", pero contrarios a embarcarse en un esfuerzo de "construcción nacional"; esto sería lógico cuando esa construcción es burguesa, o pro-imperialista, pero es inexplicable cuando se trata de construir una nación bajo dirección revolucionaria, o simplemente bajo una orientación verdaderamente democrática y progresista (13). Este planteamiento no surgió por casualidad. Existe una teorización mas o menos codificada que lo alimenta. Veámosla:

La coincidencia en el tiempo, entre el nacimiento de la nación política, el Estado nacional, con la revolución burguesa y la generalización del modo de producción capitalista, ha producido dentro del marxismo una versión que identifica en el tiempo y el espacio, a la nación como formación comunitaria con la existencia del capitalismo y la sociedad burguesa. Si bien es evidente que la nación es un fenómeno histórico, que ha tenido un nacimiento, tiene una fase de desarrollo, y al final le sobrevendrá la muerte, esto puede entenderse de muchas maneras: asociando su existencia a la fase capitalista, o en todo caso, asignando a la "transición" el papel de cementerio de los elefantes de lo nacional, o trascendiéndola. Esto es, teniendo claro que la coincidencia en el tiempo entre la constitución del Estado nacional y el ascenso del capitalismo marca a la nación para una buena para una buena parte de su existencia, ésta no está condicionada hasta el extremo de depender del capitalismo para su existencia.

Coincido con P.Vilar en que "la nación ha surgido de hechos de larga duración, linguísticos, psíquicos, culturales, territoriales (elementos sin los cuales no es fácil que surja la nación -hay excepciones-, pero los cuales por sí mismos no configuran la nación, sino existen otros elementos tan decisivos como la voluntad política para elevarse a tal categoría)". Coincido también en el hecho de que "según que coyunturas, o situaciones de corta duración, se producen dife-

rentes identificaciones o vinculaciones de las existencias sociales con la nación" (es decir, que según qué clases sociales se comprometan o lideren la reivindicación nacional, ésta tendrá tal o cual implicación con otros condicionantes. Esta es la razón por la cual, la cuestión nacional forma parte de procesos revolucionarios más amplios)". Y coincido finalmente con la idea de que la nación es un fenómeno histórico de media duración (en el sentido de que se entronca con un proceso anterior que no era del todo nacional y en el futuro evolucionará hacia otro tipo de formación que no es lo que hoy conocemos como nacional), pero discrepo cuando afirma que" tras nacer en el periodo mercantilista, la nación se desarrolla en su plenitud con el capitalismo industrial".(14).

Entiendo, tal como lo explicó Bauer, que la nación " es un producto de la historia en permamente evolución, cuyas fuerzas motrices son las condiciones de lucha del ser humano con la naturaleza". Ese proceso evolutivo, si bien tiene que ser históricamente situado (y ésta es una diferencia sustancial con las corrientes ahistóricas y esencialistas que entienden la nación como algo inmutable, por encima del tiempo y de sus condicionantes), no hay una justificación para su limitación "a la etapa capitalista". La coincidencia en el tiempo, por razones suficientemente explicadas, y la idoneidad del capitalismo, para haber producido el Estado nacional y vertebrarlo mediante el mercado, no significa que la nación encuentre su principio y fin en el capitalismo. A la nación no le ocurre lo que al mercado. Es cierto que la existencia del mercado es previa al capitalismo y es cierto que existirá en las sociedades de transición; pero su papel inductor y regulador de la economía si está ligado a la existencia del capitalismo, es parte sustancial del mismo. Sin embargo la nacion puede perfectamente sobrevivir al capitalismo.

Hay razones y argumentos sociales e históricos para pensar que las potencialidades de la nación, lejos de extinguirse, aumentarán con la desaparición del capitalismo en la medida que la revolución liberará fuerzas populares favorables al desarrollo de la vida nacional. Si entendemos el socialismo como un tipo de sociedad donde la democracia adquiere pleno esplendor, se convierte en algo consustancial a la sociedad, ello redundará en beneficio de la nación entendida como simbiosis de lo popular, lo social y lo cultural. Y redundará a su vez, en una visión del socialismo como sociedad mundial nacionalmente plural, donde lo nacional sea considerado como una parte de la creación humana, como una componente de su riqueza cultural y comunitaria. El reduccionismo estrecho que ve lo nacional sólo con los anteojos de las fronteras, es complementario de los que ven su existencia encerrada dentro de las mismas.

Desde el momento que los trabajadores, las capas populares alcanzan el pleno disfrute de la cultura, la reciclan y expurgan de sus componentes elitistas y reaccionarias, la nación deja de ser una entelequia, una mística, o una idea al servicio de una clases dominantes, para ser una autoidentificación, un proyecto de convivencia marcada por factores específicos en una serie de terrenos (15). Ello genera las condiciones para una normalización de las relaciones inter-nacionales, en la medida que desaparece buena parte de los fenómenos que están tras las disputas del territorio, la xenofobia, el odio nacional, el exclusivismo que identifica lo propio con la anulación del resto, etc.

Evidentemente el otro enfoque admite distintas variables, interpretaciones y estrategias políticas, si bien todas ellas tienen en común esa relativización de lo nacional en la perspectiva socialista. En unos casos, la cuestión puede no tener gran transcendecia, pues aunque las tareas nacionales se entiendan como parte de la revolución burguesa irresuelta por el sistema capitalista, en la medida que se le asigne a la estrategia revolucionaria la tarea de "resolver" esa "falla" histórica mediante el ejercicio de la democracia, cabe adoptar una posición práctica y consecuente contra la opresión nacional, aunque siempre entendida como una tarea no estrictamente socialista y clasista (que tarde o temprano alguna repercusión tendrá).

Una óptica más reducionista, menos sensible con lo nacional, tenderá sin embargo, en lo inmediato o lo mediato, a pensar que la revolución socialista además de acabar con las causas objetivas que están detrás de cada opresión nacional, extinguirá a la nación. Algo asi como, una vez acabadas las opresiones, y también las ínfulas nacionalistas, la nación perdería impulso, dejaría de tener sentido histórico y se subsumiría en el marco de una sociedad universal de más amplio significado.

Un presente de luchas nacionales antiimperialistas

Si nos atenemos al presente, veremos que la sociedad mundial se encuentra en plena eclosión nacional y la mundialización del planeta se asienta en la internacionalización, no en el cosmopolitismo: por un lado el imperialismo puja por dependizar y minorizar naciones, por otro, movimientos revolucionarios buscan con la fórmula de la "liberación nacional y social" perfilar las claves de la estrategia de los paises dependientes. En los propios países del Este, la crisis lejos de relativizar lo nacional, ha producido una revalorización de su importancia, fijándose en muchos casos, en la salida nacional la solución de sus problemas; que tras ello exista una gran dosis de ingenuidad, o de nacionalismo, es otra cuestión.

El problema consiste en que una determinada idea general de lo nacional en el proyecto revolucionario, puede llevar a errores de distinto signo: en unos casos a hacer el juego a las dinámicas nacionales asimiladoras, y en otros a desentenderse por nihilismo de la dinámica de liberación nacional. La consecuencia es que se deja en manos de los nacionalistas de distinto signo la revindicación nacional, cuando no se termina siendo cómplice de unas dinámicas de imposición de los nacionalismos de gran potencia.

Esto es grave en los casos de pertenencia a las naciones inperialistas o a las naciones que hegemonizan los Estados plurinacionales; y es grave también en las naciones oprimidas o minorizadas, porque impide a los comunistas jugar un papel liberador y constructor de naciones, que ocupen un lugar en pie de igualdad, entre otras naciones (16).

Felizmente, el marxismo no se reduce a sus " errores". Allí donde ha sido aplicado de verdad, de forma liberadora, ha dado pruebas de su versatilidad, de su flexibilidad y riqueza de enfoques, ayudando, en la medida que puede hacerlo una estrategia, a producir resultados que tenemos que asumir como positivos.

Dentro de procesos revolucionarios o cambios que han acarreado la desaparición del sistema capitalista, se han podido observar, tal como señalábamos en la epoca revolucionaria de la URSS, su beneficiosa influencia para nacionalidades, o formaciones étnicas determinadas. El hecho de que al calor de la revolución, se creasen repúblicas, instituciones o Estados nacionales para naciones oprimidas, y que ello significara el florecimiento de su lengua, cultura, y sociedad, demuestra la influencia positiva de la revolución sobre la nación. Y viceversa, su degeneración condujo a la vuelta parcial o total al pasado, al pudrimiento social, al resurgimiento de

chovinismos, opresiones, odios nacionales.

Por otra parte, los procesos anticoloniales y antiimperialistas desarrollados bajo un enfoque revolucionario y socialista, son pese a lo diverso y contradictorio del balance, los que han conocido un mayor desarrollo de la sociedad nacional, de su economía y su independencia respecto al imperialismo: Vietnam, China, Cuba, Nicaragua ,.., mientras que golpea a cualquiera el grado de servilismo e indignidad nacional que se alcanza en casos como el de Panamá.

En definitiva, para la época histórica en que nos movemos, pensamos que lo nacional, su aspecto emancipatorio y comunitario, jugará un papel determinante en todo proceso de trasformación de las sociedades, y de sus estrategias respectivas.

Nadie está en condiciones de saber, en que momento asistiremos a un canto de cisne de lo nacional en beneficio de otras formas de articulación de lo específico y lo universal en la historia de la humanidad. En cualquier caso, eso está muy lejano, forma parte de algo que está más allá de los parámetros en que nos movemos. Por eso, en la actualidad prima el indagar y valorar qué importancia tiene lo nacional en nuestras luchas, en nuestro programa: sea económico, cultural, social o político.

Cuestión nacional y planificación burocrática

La cuestión nacional no es un cascarón vacío de contenido económico. Eso lo saben bien los países dependientes, por cuya causa sufren un colapso total: monocultivos que les convierten en rehenes de las oscilaciones del mercado internacional, las multinacionales, etc; en casos como el de la deuda externa, tener que trabajar para pagar los intereses les lleva a la miseria social y a la dependencia nacional,... Y eso lo saben también, naciones que carecen de soberanía en el mundo capitalista desarrollado, que resienten la falta de poder político para utilizarlo "económicante" en áreas que consideren de interés preferencial, por ejemplo, revitalizar su lengua nacional, etc.(17).

La especificidad de la economía estatizada, el hecho de que su funcionamiento y desarrollo dependa sobre todo de decisiones políticas, se imbrica con la cuestión nacional de forma muy particular. Así como en el capitalismo los desequilibrios internos son producto de la ley del valor, del efecto imán que que genera el beneficio sobre el desarrollo y la inversión, en la economía planificada el resultado es producto de su orientación política y los instrumentos que se pongan en su aplicación.

Por tanto, la creación de diferentes polos económicos en la URSS (un Norte industrial, un Sur productor de materias primas, agrícola, etc.), con un balance francamente desfavorable para el Sur, es producto de una orientación económica concreta. Los problemas generados (industralización rápida, o agricultura dependiente, con graves problemas ecológicos, sociales, etc) siendo de diversa naturaleza, llevan a agravios comparativos y agudización del conlficto nacional (18).

Es decir, la hipercentralización del Estado soviético, la llamada economía del" ordeno y mando", vacía de soberanía política a las nacionalidades, impidiéndoles su control sobre temas tan claves como el medio ambiente, la diversificacion económica, la estabilidad poblacional, etc., y con ello agudiza la opresión nacional.

La forma en que se han decido construir y montar concentraciones industriales faraónicas, sea en la química o la industria pesada, han generado graves desequilibrios en determinadas repúblicas nacionales (ecológicos, de población, etc). Cuando este problema sucede en naciones con un nivel importante de apego a su soberanía, el conflicto nacional tomará muchas variantes: la defensa de la tierra en términos ecológicos; la oficialidad de la lengua y su uso en las empresas; el efecto desequilibrador sobre poblaciones étnicamente ya abigarradas, etc.

Si el Ministerio pertinente determina que tal región sea dejada para un uso exlusivamente agrícola, o una determinada especialización económica, o decide cambiar el curso de los ríos, esto produce unos efectos sobre los cuales la población no tiene ningún control. A situaciones de desequilibrio económico se superponen un conflicto claramente nacional, y es muy problable, sobre todo si no hay un movimiento obrero independiente, que el conflicto alcance una envoltura fundalmentalmente nacional, de lucha por la soberanía.

Así está ocurriendo en la URSS. La cuestión nacional está adquiriendo múltiples matices, y su interrelación con la economía, o su revindicación en términos económicos, aparece por todos lados.

El problema viene de lejos. El paso de la federación a la unión, ya produjo las primeras voces de alarma por parte de quienes veían en ese paso un vaciamiento de la soberanía de las Repúblicas. Posteriormente, las presiones a favor de una supuesta eficacia de la "administración unificada", recortaron más dicha soberanía, el establecimiento del gosplan, la omnipotencia de los órganos burocráticos centrales terminaron de dar la puntilla a las repúblicas. Los Consejos interrepublicanos de la economía nacional no sirvieron para nada ante las prerrogativas de los órganos centrales. La economía ultracentralizada, con sus decenas de miles de administradores repartiéndose según el prototipo central de burócrata ruso o rusificado, expandían rusificación.

No es de extrañar pues, que el resurgir nacional de las Repúblicas, ya se dé en claves independentistas o plenamente federalistas, pongan en primera fila la soberanía en materia económica; exijan cálculos contables nacionales (sea o no ésta una medida ingenua), y un verdadero criterio de solidaridad inter-republicana para la totalidad de la Unión.

Territorio y socialismo: la cuestión de las fronteras

La relación entre el Estado nacional y la nación es un hecho histórico, pero no son realidades idénticas. El ejercicio del derecho a la autodeterminación, con toda justeza, pone en la política el epicentro de la cuestión: que ninguna nación deje de tener los mismos derechos que otra, y todas se reserven cuanta soberanía necesiten para vivir nacionalmente satisfechas, entendiendo con ello también lo que afecta a los terrenos social y económico.

Cada nación verá si necesita la independencia, o si opta por la libre unión. Ni la unión libre, ni la independencia son objetivos en sí mismos autosuficientes, pues la elección del camino es a veces tan importante como el fin. Ambos tienen sus pros y sus contras. Se está por la independencia, el Estado propio, o por la federación, no en abstracto, sino en concreto.

Mucha gente se interroga sobre el peligro que comporta el fraccionamiento de la URSS, y las posibles vías de entrada al capitalismo que ello abre. Pero ésta es una forma equivocada de tratar la cuestión. No es la extensión de un territorio lo que hace fuerte o débil a un sistema, sino el grado de adhesión de la población (20). Situaciones de opresión,

lejos de fortalecer al socialismo lo debilitan; llevan a las masas concernidas a identificar su situación con el régimen en que están insertas.

Toda limitación de la soberanía, todo expolio del territorio, se convierte a la larga en una bomba de relojería. Es ridículo, en estos casos, atribuir a las revindicaciones nacionales la responsabilidad de un debilitamiento del socialismo. Es la falta de libertades lo que debilita al socialismo.

Las fuerzas sociales procapitalistas se alimentan de las contradiciones generales del sistema, y en las naciones oprimidas, añaden este factor para echar mas leña al fuego de la deslegitimación del régimen. Es la debilidad de los comunistas del lugar, su inconsecuencia nacional, o su identificacion con el sistema lo que lleva a tanta gente a caer en manos de la demagogia pro-capitalista. Ambos problemas no se resuelven con la defensa de la unidad, sino de la democracia, la soberanía nacional y la socialización efectiva de la economía.

Por otra parte, desmitificando malentendidos, producto de una malformación estatalista del socialismo, conviene recordar que los límites geográficos del Estado, su extensión o reducción, nunca fueron ley para la construcción del socialismo. La aplicación del derecho a la autodeterminación es ya de por sí un contrapunto corrector de toda tentación expansiva en materia territorial. Pero más allá, la cuestión afecta a como se entiende el propio socialismo. El "estatalismo", la apología de las grandes concentraciones nacionales bajo un único Estado, es un desvío histórico, o bien una necesidad transitoria de determinados procesos revolucionarios, llevada al paroximo por este tipo de deformaciones. Frente a economicismos productivistas, o nacionalismos de gran potencia, la idea socialista se basa en el debilitamiento del Estado, también en el plano territorial. Una vez que la revolución se asienta, las "fronteras- muro" levantadas hacia el exterior son siempre sinónimo de "murallas levantadas hacia el interior". En todo caso es la población quien debe de identificarse con el marcaje del territorio, quien debe defenderlo. Se trate en términos de colectividad nacional, o de defensa de un régimen social, o de ambas cosas a la vez, la frontera solo tienen razón de ser si marca separaciones voluntarias. La mayoría de los problemas fronterizos, con todo lo complejos que son, tienen que ver sobre todo con la forma en que se ha concebido la territorialidad según el Estado nacional heredado del régimen capitalista. Concepción que se ha prolongado tras las revoluciones, y en algunos casos se ha absolutizado. Cabe esperar sin embargo, que con la extinción del Estado, el territorio deje de ser objeto y sujeto de la estatalidad, para convertirse en un mero continente, donde el contenido tras el cual se fundamente la soberanía popular adquiera otras señas de identidad, otra función bien diferente a la actual.

Y si bien, en épocas de contrarrevolución, de asedio, etc., las fronteras se defienden con armas y alambradas, generalmente no es la existencia nacional lo que está en cuestión sino algo más aleatorio. Desaparecida la situación de emergencia, la militarización sea de la sociedad o de la frontera es algo que poco tiene que ver ni con el socialismo ni con la nación, sino con intereses concretos, se expresen en términos de "clase" o "nacionales", que conviene desvelar.

Independencia, Libre Unión, y nación democrática

Odios nacionales, exclusivismo nacional, pogroms, piratería territorial, todo ello está aflorando en el conflicto nacional que sacude la URSS. Desde un punto de vista socialista, y tras casi 80 años de desaparición del capitalismo, nada más deprimente que esto.

¿Por qué todo ello? Cierto es que la burocracia no es un fenómeno puramente ruso, inherente a la nación rusa, y que los rusos también lo sufren. Pero hay algo evidente: mientras que Rusia en cuanto nación nunca ha sufrido o visto en peligro su existencia nacional, otras naciones sujetas a su opresión, si se han visto en esa tesitura. Esto genera de entrada una rusofobia bien entendible.

Y si bien, ya lo dijo Marx, un pueblo que oprime a otro no puede ser libre, la opresión no se manifiesta de igual forma. No conocemos insatisfacion nacional en el pueblo ruso. El nacionalismo tipo Pamiat, no surje a causa de la opresión nacional, sino por reflejo imperialista, de nacionalismo agresor que se eriza ante el fraccionamiento de la idea imperial de la URSS, más o menos realzada por la burocracia: no es por casualidad que el nuevo nacionalismo ruso añore indistintamente al Zar y a Stalin.

Lo que sin embargo se nos antoja bastante traumático, trágico, son los conflictos y la virulencia nacionalista entre naciones oprimidas. Es sabido que buena parte, por no decir la fundamental responsabilidad recae sobre el Estado centralista (21), que es quien ha generado desigualdades traumáticas y divisoras. Existen también causas cuyo origen se remonta a épocas anteriores a la revolución, pues muchas fonteras y conflictos nacionales se formaron a consecuencia de politicas imperialistas regionales o de Estados con pretensiones anexionistas. El polvorín del los Urales no es ajeno a lo que sufrió Armenia a manos de Turquía, a la división de Azerbaiyán entre la URSS e Irän, etc., y al papel que jugaron en ese encuadre la institucionalización territorial de las Repúblicas de Armenia y Azerbaiyán. Pero hay también una derrota de los ideales comunistas de igualdad,libertad, respeto y fraternidad, y un reavivar de los chovinismos nacionalistas; más allá de la justeza de muchas de sus demandas nacionales y democráticas, aparecen otras de corte xenófobo, excluyente e intolerante respecto a sus vecinos. No es ajeno a todo ello la pretensión asimiladora sobre unas minorías, que subyace en determinados nacionalismos o concepciones nacionales basadas en el etnocentrismo, o el exclusivismo de tipo político o religioso (22).

A mi modo de ver, en esos países falta un equilibrio que asegure existencia nacional y pluralismo. Proteccionismo y apertura. Que distinga entre integración (siempre necesaria para evitar marginaciones y autoexclusiones) y asimilación, normalmente acompañada de medidas impositivas (23).

Tres escenarios posibles

Con el fin de ordenar los problemas aparecidos, vamos a caracterizarlos de la manera siguiente:

La posición independentista

A estas altura esta claro que cuando una nación cuestiona mayoritariamente su pertenencia a un Estado, la independencia es la salida obligada; considerarla como una opción provisional o de más alcance es algo que corresponde decidir a los habitantes del país en cuestión. Y esta solución es ya de recibo para naciones como Lituania, Estonia, Letonia, y previsiblemente, Georgia,..

La Libre Unión

Esta opción es igualmente válida,

siempre que sea resultado de una alianza entre naciones libres e iguales, y no tendría por qué estar desvalorizada.

Una conformación confederal, o incluso federal, puede asegurar dentro de una misma formación estatal, la soberanía que cada nación quiere mantener, y su articulación con otras naciones. Cada república mantiene el nivel de soberanía que desea (no existiría por tanto un proyecto uniformizador, que asigna a cada república igual nivel de soberanía); confiere a su lengua nacional el carácter de oficial (en casos donde hay varias lenguas oficiales existiría un régimen de cooficialidad), y acepta que existan una o varias lenguas de relación (generalmente la más extendida, pero no tendría por qué ser así; incluso cabe la versión suiza donde no hay dicha lengua sino que todas confluyen al igual en las instituciones confederales).

La organización del territorio se basa en las repúblicas soberanas y cada una de ellas es indivisible. En zonas fonterizas, los roces pueden ser motivo de complejos consensos, y requerir la intervencion de organismos neutrales de mediación o de la realización de consultas plebiscitarias.

La construcción democrática de la nación

Existe un problema muy específico en el terreno de la estructuración y conformación interna de la nación (en este caso tanto da que sea independiente o asociada) derivada de la existencia de colectivos nacionales diferenciados, fruto de asentamientos o inmigraciones de reciente o vieja composición, algunos de las cuales provienen de la nación opresora y otros de minorías nacionales vecinas. En la formación del conflicto habrá sin duda componentes históricas de diferente raíz, (anexiones, emigraciones, etc.), que requerirán soluciones adecuadas. En unos casos, la restitución de la parte anexionada (o si se quiere la vuelta de un territorio a su anterior ubicación nacional) por muy traumática que sea, aparece como la única forma de resolver el conflicto. En tal caso la restitución se puede dar en condiciones que aseguren los derechos democráticos de las componentes diferenciadas, o, puede darse mediante un ajuste de cuentas. Lo segundo seria catastrófico.

El mundo de lo nacional en muchos países es tan variopinto, tan complejo que sólo el consenso entre las componentes estables de la nación (o de la realidad plurinacional) permite crear relaciones estables y pacíficas. Esta apología del consenso, no tiene que nada que ver con su aplicación a otras categorías, como la de las clases sociales, porque entre ellas siempre hay una opresora y otra oprimida, y para acabar con ello tiene que desaparecer la diferencia. Con las naciones cabe otra cosa, la diferencia se da en terminos de pluralidad, de riqueza y diversidad, y cabe entre ellas una posibilidad de relación, por más que existan los conflictos que son inherentes a la vida misma. Evidentemente, ello nada tiene que ver con los casos de "apartheid", o dominación colonial, en los que la igualdad sólo es posible sobre la base de la eliminación de todo tipo de discriminación y opresión. Y eso supone llegar al núcleo de la dominación: el poder para nación oprimida.(24).

En lo que se refiere a las fórmulas linguísticas hayq eu buscar las soluciones caso por caso. Por ejemplo, en Lituania, hay que tener en cuenta datos como el carácter reciente de la minoría rusa; que ésta no habita en un territorio limitado; que el lituano como lengua ha sufrido una fuerte regresión respecto al ruso (25). En estas condiciones la mejor fórmula parece ser la compaginación de la oficialidad del lituano, con el derecho a la expresion y educación en lengua rusa de los sectores interesados.

En lo territorial hay que estudiar también cada caso concreto. Existen partes anexionadas que no plantean serias dificultades de devolución, pero otras están tan enquistadas en su actual ubicación y tal alejadas de su origen, que sólo un conflicto en todos los terrenos puede producir una nueva restructuración, no necesariamente satisfactoria para la población.

Pero mas allá de la problemática de opresión nacional, están produciéndose en el último periodo fenómenos de tipo migratorio debido a causas económicas, que a las pequeñas naciones genera graves problemas, bien de vaciado humano debido a la emigración, o de aluvión inmigratorio, con problemas de integración.

En las puertas del siglo XXI, y con la creciente interpenetración de economías y trasvase de culturas, no es posible ni deseable el aislamento nacional. Pero tampoco la dependencia que termina abriendo las puertas a la asimilación. Para las naciones pequeñas, que carecen de Estado, o lo tienen pero con un papel internacional, económico, politico,..., muy secundario, el futuro es incierto, salvo bajo una perpectiva verdaderamente socialista como el que propugnamos. Un gran reto se abre ante sus puertas: ¿cómo desplegar la suficiente energía nacional para mantenerse y desarrollarse internamente, sin expansionismo y sin cerrarse a los intercambios internacionales?. La autarquía es tan mortífera como la dependencia exterior. Pero la justa defensa de la nacionalidad obliga a medidas preventivas, a un proteccionismo cultural, por decirlo de alguna manera, en el terreno de la lengua, la cultura, la identidad, etc. Y es que nos encontramos ante una doble tendencia histórica, que no puede ser tomada aisladamente: a corto plazo , las amenazas imperialistas o asimilacionistas que niegan las culturas minoritarias, o las dejan morir por inanición en una especie de "reservas indias" culturales. A largo plazo, la necesidad de nutrirse de fuentes diversas, de dar y recibir. Encontrar un equilibrio es la solución.

Internacionalismo y liberación nacional

Vivimos un mundo donde el gendarme imperialista personificadao por EEUU reina a golpe de cañonera; donde el FMI se alimenta de despojos humanos, y en general hasta los capitalismos más civilizados sueñan con apropiarse de mercados que, hasta hace tan sólo unos meses, se encontraban fuera de sus posibilidades. Un mundo donde las sociedades post-capitalistas eran y son una parte todavía muy pequeña del planeta, a pesar del carácter de superpotencia de la URSS.

Hoy más que nunca nos mueve el convencimiento de que el porvenir de la mayoría de la humanidad (clases, naciones, individuos,..) exige una estrategia articulada de lo nacional y lo internacional, de la lucha de clases con la ecología,la liberación de la mujer,..., y en general todos las revindicaciones de contenido emancipador, liberador,etc.

Todo ello exige un internacionalismo al cual no debe de ser ajeno, sino consustancial, el patriotismo de liberación, contrario por definición al chovinismo, al racismo y al nacionalismo de gran o pequeña potencia (26).

Reduccionismos caducos, que consideran que la liberación nacional es positiva mientras no estorbe al internacionalismo, sólo caben en mentes mecanicistas que tienen una idea de lo nacional y lo internacional abstracta, cuando no in-

teresada. Lo mismo en el caso contrario, si no hay socialismo sin liberación de la mujer, no puede haber socialismo sin liberación nacional. No hay socialismo con opresión. La liberación nacional, la defensa de la nación oprimida es consubtancial al socialismo, no una idea lateral o apropiada sólo para algunas ocasiones. Toda contradicción en este terreno esconde tras sí intereses que conviene desvelar. Y de la misma forma que no existe en el capitalismo una nación que esté al margen de las realidades de clases que la traspasan, en el proyecto socialista, no cabe una sociedad anacional, híbrida, salvo que con ello se esconda una política de asimilación.

Todos los conflictos nacionales, interétnicos, o entre estados, esconden o manifiestan injusticias que tienen tras de sí intereses bien concretos (27). En esos conflictos, el internacionalismo y el patriotismo de liberación deben crear una síntesis superadora de intereses mezquinos, que ponga por delante los ideales de fraternidad, solidaridad y restitución de toda injusticia y explotación.

NOTAS

(1) K. Kautsky, Otto Bauer, K. Renner, R. Luxemburgo, Pannekoek, Lenin, Stalin, B.Borojov,..desarrollaron intensas polémicas teóricas y programáticas frente a problemas nacionales concretos; discutieron sobre la relación lucha nacional-lucha de clases; sobre la definición de la nación y su lugar en la historia, etc.

(2) El Imperio ruso tenía la característica de agrupar, además de diferentes naciones, dos mundos geográfico-históricoculturales bien distintos. Se daba el caso también, de que la metrópoli estaba menos desarrollada que determinadas partes de la periferia, sobre todo del lado Europeo.

En la actualidad, y a pesar de los cambios producidos en la situación social y nacional de esos países, no todos positivos en relación a la época, se puede comprobar que las diferencias en la tipología de las revindicaciones y conflictos nacionales de los países del norte, y del centro y este asiático, tienen todavía mucho que ver con los mundos en que se inscriben. Los Países Bálticos son muy claros en lo relativo a su proyecto estatal y a las revindicaciones que despliegan; en el Cáucaso, la crisis toma vertientes fundamentalistas, porque en buena medida es en esos países donde mas se ha dejado sentir la falta de desarrollo de su identidad nacional, la desintegración y la frustración general, a lo cual hay que añadir la eliminación de sus élites nacionales históricas.

(3) Prueba de esta influencia nos la da el hecho de que un nacionalista burgués como fue el catalán Macías pidiese ayuda a la URSS, con Andreu Nin como intermediario, para emprender la lucha armada que daría comienzo en Prat de Molló.

(4) En sus memorias sobre el Ejército Rojo, Trotsky cifra en el carácter liberador de la intervención militar la esperanza de que no fueran vistos como transgresores del derecho a la autodeterminación. En unos casos así fue (en Armenia fueron recibidos como salvadores frente a los genocidas turcos), en otros casos no tanto (sobre todo al calor de las expropiaciones de alimentos), y en determinados casos como agresores (Polonia). Lenin insistió al respecto en la necesidad de aliarse incluso con los mencheviques (mayoritarios en determinadas nacionalidades) a fin de poder intervenir con cierta legitimidad en la liquidación de los guardias blancos y cuerpos expedicionarios ingleses.

(5) Segun Bujarin y Preobrazensky en su "ABC del Comunismo", es lícito inte-

rrogarse así: "Consideremos que por ejemplo los Calmucos, los Tunguses o los Buristas, que habitan en territorio ruso, exigen su separación. Su separación de una nación más civilizada. Todavía más, de una nación que ha realizado el socialismo. ¿Acaso permitir tales secesiones no permitirá reforzar la barbarie en detrimento de la civilización?" Los autores no responden, simplemente ponen un ejemplo, en este caso en función del interés civilizatorio, que, según ellos, introduce una relativización del derecho a la autodeterminación. Autodeterminación,sí (firmemente la defienden en la página anterior), pero según en qué casos,...! Hay además un enfoque "eurocentrista" de la civilización, que según como se vea, puede dar pie a enfoques neo-coloniales; o similares a la teoría de "los pueblos sin historia".

(6) Los bolcheviques nunca practicaron el nihilismo nacional, pero éste se colaba con argumentos económicos (el socialismo igual a la economia planetaria). En el mentado artículo, Bujarin y Preobrazensky llegan a considerar la federación mundial como un paso hacia la "República Socialista Mundial", la única que puede establecer una explotación racional de la economía.

(7) El ukraniano Skrapnik se lamentaba en la época de que en el partido, además de las posiciones de Lenin y R. Luxemburgo existían "otras" que no aparecían en los debates, que no se escribían (no tardarían en hacerlo, sólo que como "posturas oficiales"), pero que funcionaban en la cabeza de muchos cuadros. Eran los "rusófilos" que callan pero aplican en la práctica otra línea, diferente a la del partido". Denunciaba también, las tendencias a situarse en medio entre el "chovinismo de gran potencia y el chovinismo de los pueblos sin Estado", que en la práctica siempre se inclinaba contra el lado de los mas débiles.

Su compatriota Hrin'go denunciaba asímismo la "psicología pesada e inerte del centralismo en nuestro partido", expresada en la "centralización pasiva y la desidia seudo-económica hacia el factor nacional".

Historiadores de la obra de Lenin y su influencia en el partido bolchevique, a la vez que reconocen la sinceridad y la justeza de la mayoría de sus posiciones, destacan sin embargo, que no todo el partido le correspondía. En relación al caso ukraniano, se suele diferenciar la primera fase de la revolución marcada por la incomprensión del problema nacional, su rectificación posterior que correspondió al nacimiento del Partido Comunista de Ukrania y su fusión con los borojistas, que impulsó una política de ukranización (de la clase y el partido), para posteriormente destacar la reacción estalinista que borró del mapa esa experiencia.

(8) En su famosa autocrítica, Lenin sale al paso de la actuación del Comisariado de las Nacionalidades en el caso de la Federación trascaucásica abogando por una comisión de investigación (que se realizó, pero la mano de Stalin operaba fuera del control de Lenin). Sin embargo lo reseñable no es la propuesta concreta sino las interrogantes y reflexiones que hubo a raíz del suceso, las cuales lamentablemente quedaron sepultadas y censuradas.

(9) K. Rakosky criticó el paso de la Federación a la Unión en términos de "vaciado de la soberanía de las repúblicas".

(10) El programa del Partido Bolchevique hacía hincapié en el carácter único e indivisible del partido. En que no era "la resultante de diferentes partidos nacionales, asociados o coordinados entre sí; sino un único partido con una única politica nacional a concretar segun nacionalidades". La Internacional, presa de esa idea, se negó a aceptar en su seno a partidos revolucionarios soviéticos organizados sobre bases nacionales.

(11) Es interesante analizar la evolución de Stalin en relación a la cuestión nacional. Cómo cambia, altera o se contradice segun las necesidades políticas del Estado que está construyendo. A través de su pluma, la burocracia va perfilando su política nacional, va creando una nueva ideología plagada de contradiciones al respecto, pero tremendamente utilitaria. De hecho, fue él quien dio carta de oficialidad a la teoría de que "la revolución soviética ha eliminado ya la opresión nacional y ha posibilitado que las clases sociales y los pueblos discurran por cauces de libertad y solidaridad. Por lo cual, la unificación de las distintas naciones bajo una misma unidad estatal está a la orden del día". Y fue Stalin también, quien se inventó la teoría de que a cada formación histórico-social corresponde una lengua mundial: el esclavismo antiguo tuvo el griego, el feudalismo, el latín; el capitalismo, el inglés; y el socialismo, evidentemente el ruso,..

(12) Kiva Maitanik " gorbachoviano de izquierda" , en una interesante y lúcida exposición sobre la problemática nacional en la URSS, muestra claramente los límites de la reforma, cuando centra ésta en la mera reorganización de las relaciones , afirmando además que la restitución de la soberanía a las Repúblicas no debe suponer la separación, por no ser ésta deseable para la mayoría soviética.

(13) "¿Luchar contra todo yugo nacional? Desde luego. Luchar por todo derecho nacional, por la cultura nacional en general, desde luego que no", afirmaba Lenin. Pero lo que en él era una aclaración un tanto simplificada frente a la construcción nacional del nacionalismo burgues, en muchos epígonos se tradujo en un distanciamiento frente a las tareas de recuperación cultural de la nación oprimida, en una negativa a participar en su construcción como nacion, por más que en este terreno haya una dura lucha de posiciones contra la burguesía nacional.

(14) "La nación es una categoría histórica, la del capitalismo ascendente", sentenciaba el Stalin de los buenos tiempos. Lenin fue mucho mas ambiguo en esto. Pero en general la mayoría de los teóricos de la época estuvieron presos "de la forma en que se organiza políticamente la nación durante el capitalismo": el Estado nacional. Esta forma de organización adoptada por el estado de clase, evidentemenente no puede ser totalmente superada en la fase de la transición. En la medida que toda revolución tiene un espacio geográfico limitado, la forma y el contenido nacional de la revolución se mezcla con la forma y el contenido que adopta el Estado revolucionario (Cuba, Nicaragua, la URSS de la época revlucionaria,..). Elementos circunstanciales como son la autodefensa militar frente al imperialismo acentúan el mantenimiento de la simbiosis nacional y de clase con el Estado. Este relación se prolongará, aunque de forma ya muy diferente en la sociedad socialista, (la cual según los clásicos del marxismo es ya una sociedad mundial). En la medida que ha desaparecido el capitalismo y las diferentes sociedades producto de los procesos nacionales concretos no están sujetas a las limitaciones e imposiciones del capitalismo exterior y del imperialismo, no necesitarán del Estado que "protege del exterior y fuerza la homogeneización interna". ¿Qué papel jugarán las instituciones ya despojadas de su función coercitiva? ¿Qué función tendrán esas instituciones ya socializadas y por tanto simplificadas , convertidas en organismos de expresión más o menos

directa de los distintos núcleos sociales asociados entre sí? ¿Cómo se ubicarán las comunidades nacionales asentadas sobre un territorio, en ocasiones sobre un mismo territorio; cómo se organizará este? Hay muchas incógnitas, pero es lógico pensar que la idea nacional, seguirá teniendo fuerza en esa fase, aunque esté desvestida de su forma estatal.

(15) Fue Bauer quien perfiló esta idea (a la sazón injustamente criticada desde posiciones revolucionarias) que me parece rescatable en la medida que corresponde a las tareas de la transición, donde los trabajadores deben identificarse con un proyecto de "nación socialista". Esta posición no tiene nada que ver, a mi juicio, con la de la socialdemocracia que lanzó a los trabajadores al terreno del patrioterismo burgués; terminó identificando la nación con las instituciones burguesas, y a la patria con la defensa de los intereses del capitalismo "nacional". Tiene que ver mas bien con esa otra idea de que la humanidad es un conjunto de pluralidades, las cuales a traves de la historia, y una vez que desaparezcan las relaciones de opresión y explotación, podrán formar parte de un universo mas rico, mas ecológico. La igualdad se asienta en la no discriminación , pero nada tiene que ver con la homogenización, que normalmente es opresión y asimilación

(16) Es evidente que las purgas estalinistas y la dictadura de la burocracia fue muy eficaz para impedir el desarrollo del comunismo independiente. El problema actual, mas alla de las maniobras de un ala de la burocracia convertida en "nacional", consiste en la creación de una alternativa revolucionaria que en esos lugares tendrá que ser necesariamente nacional.

(17) Una política de recuperación y relanzamiento de las lenguas minorizadas, además de buena dosis de voluntarismo, requiere medios económicos que lógicamente no los va a facilitar el Estado central.

(18) Era frecuente entre los bolcheviques asociar la cuestión ukraniana con la cuestión del campesinado. Dejando de lado esta simplificación del problema nacional, la importancia del factor campesino en lo nacional queda suficientemente ilustrado. Por ello, las requisas de trigo, la colectivización forzada, que produjo seis millones de muertos por hambre, supuso una catástrofe nacional, bien internamente, bien en la medida que debilitó profundamenta la nación ukraniana en sus relaciones con el Estado. En la actualidad, y por razones de discriminación nacional, se estima que el dividendo nacional ukraniano, y los salarios de sus trabajadores quedan siempre por debajo de su aportación a la economía estatal de la URSS. Incluso, hay quienes estiman que pocas naciones salen más perjudicadas en el intercambio que Ukrania en su aportación a la URSS, visto lo que recibe.

Se da el caso también, de que en muchas naciones su desarrollo tecnológico, la dirección de sus empresas punta está siempre en manos rusas, con lo cual se crea una dependencia de tipo "neocolonial". Si por las razones que sea, desapareciese la mano de obra rusa, quedarían en la más absoluta de las miserias tecnológicas.

En otros casos, como en el mar de Aral, en la Asia Central, su entorno ha sido totalmente sacrificado al algodón y el resultado es una gran mortandad infantil, enfermedades endémicas, etc.

(19) Está de moda la profesión de fe europeísta cuando se trata de salir al paso de las revindicaciones de las naciones sin Estado. Sin embargo, nadie pone en tela de juicio los estados existentes.

(20) Lenin tenia razón frente a R. Luxemburgo que arguía razones económicas contra el derecho a la autodeterminación, también frente a O. Bauer quien en este caso se salía por la tangente de la "autonomía nacional cultural", cuando el centro de la cuestión en esa época, y todavía, era "quien debe decidir el futuro de la nación".

(21) Este aspecto tiene que ser remarcado. Si bien no compartimos ni la xenofobia ni la confrontación inter-étnica, uno no puede sino reconocer que, en buena parte, ello está causado por la profunda crisis social y de identidad que sufren esas sociedades. La explosión del llamado " Islam de las cavernas", tiene mucho que ver con cómo fue golpeado el Islam histórico; con cómo fueron traumatizadas y represaliadas sus élites culturales .

En una situación así, la búsqueda de chivos expiatorios, y " hermanos-enemigos", no resulta extraño. Incluso la manifiesta culpabilidad de la llamada "mafia uzbeka", aparece mas como un producto del subdesarrollo inducido, de una sociedad desestabilizada, que un producto de la mera burocratización de las capas dirigentes. Es más un producto de clientelismo centralista, que un poder burocrático nacional.

(22) La ideología nacionalista de corte excluyente se asienta a veces en una base étnica-racial, otras de tipo religioso(en Euskadi no hace demasiados años se decía : "Euskaldun fededun!" , el buen vasco es creyente) o político (en los USA, comunista es equivalente a "mal americano"). En todo caso es ajena a la idea de construir la nación a partir de todo el que vive y trabaja y se identifica con ella.

(23) Estamos hablando de comunidades que quieren mantener su especifidad, incluso su referencia " nacional" de forma no contradictoria con la adscripción a la nación donde están ubicadas. Los problemas surjen cuando la mayoría oficial lleva una política de agresión (como en Rumanía contra la minoría magiar), pero también cuando las minorías no muestran ninguna intención integradora, como por ejemplo aprender la lengua oficial (sobre todo si está retrocediendo en relación a sus vecinas), porque su referencia sigue siendo la nación de la que provienen (algo parecido pasa con los sectores ruso-lituanos).

(24) Las sociedades de transición, y no digamos el socialismo, pueden generar verdaderas relaciones basadas en el intercambio y no en la explotación. Puede dar ayudas que no signifiquen un endeudamiento de por vida.

(25) En este sentido nos resulta muy interesante la aproximación que al respecto realiza el Frente Popular Letón, cuando afirma que "la lengua letona será reconocida como lengua del Estado (...) pudiendo hacerse las relaciones de los ciudadanos con el Estado en letón o en ruso, (...) y garantizándose en los servicios sociales el derecho de los ciudadanos a utilizar una u ota lengua".

(26) El concepto es la tradución del término "abertzale", que en euskera significa patriota. Algo políticamente más abierto que el termlno nacionalista. Cabe señalar además que al cabo del tiempo esta palabra ha tenido significados distintos.

(27) El conflicto militar entre Estados llamados socialistas (con un carácter emblemático para la revolución mundial y los movimientos de liberación) como el de China y Vietnan, más alla del conflicto de intereses interburocráticos, o de la manipulación de los mismos mediante la soflama nacionalista, supone una tragedia para la imagen del comunismo, para la fiabilidad del mensaje emancipatorio de las revoluciones anti-imperialistas.



Democracia y revolución

"El socialismo que ha muerto no es el nuestro"

Entrevista a Marta Harnecker

Conocida pensadora marxista, sus concepciones teóricas tuvieron una amplia difusión en las organizaciones revolucionarias surgidas en los años 60. Ahora, afincada en Cuba, está realizando una ingente labor de entrevistas y compilación del pensamiento político y las experiencias revolucionarias actuales en distintos países latinoamericanos. En esta entrevista, publicada por el diario uruguayo La República, Marta Harnecker aborda valientemente, sin dogmatismos ni complejos, problemas teóricos y políticos que preocupan a la gente revolucionaria.

Hay un debate que se ha dado en nuestro país, que es el de la viabilidad de los frentes populares. Eso fue motivo de discusión en el propio Frente hasta la ruptura. En su opinión ¿los frentes populares siguen siendo válidos como alternativa de la izquierda para América Latina o serían experiencias específicas de cada país?

Yo no lo he formulado desde el ángulo que usted lo plantea. Yo estoy absolutamente convencida de que la izquierda no puede quedarse contenta con el tercio que ha tenido en general en los países en que más se logró avanzar. Es decir, la Unidad Popular fue un tercio, la Izquierda Unida en Perú y el Partido Trabalhista de Brasil son aproximadamente tercios: aquí el Frente Amplio es también un tercio, aunque los compañeros me dicen que es un cuarto.

En el libro que voy a lanzar se desarrolla la idea de que sólo se puede hablar de vanguardia, es decir de conducción política que logra conquistar la hegemonía, cuando la mayoría del pueblo se siente identificado con el proyecto que ésta levanta. Es decir, no se trata de un frente solamente popular o de lo que yo llamo las masas más radicalizadas. Tú tienes que ir a un proyecto que involucre a sectores más amplios.

Hay que definir muy bien el enemigo principal, que yo creo son la oligarquía y el imperialismo en este momento, de manera que el resto de las fuerzas deben ser incluidas en este proyecto. Ahora, a veces, para caminar hacia él, es necesario constituir un proyecto más definido y ganar fuerzas de esa manera. Luego el resto de las fuerzas se incorpora. Mire, el error de Chile, el nuestro, ¿no?, independiente de otros errores, como el de haber sido demasiado confiados, demasiado crédulos en la constitucionalidad de las FFAA, fue el haber hecho una política muy sectaria con las bases populares de la Democracia Cristiana. Entonces no logramos algo que pudiese haber sido un movimiento popular mucho más sólido. Porque esa gente tenía planteamientos similares a la izquierda y fundamentalmente los mismos intereses. Y por sectarismo, por hegemonismo, por no comprender en aquel momento eso, se hizo una política que en lugar de sumarlos, los marginó. Creo que es algo que está cambiando en la actual izquierda de América Latina.

¿Ese nuevo proyecto alternativo implica un ángulo completado entre la izquierda tradicional de raíz marxista abarcando también a los movimientos que se autodefinen como socialdemócratas y la Democracia Cristiana? ¿Entre quienes sería ese proyecto alternativo?

Yo diría que se excluyan los que sientan que están excluidos del proyecto. Yo no le podría decir qué fuerzas. Eso depende de cada país. La Democracia Cristiana chilena parece ser muy distinta de la uruguaya. ¿Cuáles son las razones?, lo desconozco. Yo no he seguido el proceso uruguayo. Ya que estoy aquí trataré de aprovechar el tiempo y realizar una serie de entrevistas con figuras del FA para conocer lo propio de la experiencia uruguaya de manera de darla a conocer al movimiento revolucionario de América Latina. Yo veo que aquí hay una izquierda que me ha asombrado por la madurez. Nosotros venimos del Perú y no es así. La Izquierda Unida peruana tiene todavía errores hegemonistas, sectarios. Pierden todavía mucho el tiempo en criticarse unos a los otros...

¿Qué significa madurez? ¿Ser más blando? ¿Perder el perfil revolucionario de los años 60? ¿Madurez significa rebajar el impulso?

Madurez significa flexibilidad, por supuesto, y significa inserción en la realidad nacional. ¿Qué pasaba con la izquierda de los 60? Era una izquierda cuyos esquemas venían de afuera. Que no conocía las condiciones de sus países. Entonces se luchaba entre esquemas; que si el maoísmo, que si el foco guerrillero, si el modelo soviético, la vía pacífica. Es decir, esquemas extra realidad nacional. Yo creo que la madurez hoy día significa que la izquierda está pensando en su país, en sus tradiciones culturales, en su realidad concreta; ha llegado a comprender la necesidad de elaborar proyectos nacionales.

¿Esto significa involucrar en esos proyectos a las burguesías nacionales?

Creo que tomada en su conjunto, nadie piensa que en América Latina haya una burguesía nacional clara, definida como tal. Yo no estoy todavía dedicada al análisis de América Latina pero sé, por ejemplo, que los compañeros salvadoreños, piensan que un sector de la oligarquía sería susceptible de ser ganado para un proyecto antiimperialista y de desarrollo nacional, dispuesto a participar en un proceso de industrialización más autónomo. En definitiva se trata de un desafío. Ahí está la experiencia nicaragüense (si bien no podemos tomarla como un éxito) donde los compañeros de la dirección con que yo he hablado plantean que ellos no pudieron implementar su modelo de economía mixta desde el comienzo, por el bloqueo, etc. Las transiciones hacia la nueva sociedad tienen que ver con la estrategia particular de cada país que a su vez tiene que ver con la estrategia del enemigo. Entonces, en Nicaragua no se pudo implementar la estrategia que quería el Frente Sandinista: el pluripartidismo, la economía mixta, etc. Ellos empiezan a implementarla, yo diría, demasiado tarde. Recién hace un año y poco, cuando ya hay una crisis muy grande, deben resolver la hiperinflación; no es fácil contener la hiperinflación con medidas populares. Desarrollaron una política económica antipopular en los últimos años que, además de todo lo que significó el bloqueo imperialista y la guerra, fue uno de los factores fundamentales de la derrota sandinista.

Dentro de ese esquema de flexibilización del planteo de la izquierda, ¿el partido de corte leninista seguiría jugando el mismo papel? ¿La clase obrera conservaría su rol de clase más avanzada?

En primer lugar hoy quedan muy pocos partidos de izquierda en América Latina que se autotitulan vanguardia. Una de las escasas excepciones es Sendero Luminoso, en el Perú. Y respecto a lo que preguntas, deberíamos preguntarnos qué significa partido de corte leninista. Mi libro plantea que existe una evolución en la concepción de la vanguardia. Ya no es lo que nosotros llamamos partido marxista leninista clásico. Es decir, el partido de la clase obrera, estructurado en torno al centralismo democrático, con sus núcleos, el canal vertical hacia arriba y hacia abajo, etc. O sea, hay una clara separación entre

lo que es el partido y lo que es la conducción de la lucha de clases, porque quien no conduce masas no puede autoproclamarse vanguardia. Muchos partidos empiezan a darse cuenta que no son capaces solos de construir el nuevo proyecto, que deben sumar fuerzas.

Y que es bueno que haya perfiles distintos. Por ejemplo en Colombia, los compañeros más radicales del ELN, consideran que es muy importante el aporte del M-19 que llega a otros sectores sociales y lo siguen pensando aún en su definición actual de una especie de socialdemocracia. Los compañeros de El Salvador consideran que el Movimiento Social Cristiano (MSC) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), de Ungo y Zamora, que constituyeron el Frente Democrático Revolucionario (FDR), no son aliados de segunda, digamos, o compañeros de viaje, sino que deben formar parte de la conducción política de este momento de la lucha antiimperialista y antioligárquica. Entonces la línea demarcatoria estaría en la posición antiimperialista y antioligárquica. Todo depende de quiénes estén consecuentemente con eso...

Eso implicaría una profunda revisión de la teoría leninista ¿no?

Yo pienso que no. Sería tal vez una revisión del estalinismo. Les recomiendo que lean mi libro, para que descubran un Lenin distinto al que hemos conocido. Yo creo que uno lee de acuerdo a las preguntas que se formula. Yo he leído a Lenin muchas veces para muchos libros que he escrito. Y cada vez que busco alguna temática me encuentro con cosas nuevas. Por ejemplo ahora, con el problema de la crisis del socialismo, del modelo estatista burocrático; voy a investigar el problema de la emulación en el socialismo en Lenin, que es un problema que a mí me interesa particularmente y empiezo a encontrar por todos lados la palabra comuna, emulación de comunas.

¿Cree usted que las categorías leninistas siguen siendo válidas?

Yo no veo otras. ¿Ustedes ven alguna otra? Yo soy una defensora de los instrumentos del leninismo. He escrito tres libros tratando justamente de sistematizar los instrumentos de conducción política leninistas. Pienso que siguen siendo válidos; lo que ha habido es una deformación de la concepción leninista...

¿O sea que usted no se refiere a una crisis del marxismo-leninismo, sino a una crisis del modelo de aplicación?

Yo separo crisis del marxismo y crisis del socialismo. Son dos cosas distintas. Aquel es una ciencia. Este es un sistema, un proyecto. Si me preguntan si el marxismo está en crisis, yo digo no... y sí... Empecemos por sí. Yo pienso que uno de los aportes de Althusser (que saben, fue mi profesor), es el haber dicho que el gran descubrimiento de Marx fue el haber fundado una nueva ciencia, la ciencia de la historia. Y como toda ciencia, si su desarrollo se detiene, se perjudica y entra en crisis, evidentemente. El estancamiento durante décadas ha hecho que el marxismo esté en crisis y que no tengamos respuesta hoy para los problemas de la crisis del socialismo. La realidad actual nos toma en una situación de desventaja grande en el terreno de la producción teórica.

¿Pero esa producción de ciencia marxista, se ha detenido en los países del este europeo o también en el resto del mundo?

Yo estoy en Cuba y estoy dedicada a las entrevistas, no estoy dedicada a la teoría marxista como lo estuve en algún momento. Y por lo tanto no se seguido el desarrollo de la teoría marxista, sólo he tenido conversaciones con alguna gente que me ha informado que en Inglaterra actualmente hay un gran desarrollo del marxismo y también en España. Por otra parte, cosa interesante, me han dicho que se están revalorizando los aportes de Althusser. Al principio se lo consideró el gran teórico (yo digo que hay mucho snobismo en la intelectualidad latinoamericana), se entusiasmaron con él sin entenderlo demasiado y todos eran althusserianos: tú les preguntabas quién era Althusser y tú veías que no se entendía y luego después los mismos intelectuales se volvieron anti-althusserianos.

Más bien la pregunta estaba referida no a los países en que los partidos de origen marxista leninista no han llegado al poder, sino a los que llegaron. Es decir, ¿el problema se manifiesta de igual modo en Europa que en América, que en Asia, en Vietnam o Cuba, que en la URSS? ¿En Cuba, por ejemplo?

¿Ustedes querían llegar a Cuba y no querían decírmelo directamente? (risas).

Claro, también nos interesa saber si en Cuba existen esas carencias que usted señala. Porque da la impresión que los errores que hoy se vienen manifestando no son errores propios de tal o cual partido comunista, sino que parecen responder a un modelo de fuerte anclaje en la sociedad que decía: "El libro sagrado es éste". Podría ser el Che, Althusser, Lenin o cualquier otro. Se tomaba eso como algo sagrado y no había una actitud crítica hacia lo que decía el libro. Lo que está en crisis en esa forma acrítica de enfrentarse a la realidad. Usted hablaba, por ejemplo, del centralismo democrático. Parece ser que el centralismo democrático no era tal... que sólo hubo centralismo, verticalismo. Porque hoy resulta que esos partidos decían tener el poder, el poder escrito, pues el real hoy la gente les dice que no lo tenían.

Tenían el poder pero no el consenso. El proyecto de Lenin era un proyecto democrático. Lenin sostenía que una revolución no se podía mantener sin tener el apoyo de la mayoría.

Por eso te digo la cuestión de la mayoría es una cosa que se busca desde el comienzo. Se llega por determinadas razones históricas a otra cosa que es lo contrario del proyecto inicial. Por eso yo coincido con Galeano cuando dice que el funeral al que nos invitan no es el nuestro. El socialismo que ha muerto no es nuestro proyecto socialista. Ese no era mi socialismo antes de la perestroika. En 1985 yo revisé mi libro "Los conceptos elementales del materialismo histórico" y añadí un capítulo sobre la transición al socialismo. En ese capítulo, antes de la perestroika, yo decía lo que pienso del socialismo.

¿Usted siempre fue crítica del socialismo?

No, no.

¿Del modelo soviético?

De los manuales soviéticos. Yo no fui crítica del socialismo. Mi objetivo era difundir el marxismo. Yo me siento corresponsable en cierta medida (porque no quiero cargarle las culpas a otros) de haber quedado en silencio respecto a ciertos errores que veíamos. Nos costaba mucho defender el socialismo. En determinado momento nos teníamos que quedar callados. Alguien dijo recientemente que los verdaderos amigos son los que nos critican y yo comparto esa opinión. Entonces lo peor que puede hacerse es silenciar esas críticas.

¿No habrá en sus planteos una carga emocional, afectiva, de querer salvar al marxismo leninismo del derrumbe del socialismo real?

No, porque yo creo que el marxismo se desarrolló poco. Estoy convencida, y lo digo en mis libros, que si hay un instrumento que no sirve se debe botar. Esa es la enseñanza que saqué de Althusser. El marxismo como ciencia es un instrumento de análisis. Cuando el mundo cambia aparecen nuevos fenómenos, se deben crear nuevos instrumentos. Si aparecen fenómenos en la historia inexplicables por el marxismo habrá que renunciar a esos instrumentos. Hasta ahora nadie me ha demostrado que haya un instrumento más eficaz. Los capitalistas usan más el marxismo para su estrategia contrarrevolucionaria que nosotros para elaborar nuestra estrategia re-

volucionaria. Es paradójico. El imperialismo si usa para la guerra contrainsurgente las categorías del marxismo.

Si el marxismo leninismo no es el responsable de la crisis del socialismo ¿cómo explicarla?

Lo que ocurrió en la práctica tiene muy poco que ver con lo que Marx y Lenin pensaron. Marx y Lenin no se sentirían identificados con el socialismo que allí se construyó. Por eso tiene razón Galeano. Ese socialismo no es el de Marx, no es el de Lenin, no es el de nosotros.

¿No es el de Cuba?

No, no es. Cuba es un proyecto original que nace sin el apoyo soviético. Fue una revolución creadora. No copió a nadie en su origen, buscó una solución nacional a su problema. El Movimiento 26 de julio no tenía nada que ver con los partidos comunistas clásicos. Se inspiró en las tradiciones nacionales.

Se inspiró en Martí y en Maceo. Los primeros años fueron años de búsqueda de respuestas creadoras para esa realidad, ahí están las obras económicas del Che, por ejemplo.

Esto fue así hasta 1972 ó 1973, aproximadamente. Si bien no estudié en profundidad el tema, amigos cubanos me dicen que fue en esos años cuando comenzó el fenómeno de "la copiadera" al que se refiere Fidel. Se copiaron fórmulas que venían de la Unión Soviética.

Entonces empieza a trasladarse a Cuba el modelo de partido propio de la Unión Soviética, con sus estructuras, manuales, escuelas de cuadros, etc. Yo creo que esa es la etapa que hoy se está tratando de superar.

¿Cuáles serían las razones de la "copiadera"?

Creo que tuvo mucho que ver el fracaso de la zafra del 70.

Antes que nada hay que distinguir el periodo del Che y el posterior. El Che quiso hacer una cosa. Luego del Che lo que se aplicó no fueron los planteamientos del Che sino que se cayó en un idealismo enorme. La lucha contra el burocratismo se identificaba con salir de los escritorios y botar las estadísticas. Cuba tiene que construir ahora su economía, planificar, sin una serie de documentación que todavía no ha podido recuperar. Ante los errores de tipo idealista, criticados en el primer Congreso del Partido Comunista Cubano y existiendo sólo un modelo de socialismo que aparecía entonces exitoso, es lógico que se haya mirado hacia la Unión Soviética, que haya cobrado fuerza la idea de tomar como modelo el soviético.

¿A partir de qué hechos o qué situaciones surge este consenso mayoritario de no seguir copiando otros modelos, sobre todo el soviético, porque parece coincidir con la irrupción de la perestroika?

No, es anterior. Hay conciencia en Cuba de que hay deficiencias antes de la perestroika y el camino que se plantea la rectificación es absolutamente diferente al de la perestroika. No es por reacción en contra. Es porque Cuba está buscando un camino que corresponda a las necesidades de un país subdesarrollado.

¿Hubo una subestimación de la importancia de la democracia en la sociedad socialista? ¿La hubo en la Unión Soviética? ¿La hay en Cuba?

Yo creo que sí. Los países socialistas defendieron lo que algunos han llamado democracia sustancial o social, sistema que busca resolver los problemas esenciales para el pueblo: educación, alimentación, salud... Existe además un sistema representativo que no es el sistema representativo burgués, sino otro. Existen elecciones pero de otro tipo. Es este sistema el que hoy está buscando perfeccionarse en Cuba. La convocatoria al IV Congreso del PCC llama a discutir sobre este tema y es un documento que será discutido por todo el pueblo.

Para mí lo fundamental es que a la democracia representativa o gobierno del pueblo, se agregue la democracia social o para el pueblo y la democracia participativa o gobierno realizado por el pueblo.

¿Democracia es respeto a la minoría?

Por supuesto. Acabo de escribir un texto que desarrolla el principio leninista de respeto a las minorías. Además Lenin fue minoría durante mucho tiempo. Además yo creo que es leninista la concepción de un partido de tendencias que no es lo mismo que partido de fracciones.

Eso ayuda al debate aún en el momento más crítico del partido, cuando Lenin es más duro contra el fraccionalismo, igualmente insiste en la necesidad de la crítica interna.

Otra cosa que no es un principio leninista es la concepción del partido único. Lenin planteó la democracia de los soviets. Y ésta significaba la participación de los socialistas revolucionarios, los socialistas de derecha, los mencheviques, de los anarquistas, etc. La historia fue llevando a que quedaran solos.

¿Se puede decir entonces que en Cuba hubo un abandono de los principios leninistas?

No, porque Lenin también dice que hay que hacer el partido para la situación de cada país. Hay que preguntarse qué tradiciones nacionales existen en Cuba, que justifican esta forma de partido en Cuba.

El partido único surgió antes de la copiadera, basado en las tradiciones martianas. Martí siempre tuvo claro la necesidad de unificar todas las tendencias favorables a la independencia y fueron las diferencias entre los patriotas lo que dilató el fin del colonialismo en Cuba. De ahí surge la idea del partido único, que es la idea de Fidel, un partido amplio, un partido frente, diría yo, en el que se sientan reflejados todos los sectores antiimperialistas. En este momento en que la agresión imperialista contra Cuba se vuelve más concreta es importante tener cohesionada a la gente. Si dentro de un tiempo, pasado este periodo, las masas pidieran otros 300 partidos debería entonces discutirse, pero nadie que tenga un mínimo de representatividad está pidiendo hoy en Cuba que se forme otro partido.

Volviendo al tema de las minorías, ¿cómo es que opera en la sociedad socialista esta cuestión en relación a la actividad de los opositores?

Hay que tener en cuenta que la sociedad está compuesta de intereses contradictorios y evidentemente tienes que someter los intereses de la minoría a los de la mayoría.

Esta sólo se somete cuando tú la presionas. Esa es la ley de la historia. Si la minoría se sometiera a los intereses de la mayoría popular en el poder ésta podría poner en práctica una democracia absoluta.

¿Y si no se somete?

Si no se somete hay que someterla. Si se quiere hacer un plan económico para el pueblo y hay un grupo que se opone ¿qué hacer? O se decide por la fuerza de la mayoría o por la fuerza de la minoría, no hay otra alternativa.

Yo creo que democracia es la fuerza de la mayoría.



Marta Harnecker

Pero recién tú hablabas que la concepción leninista implicaba respeto de la minoría.

¿Pero qué haces cuando los intereses son antagónicos? Respeto de la minoría quiere decir que piensen y sigan pensando que su capitalismo es bueno, pero no voy a respetar que hagan una política que vaya en contra de la mayoría. Eso no es respeto, eso sería irrespeto a la mayoría.

¿Si la minoría quiere transformarse en grupo político? ¿Si las minorías crecen?

Si las minorías crecen y vencen hay que darles la razón. Ahí está el desafío, es una lucha contínua. Nadie se puede instalar.

Hay que conquistar diariamente a las masas. Eso fue lo que pasó en Europa, allí hubo una separación de las masas.

¿Cómo explicar la permanencia por tantos años de Fidel y otros dirigentes en la conducción del país? ¿No es necesaria una renovación o se justifica que estén otros treinta años?

Considero que la historia ha enseñado que hay que poner plazos, límites a los mandatos.

Lenin planteaba la rotación de los dirigentes y en verdad se ha dado lo contrario. El caso de Fidel es un caso fuera de serie. Para mí es un líder de estatura mundial, es el líder que más respeto me merece. Con Gorbachov surgió una gran figura, pero con lo que pasó después da la impresión que el proceso se le fue de las manos.

Creo que en este momento, que es uno de los más críticos de la revolución cubana, se requiere que Fidel siga al frente de la revolución pero él y la dirección del partido tienen claro que es necesario y urgente formar el relevo de cuadros y así lo están haciendo.

¿Es irreversible el socialismo en Cuba?

No creo que nada sea irreversible. Todo depende que la conducción política se ponga a la altura del proceso y en ese sentido confío plenamente en que la dirección cubana estará a la altura de las circunstancias.

¿Qué opinión tienes sobre la perestroika y Gorbachov?

A mí me entusiasmó mucho la perestroika y creo que tuvo un gran impacto en la ruptura de los dogmas. Por esencia soy antidogmática, aunque por desgracia mis libros hayan sido empleados dogmáticamente.

Pienso que ha tenido un efecto positivo en el movimiento revolucionario de América Latina obligándonos a pensar con cabeza propia.

Ahora bien, si tú me preguntas sobre los efectos de la perestroika, creo que Gorbachov jamás pensó que se iba a producir lo que se produjo. Creo que nadie calculó lo explosiva que es la opresión antidemocrática. El socialismo fue pensado como la máxima democracia y terminó siendo la mínima democracia. Lo que está ocurriendo en la URSS es un proceso de lucha de clases, las clases no se han eliminado. Hay sectores que frenan los cambios y sectores proclives al cambio. Hay sectores que están por el retroceso al capitalismo y hay sectores que están por el avance hacia el socialismo. Ahora ¿qién vence a quién? En el caso de la Unión Soviética podemos tener la esperanza que triunfen las fuerzas que están por el socialismo. En el resto de los países de Europa del Este estoy pesimista a corto plazo. Creo que van al capitalismo.

Uno de los aspectos que no comparto de la perestroika es su política internacional, no en lo que a esfuerzos por la paz se refiere, con los que todos estamos de acuerdo, sino en el olvido del Tercer Mundo en su política internacional.

¿No hay ninguna duda que vivimos la época de la transición del capitalismo al socialismo?

Yo creo que vivimos en una época de transición a otra cosa que en un tiempo se pensó que ya era el socialismo. Pienso que de lo que se trata es de un tránsito anticapitalista hacia la creación de los cimientos del socialismo. No hay socialismo consolidado en ninguna parte y aunque lo hubiera sería reversible porque yo creo que el socialismo es (según mis planteamientos teóricos) el tránsito al comunismo y en ese sentido puede ser revertido.

Una última pregunta, ¿usted cree que a pesar de las crisis, fracasos, errores y sensación de desánimo que ha ganado a vastos sectores de la izquierda latinoamericana, vale la pena luchar por el socialismo?

Estoy absolutamente convencida de ello. Y somos muchos los que pensamos así. Hemos abandonado por fin el hegemonismo, el verticalismo, el dogmatismo y eso es lo que nos permitirá dar respuesta. Con todas esas tareas encima era imposible dar respuesta a los desafíos que teníamos. Mi libro, creo, refleja esas opiniones del movimiento revolucionario que abre esperanzas ciertas a los pueblos. ☐



Gorbachov junto a Popov, alcalde de Moscu, durante la celebración del Primero de Mayo, antes de abandonar la tribuna

Unión Soviética

Gorbachov en busca de legitimidad

David Seppo

El 14 de marzo pasado, una reunión del Congreso de Diputados del Pueblo especialmente convocada enmendó la Constitución soviética por 1.817 votos contra 133 y 61 abstenciones, creando una presidencia fuerte. El presidente tendrá poder, entre otras cosas, para decretar la ley marcial, ejercer el derecho de veto sobre las decisiones del Soviet Supremo (veto que podrá ser modificado por una votación de dos tercios), proponer leyes y hacer que las adopte el Parlamento por procedimientos de urgencia. A continuación, el Congreso procedió a la elección de Gorbachov para este puesto por 1.542 votos a favor, 368 en contra y 76 abstenciones. Vitalii Korotich, redactor jefe de la revista liberal "Ogoniok", declaró, medio en broma medio en serio, que hoy por hoy Gorbachov es "oficialmente dictador"(1)

A primera vista, hay razones para que este desarrollo de los acontecimientos le dejen a uno perplejo. S. Sergeev, presidente del Comité de Revisión Constitucional del Congreso justificó este cambio por la "parálisis del poder"(2). Pero de hecho Gorbachov poseía ya estos poderes. Tomando el ejemplo de los problemas de las nacionalidades en la Unión Soviética, que tan a menudo se citan para explicar la necesidad de poderes excepcionales, la realidad es que Gorbachov ha esperado tanto antes de intervenir en el bloqueo de Armenia por parte de Azerbaidjan, no porque no pudiera hacerlo, sino a causa de una decisión o de una indecisión personal. Una vez que se decidió lo hizo con rapidez y fuerza y no encontró oposición alguna por parte del Parlamento soviético. En lo que concierne a las repúblicas bálticas, los propios dirigentes soviéticos han descartado el uso de la fuerza, dado que no resolvería nada y sería una medida poco apoyada por el resto de la población.

Precipitación

Otra razón esgrimida a menudo para justificar los poderes excepcionales es la economía soviética. Por supuesto es cierto que, en medio de la cólera y el espanto de la mayoría de la población de a pie, la economía da cada vez más la imagen de una película del Oeste y de bandidaje generalizado. El escándalo en el que estaba implicada la empresa ANT, una "joint-venture" entre el Estado y una cooperativa, que estalló a finales de 1989, es típico de la actual escena económica soviética. Esta empresa, que empleaba a más de 5.000 personas en 150 sectores diferentes en toda la Unión Soviética, fue creada en principio para ayudar a la industria de defensa a reconvertirse a la producción civil. Pero, como empresa que busca obtener beneficios, ANT descubrió que era mucho más fácil y lucrativo comprar a bajo precio material militar soviético y venderlo en el extranjero, muchas veces a título de "deshecho", a cambio de divisas fuertes. La ANT fue cogida con las manos en la masa cuando intentaba exportar a Occidente doce carros de combate T-72 y 200 toneladas de titanio estratégico. Varios funcionarios gubernamentales de alto rango, que estaban involucrados en el escándalo han sido apartados de sus funciones o severamente reprendidos. Las acusaciones se dirigen ahora contra el mismísimo Primer Ministro(3).

El caso de la ANT no es más que la punta del iceberg del proceso social, en vías de intensificación, de fusión de la economía sumergida con los productores del sector estatal que disfrutan de situación de monopolio. Pero el problema no está en una falta de poder gubernamental. Y ello porque ha sido el propio gobierno quien ha dado una autonomía mayor a las empresas en su búsqueda de "ingresos a precios de coste". Igualmente, es el gobierno quien ha legalizado en gran parte la economía sumergida. Esto representa una acumulación primitiva en el más amplio sentido del término. Es posible preguntarse hasta qué punto se trata de una política consciente o de pura estupidez, pero no tiene ninguna relación con la falta de poder. Nadie en el gobierno tiene la intención de volver a implantar una planificación y una regulación centrales y fuertes de la economía. Por el contrario, Gorbachov ha formalizado y acelerado su desmantelamiento, que ya estaba claramente en marcha durante el periodo de Breznev.

Así pues, ¿por qué esa precipitación por establecer un nuevo sistema presidencial con poderes extraordinarios? Una respuesta a este misterio reside en el hecho de que al menos una parte muy significativa de diputados liberales, como Vitalii Korotich, apoya un poder presidencial fuerte. Así, Nicolai Shmelev, sin duda el más conocido de los economistas liberales, no solamente ha aprobado estas medidas, sino que expresó su temor a que Gorbachov no sea "lo bastante firme" en la utilización de su poder para "aumentar drásticamente el papel de la empresa privada en la economía"(4).

La mayor parte de estas personas están unidas en torno al Grupo Inter-regional del Congreso, y se han erigido en demócratas combativos. Fueron ellos quienes llamaron a una huelga general en vísperas del segundo Congreso de Diputados del Pueblo, en noviembre pasado, para pedir la abolición del artículo 6º de la Constitución que consagraba el "papel dirigente" del Partido. La declaración de su movimiento de "acción democrática", publicada en "Ogoniok", llamaba a todos los oponentes al totalitarismo a unirse a ellos(5).

Pero, ya hacia mediados de 1989, algunos de los intelectuales liberales más radicales comenzaron a declarar públicamente lo que muchos de sus colegas se habían contentado con decir en privado: su reforma de mercado, que según afirman es la única base económica para una democracia política, no puede ser introducida por medios democráticos. "Imaginemos que nuestro líder decide introducir el mercado", se plantea el historiador y escritor liberal I. Kliamkin, "¿podrá hacerlo con el apoyo de las masas? ¡Seguro que no! Nuestra población se opondría en un 80%. El mercado significa la diferenciación de ingresos y de intereses. Hay que trabajar duramente para ganarse la vida" (nótese el juicio implícito, muy extendido entre la "intelligentsia" liberal, según el cual los trabajadores se oponen al mercado porque son perezosos y envidiosos). "El problema", continúa Kliamkin, "es la clase obrera: ella es socialista, y la reivindicación fundamental del socialismo es la igualdad. Para los trabajadores, la reforma económica es un medio para atacar la justicia social".

Los trabajadores frente a las reformas

La huelga de los mineros ha sido interpretada unánimemente por los portavoces oficiales y por los periodistas como un movimiento de apoyo a la reforma económica. Pero, incluso sin tener un conocimiento particularizado de la actitud de los trabajadores, la forma rutinaria en que se ha hecho esta declaración bastaría para poner en duda su validez. Sin embargo, Kliamkin no ha participado en esta letanía. Admite que los trabajadores quieren realmente modernizar la gestión económica, pero que exigen también la justicia social. Para Kliamkin estas dos reivindicaciones son incompatibles. Y así concluye que el desmantelamiento de las viejas estructuras políticas que frenan los cambios necesarios es esencial: "no para desarrollar la democracia, sino para reforzar el papel del dirigente de la reforma"(6).

Durante el segundo Congreso de Diputados del Pueblo, Eltsin, uno de los más inteligentes políticos liberales, atacó la timidez del programa económico gubernamental, tachándolo de compromiso entre los intereses del aparato y los del pueblo. Sin duda hay una oposición conservadora en el aparato. Pero está dividida y en plena desbandada, como lo atestigua la relativa facilidad con la que Gorbacohv abolió el artículo 6º. Durante los nueve últimos meses los conservadores han comenzado a jugar la baza del populismo, pero no esperan

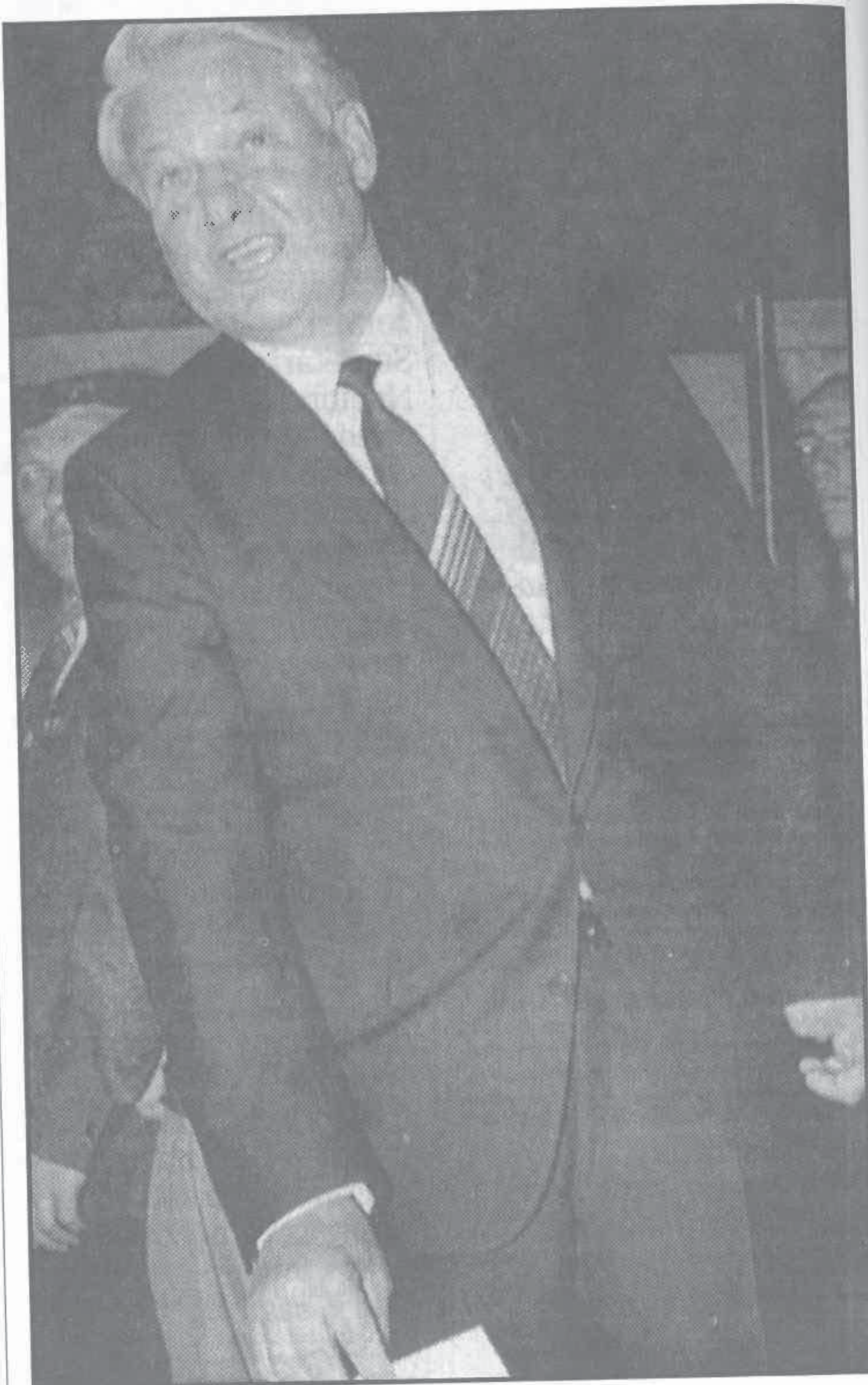


"Gorbachov, el pueblo ya no confía en tí"

ganar una base de masas significativa, dado que están desacreditados por su pasado y carecen de un programa en positivo. Ademas, sospechan que un movimiento populista puede acabar volviéndose contra ellos mismos.

Lo que frena realmente la reforma es el temor a una "explosión social" que el nuevo poder presidencial tiene por función impedir. Este temor no es nuevo. Ha sido ya la causa del repetido aplazamiento de la reforma de los precios, que es sin ninguna duda el elemento clave de la reforma de mercado que pretende el gobierno. Una liberalización de los precios conduciría a una inflación galopante y a una caída muy importante del nivel de vida, afectando duramente a quienes menos pueden hacerle frente. Ahora se anuncia que esta reforma será aplicada en 1991.

De igual forma, la oposición popular



Boris Yeltsin

NOTAS:

1) *New York Times, 14-3-90*

2) *New York Times, 13-3-90*

3) *G. Lomonosov, "Vse na prodazhy", Pravitel' stvennyi vestnik, número 6, 1990. New York Times, 15-3-90*

4) *New York Times, 13-3-90*

5) *Ogoniok, número 8, 1990*

6) *Citado en E. Berard-Zarzicka, "Por una perestroika autoritaria", Les temps modernes, febrero 1990*

7) *Inprecor, edición francesa, número 293, 18-9-89*

8) *Nedelya, número 52, 1989*

9) *New York Times, 14-3-90*

10) *Pravda, 28-1-87*

es el obstáculo principal para el establecimiento de un sector privado a gran escala. Está muy extendida la hostilidad hacia las cooperativas, que son auténticas empresas privadas que por regla general utilizan trabajo asalariado. En julio los mineros reivindicaron el cierre de cooperativas de bienes intermedios y, después de la huelga, los comités de trabajadores comenzaron a cerrarlas.(7)

Resumiendo los resultados de una encuesta de opinión sobre la propiedad privada, un sociólogo liberal concluyó que: "la propiedad privada, en la forma más extendida en los países con economía de mercado, sólo es apoyada por el 25-30% de la gente. La mayoría, aun sin oponerse a la propiedad privada, desearía que quedara a una escala limitada, bajo formas y en esferas de actividad igualmente delimitadas". Sugiere que se introduzcan más bien formas de propiedad de grupo, basadas en el arrendamiento de los trabajadores, con recompras de empresas por los trabajadores y con un accionariado, a fin de que la gente se habitúe a la propiedad privada, porque "unas transformaciones más radicales llevan consigo un riesgo de explosión social. La conciencia de las masas es, quizás, simplemente incapaz de soportar tal trastorno"(8)

El fantasma de la anarquía

Tal y como indicaba Kliamkin, el principal obstáculo a la introducción de las relaciones mercantiles es la concepción de la justicia social que tienen los trabajadores. Un problema particular es la concepción popular de "ingreso no adquirido", que se traduce en ruso por "ingreso no trabajado". El ingreso que proviene del empleo de personal asalariado y de la "especulación", es decir la compra y la venta sin aporte de trabajo suplementario significativo que justifique la diferencia de precios, es por lo tanto considerado como no ganado. Muchos trabajadores, incluso entre los más favorables al mercado, que dicen apoyar a los liberales, rechazan la desregulación de los precios, el "ingreso no adquirido", el paro, la pobreza y la privatización de los servicios fundamentales.

La huelga minera de julio intensificó de forma significativa los temores del gobierno y de la "intelligentsia" liberal respecto a una "explosión social". Casi inmediatamente comenzaron a aparecer artículos agitando el fantasma de la anarquía, del baño de sangre y de la guerra civil. Esta campaña consiguió generar un sentimiento de ansiedad y de temor bastante importante, en particular entre la población no trabajadora. El objetivo era preparar psicológicamente el terreno para la política de "mano de hierro". De hecho la huelga de los mineros era extremadamente pacífica, organizada y consciente; desmintiendo así los prejuicios más corrientes, según los cuales los trabajadores representarían una masa ignorante, desclasada y fascistizante. Pero esto sólo consiguió asustarles aún más, pues una clase así no podrá ser desarmada mediante manipulaciones y maniobras divisorias. Ante todo la huelga demostró, como admite Kliamkin, que la incesante presión ideológica de los liberales sobre los trabajadores, en los últimos tres años, no ha conseguido realmente "liberar a los trabajadores de sus estereotipos del pasado", es decir, no ha conseguido arrebatarles sus valores y sus actitudes socialistas.

Si bien en sí mismos los nuevos poderes del presidente no son verdaderamente nuevos, sí pueden verse como parte de una operación que pretende dar una nueva legitimidad a Gorbachov. No es casualidad que la misma sesión que votó a favor de un sistema presidencial aboliera también el artículo 6º de la Constitución. El sistema presidencial se concibe como la legitimación del uso del poder de Estado para hacer avanzar la reforma económica del gobierno.

Gorbachov no quiere basar su legitimidad en el partido. Porque la legitimidad del partido no sólo ha sido gravemente erosionada, sino que descansa sobre una ideología socialista que no está en la reforma de Gorbachov. En su calidad de presidente Gorbachov puede afirmar que posee un "mandato democrático" (aunque el Congreso que creó la Presidencia esté muy lejos de ser un órgano democrático. Solamente dos tercios de sus miembros fueron elegidos por sufragio universal y en un contexto de partido único). Por supuesto Gorbachov quiere también liberarse de los conservadores del aparato del partido. La rehabilitación y el elogio de la Iglesia rusa por parte del Estado -los sacerdotes dan ahora cursos de educación religiosa en algunas escuelas- forman parte de la misma operación. Recientemente, Eltsin, con su olfato característico, ha comenzado a coquetear con el nacionalismo ruso, que hasta ahora venía siendo el feudo de los conservadores(9).

Los poderes presidenciales deben entenderse en el contexto del intento de Gorbachov, en octubre de 1989, de prohibir las huelgas durante quince meses. El Soviet Supremo lo aceptó para los sectores mineros fundamentales, para la energía, el transporte, la industria química y la metalurgia. Esto se produjo justo después de que el Soviet Supremo congelara los salarios en todos los sectores de la industria pesada. Paralelamente promulgaba una ley sobre la "solución de conflictos laborales", que los trabajadores percibieron como una ley sobre "cómo no hacer huelga". El gobierno presentará pronto un nuevo proyecto de ley sobre empresas del Estado, que restringirá la mayor parte de los amplios poderes democráticos dados por la ley de 1987 a los colectivos de trabajadores, entre ellos el derecho a elegir a sus gestores (hay que decir que este derecho a la autogestión sólo ha sido aplicado en muy raras ocasiones).

Esta evolución contrasta agudamente con la posición original de Gorbachov, hace tres años, cuando declaraba que "el bienestar de los trabajadores dependerá de la capacidad de los gestores. Los trabajadores deberán, pues, dotarse de los medios reales de influir en la elección de los directores y de controlar sus actividades"(10). Es la demostración de que el gobierno se ha dado cuenta de que su reforma de mercado es incompatible con la autogestión. El poder de los trabajadores, aun cuando esté limitado al nivel de la empresa, representaría un grave obstáculo al cierre de las empresas, a los despidos y a la tentativa de ligar los salarios a los beneficios de la empresa.

Sinceridad política

Gorbachov anunció que esperaba utilizar sus poderes presidenciales para hacer avanzar rápidamente la reforma económica. Esto debería ayudar a los trabajadores soviéticos a decidir si su situación social, que cada vez empeora más, -inflación, penurias, corrupción galopante- es el resultado de una reforma insuficientemente avanzada, como dicen el Gobierno y los liberales, o el resultado de la reforma misma. A la Unión Soviética le está llegando rápidamente la hora de la verdad política. Cualquiera que sea la salida final delimitará por fin claramente los campos políticos y disipará cualquier ilusión entre los trabajadores soviéticos sobre quiénes son sus verdaderos amigos y cuáles son los objetivos reales de la "perestroika" hecha desde arriba. □



LA IZQUIERDA EN EL ESTE Y LA AUTOORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES

entrevista a L. Andor y M. Durucsko

Hungría es un país del que se informa poco y confusamente. La compleja evolución económica y de las reformas políticas, que incluyen un laberíntico sistema electoral, hace difícil comprender la marcha de los acontecimientos. Hungría ocupa un papel fundamental en la situación del Este porque es donde las reformas de mercado llevan más tiempo en vigor y pueden estudiarse mejor sus efectos. A finales de marzo hemos entrevistado sobre estos temas a dos militantes de "Alternativa de Izquierdas", Laszlo Andor y Mihaly Durucsko.

¿Cuál es vuestra valoración de la situación anterior a la crisis del régimen, la llamada era de Janos Kadar?

Laszlo Andor: La derecha política insiste a la gente durante veinticuatro horas al día, que el periodo anterior de nuestra historia, durante los últimos cuarenta años, fue totalmente dramático y catastrófico, que durante este tiempo la gente sufrió mucho más que en cualquier era de nuestra historia.

Yo pienso que, si queremos ser exactos, fieles a los hechos históricos, tenemos que admitir que durante los 60 y 70 el nivel de vida de la sociedad húngara se incrementó permanentemente. Esta no es solamente mi opinión: hace un mes, incluso Janos Kis (presidente del partido liberal "Demócratas Libres") admitió que la gente estuvo oprimida durante este período, pero que el nivel de vida había mejorado y que el principal líder del país en este periodo, Janos Kadar, era muy popular entre la gente.

Mihaly Durucsko: Puedo añadir que si analizas la crisis económica húngara y su historia hay dos periodos. El momento en que se produce el cambio es cuando Hungría se incorpora al FMI, en mayo de 1982. Estoy de acuerdo en que a partir de este momento la política del FMI es un factor decisivo, pero creo que si queremos entender la situación húngara debemos remontar nuestro análisis al menos hasta los 70.

La crisis húngara, grosso modo, tiene unas características similares a la de otros países llamados socialistas, y es que mientras los países occidentales reaccionaron muy rápidamente a la primera crisis del petróleo del 73, en la Europa Oriental la vieja política económica se aplicó sin cambios hasta el 78; esto significa que, por ejemplo en Hungría, la consigna oficial era que la crisis del mercado mundial se paraba justo en la frontera del COMECOM, y especialmente en la frontera de la economía húngara. Esto significa que en la práctica no se aplicó ningún cambio a la política económica.

¿Cómo se pudo mantener la vieja política económica durante este tiempo? Básicamente recurriendo al capital extranjero, lo que no me parece criticable, porque entonces los intereses fueron muy bajos. Pero ya en 1978, el déficit comercial exterior fue de mil millones de dólares. Esta fue la primera señal para la dirección húngara de que algo iba mal en su política económica, y en diciembre, si no me equivoco, hubo una resolución del CC del POSH señalando una nueva política económica basada principalmente en medidas restrictivas, de austeridad, con el principal objetivo de intentar reequilibrar la balanza exterior de pagos.

En este proceso tiene lugar la incorporación al FMI en el 82, cuando los países occidentales intentan limitar los préstamos y créditos a los países orientales; recordemos que es cuando se impone la ley marcial en Polonia, y cuando Rumania y Brasil anuncian su incapacidad para pagar los servicios de la deuda. Esto supuso un shock para los países y bancos occidentales pues apareció claro que la teoría del paraguas soviético, que suponía esperar que al final la Unión Soviética pagaría en el caso de que los países socialistas no pudiesen pagar, fue abolida por la práctica. Después del 85, funcionarios de alta responsabilidad en la dirección económica, admitieron que en este periodo la economía húngara empeoraba día a día.

Las condiciones exteriores eran tan desfavorables durante este periodo que yo creo que desde el 78 no se puede hablar de ninguna manera de toma de decisiones autónomas en la economía húngara,no sólo por el FMI sino por el peso mismo de las condiciones objetivas. Esto fue tan desastroso para la economía húngara que yo creo que el FMI fue sólo un factor más. Se puede demostrar de todas formas, que después del 82 las medidas adoptadas responden a sugerencias muy concretas del FMI.

Me gustaría que ahora hablásemos de la evolución de la crisis política en los últimos años. ¿Podrían caracterizar las distintas corrientes políticas presentes en la escena húngara?

Laszlo Andor: Los años 87 y 88 son en los que la crisis económica abre paso a una crisis política, cuando la dirección política constata que es imposible manejar la crisis como una crisis económica sino que se tenían que enfrentar a ella en los niveles políticos. Al mismo tiempo se hace obvio que las condiciones impuestas para los nuevos créditos por el FMI y detrás de él por los Estados Unidos a través de su muy ambicioso embajador Mark Palmer, pueden dictar cambios definitivos en la situación política.

Este era el entorno general cuando en septiembre de 1987 un grupo de intelectuales húngaros constituye el Foro Democrático Húngaro. No lo llamaron un Partido sino un Foro porque la dirección del PSOH, que era el mismo grupo que había dirigido al país durante las últimas tres décadas, no quería ni oir hablar de un sistema multipartidista o de pluralismo, y por eso no tolerarían la constitución de un partido; a pesar de todo era obvio que esta gente, no inmediatamen-

te pero a la larga iban a transformar el Foro Democrático en un partido.

Posteriormente, en el invierno-primavera del 87-88, se vivió el periodo de preparación de la Conferencia del PSOH, que se celebró en mayo del 88. Durante este periodo de preparación apareció claro que aún entre los miembros del POSH había una gran insatisfacción con la situación y querían cambiar la vieja dirección, lo que sucedió en la Conferencia del Partido en mayo del 88.

La nueva dirección era más homogénea; había así una facción bajo la dirección de Karoly Grosz que quería hacer un "socialismo mejor", aceptando que fuese socialismo lo que había. Había otra facción, podríamos decir reformista, bajo la dirección de Imre Pozsgay que quería ir más allá, al llamado socialismo democrático; si analizamos su concepción del socialismo democrático vemos que hablan de un "modelo sueco" de sociedad.

En 1988 no sólo el Foro Democrático entra en la escena política sino que, antes de la Conferencia del Partido, un grupo de jóvenes, (estudiantes, abogados y economistas) crearon la Alianza de los Jóvenes Demócratas que fue reprimida por la policía en su aparición, pero más tarde les permitieron existir.

Mihaly Durucsko: En marzo del 88, faltaban aún dos meses para la Conferencia del Partido y esta Alianza de Jóvenes Demócratas se autodenominó partido político. Como sabes en Hungría aún no había legislación sobre la existencia de estas organizaciones, había un vacío legal en este campo. Las autoridades no sabían como comportarse ante un fenómeno no previsto. La primera reacción de la dirección del PSOH fue que las personas que anunciaban la creación de este Partido de la Alianza de los Jóvenes Demócratas tenían que presentarse a la policía que les pretendió convencer de que estaban fuera de la ley, pero la Alianza estaba llena de abogados que sabían perfectamente que esto era falso al no existir legislación para este área.

Así en este momento, cuando todo el mundo se preparaba para la Conferencia del Partido, se percibía en la atmósfera que la situación económica y el peso de la presión americana, que todo el mundo conocía, empujaban hacia la implantación del llamado sistema multipartidista. Por ejemplo, los funcionarios que se dirigían a los organizadores de Alianza les decían que debían esperar porque el Parlamento iba a aprobar una ley sobre multipartidismo en la sesión de otoño; era obvio, pues, que la dirección de la Administración y del Partido no era capaz de parar, ni mucho menos invertir el proceso. Yo creo que la influencia de la situación económica era determinante en esta actitud, pero de igual importancia era el choque de facciones que se daba dentro del PSOH. Esto es sólo para que te hagas una idea del cuadro en el que se plantea la situación.

¿Cuáles son las diferencias entre el Foro Democrático, la Alianza de los demócratas libres y la Alianza de Jóvenes Demócratas?

Laszlo Andor: El Foro Democrático es principalmente un grupo nacionalista, y la Alianza de los Demócratas Libres la podemos caracterizar como un grupo liberal, pero que por ejemplo en Estados Unidos no serían considerados liberales sino muy conservadores, pues respecto a política económica sostienen unos principios monetaristas muy radicales. Los Jóvenes Demócratas en su primer periodo contenían ambas tendencias, pero más tarde los que simpatizaban con el Foro Democrático crearon el Foro de los Jóvenes Demócratas, y ahora entre los que quedan en la Alianza de Jóvenes Demócratas hay un claro dominio de la tendencia liberal.

Mihaly Durucsko: Yo creo que debemos distinguir de qué periodo estamos hablando cuando nos referimos a cualquiera de estas fuerzas porque, por ejemplo cuando se constituyó el Foro Democrático Húngaro yo creo que ese aspecto que presenta actualmente de fuerza nacionalista, de vuelta a los valores tradicionales húngaros, de auténtico freno a la evolución social, no era tan fuerte como lo es después del último verano, cuando se constituyó como partido político.

En su primer periodo en cuanto a política económica prácticamente decían lo mismo que los Demócratas Libres; esto es significativo pues es difícilmente comprensible como un grupo nacionalista puede estar a favor de una economía liberal. En ese tiempo había una gran confusión.

Cuando los Jóvenes Demócratas se constituyeron en marzo del 88 tenían no sólo las dos tendencias de las que hemos hablado sino que había una tercera, la socialdemócrata, pero en el periodo en el que los Jóvenes Demócratas están aún desarrollando sus posiciones se produce un giro muy radical a la derecha, incluso podemos decir hacia la extrema derecha. La gente que no estaba de acuerdo con este giro a la derecha salieron de la Alianza de Jóvenes Demócratas y algunos crearon las Juventudes Socialdemócratas.

En definitiva, en estos dos últimos años ha habido un proceso de escisiones y reagrupamientos que ha ido depurando la naturaleza de cada una de estas fuerzas.



Jozsef Antall, presidente del Foro Democrático

¿Qué otras corrientes hay en la escena húngara?

Laszlo Andor: Desde otoño del 88 el Partido Socialdemócrata y otros pequeños partidos comenzaron a reorganizarse. Es en esa época, hacia noviembre, cuando Miklos Nemeth reemplazó a Karoly Grosz como Primer Ministro. Apenas una semana despues Karoly Grosz en su famoso mítin en el Palacio de los Deportes de Budapest, afirmó que concebía el futuro, y con él los comunistas del PSOH, de la Hungría socialista como un sistema de partido único. Pero el mismo Karoly Grosz menos de tres meses más tarde anunció en la radio y la televisión que el CC del PSOH iniciaba, no sólo aceptaba, el multipartidismo.

Hubo varios motivos que llevaron al CC a anunciar esta nueva actitud hacia las libertades políticas. La primera es la existencia del ala reformadora dentro del PSOH, cuyo líder Imre Pozsgay manifestó en enero de l989 en una entrevista que los sucesos del 56 fueron un levantamiento popular; esta declaración causó una gran frustración entre parte de la militancia del Partido. Esta declaración de Pozsgay se puede interpretar como un intento de diferenciarse de las otras alas del Partido.

Otro factor es externo, los Estados Unidos y el FMI. Cuando se celebró la reunión del CC que decidió el apoyo al multipartidismo, el primer ministro Nemeth sacó un papelito de su bolsillo y dijo "Camaradas, tengo un telegrama del FMI en mi bolsillo en el que me dicen que decidirán sobre los créditos a Hungría dentro de dos días; decidan con su corazón".

Mihaly Duruckso: Me gustaría añadir sólo que esos individuos no podían evaluar la importancia y auténtico significado del anuncio de Pozsgay sobre los hechos del 56. No fue una simple declaración sino que vino a significar que, de un plumazo, los treinta años anteriores eran vistos desde una nueva perspectiva que en parte venía a significar que el antiguo régimen de Kadar no era un régimen revolucionario, sino que era un régimen que salía del aplastamiento de un levantamiento popular.

El papel de este Pozsgay es muy importante en todo el proceso desde el 87. En cada giro decisivo nos lo encontramos.

Laszlo Andor: Yo creo que fue el político del sistema que primero constató que la democratización y, digamos liberalización, aunque éste es un término confuso, era no sólo inevitable, sino necesaria dada la situación, y por eso el Partido tenía que iniciarla y si el PSOH quería permanecer o tener un cierto crédito como partido de izquieras, tenía que ganar popularidad entre la población y para ello era necesario que revisase su concepción del 56. Es decir, no era una cuestión de restablecer la verdad histórica sino de oportunidad política.


Imre Pozsgay

¿No sería conveniente detallar todo el proceso y volver posteriormente a ver el papel de Pozsgay?

Laszlo Andor: En la primavera del año pasado, los partidos de oposición crearon la Mesa Redonda de la oposición. Anunciaron que querían iniciar negociaciones con el poder sólo en el marco de la Mesa Redonda, no separadamente. Estas negociaciones comenzaron en el verano y terminaron en septiembre con algunos acuerdos. Esta mesa redonda nacional tuvo no sólo dos interlocutores -poder y oposición- sino que estaba formada por tres partes, las anteriores y un tercer lado constituido por las llamadas organizaciones sociales, los representantes de la juventud, los trabajadores, las mujeres...

En septiembre llegaron a los acuerdos fundamentales para la llamada transición. Transición a una democracia europea real.

En octubre del 89 nos encontramos con otro importante evento, que es la creación del Partido Socialista, en el XIV Congreso del PSOH. Esto fue precedido de un proceso de preparación muy largo. En este periodo se constituyeron dos corrientes organizadas en el Partido: la primera fue la llamada Unión Reformadora, que estuvo trabajando or-

ganizadamente durante un año, y la otra la Plataforma de la Democracia Popular que se organizó sólo una o dos semanas antes del Congreso, aunque su militancia aumentó a gran velocidad. En octubre, el Parlamento refrendó todos los acuerdos de la Mesa Redonda Nacional y el 23 de ese mes el Presidente provisional de la República proclamó la República Húngara que venía a sustituir a la República Popular Húngara. Esto levantó algunas sospechas entre alguna gente al ver como era suprimida la palabra "obrero" del nombre del Partido y el la palabra "pueblo" del nombre de la República.

¿Podrían explicar algo más la naturaleza de las organizaciones sociales representadas en la Mesa Redonda? ¿Son las organizaciones sociales del pasado o estaban presentes nuevas organizaciones surgidas en el proceso de transición?

Laszlo Andor: Había organizaciones nuevas, como "Alternativa de Izquierdas", que podríamos definir como un grupo principalmente de intelectuales y un foro para las ideas de izquierdas. Había otro grupo muy interesante, el de Ferenc Münnich, "Sociedad", que es una organización de, digamos, todos los viejos kadaristas del ejército, la policía, la milicia.



Parlamento húngaro

Mihaly Duruckso: Ferenc Münnich fue el ministro del Interior del régimen de Kadar después del 56.

Me gustaría añadir algo sobre la división del PSOH. Antes del Congreso era más o menos obvio que la Unión Reformadora iba a liderar al Partido, pero nadie sabía realmente lo que iba a pasar en el Congreso. En el periodo anterior al Congreso la militancia, la simple afiliación al Partido, disminuyó muy rápidamente. Durante unos pocos meses varias decenas de millares de personas abandonaron el Partido, de modo que cuando se llega al Congreso el número de miembros era de 700.000. Era también obvio que la escisión no sería proporcional a la fuerza de cada fracción, sino que la mayoría de los antiguos miembros se quedarían fuera de cualquiera de los dos Partidos resultantes. Así cuando los delegados al Congreso anunciaron la creación del nuevo Partido Socialista, pusieron mucho énfasis en que eran los sucesores del antiguo PSOH, principalmente en los medios materiales (edificios, información, conexiones, infraestructura...). Pero al mismo tiempo ponían el mismo énfasis en señalar su ruptura con el pasado político del PSOH y que eran un Partido Socialista nuevo.

Tras la celebración del Congreso los días 6, 7 y 8 de octubre, anunciaron que los antiguos miembros del PSOH que quisiesen serlo del nuevo Partido Socialista tenían hasta el 31 de octubre para confirmarlo, en cuyo caso su carnet del Partido conservaría la antigüedad que tenían en el PSOH, es decir que podían tener una antigüedad de treinta años, y no de las pocas semanas de vida del nuevo Partido. Intentaron con esto mantener la continuidad.

El resultado de todos estos manejos es muy interesante. Rezso Nyers, que fue elegido presidente del nuevo PSH y que ya lo era del antiguo PSOH, antes del Congreso decía que la militancia del nuevo partido estaría en torno a las 300.000 ó 400.000 personas. Había una ilusión sobre el sentimiento o conducta de la gente hacia este tipo de ruptura, pero lo que pasó es que a fines de octubre la militancia era de unas 16.000 personas. Se pueden imaginar que tipo de shock fue esto para la dirección. Así que prolongaron el periodo de decisión de la gente sobre su continuidad en el partido hasta fines del año, llegándose en esos momentos a los 55.000 ó 60.000 miembros.

En noviembre, de acuerdo con el calendario original se debía haber celebrado la elección del Presidente de la República, pero los Demócratas Libres, los Jóvenes Demócratas, los Socialdemócratas y los Pequeños Propietarios reunieron firmas en contra de la elección, unas doscientas mil firmas. Con cien mil es suficiente para que el Parlamento convoque un Referéndum. Así en lugar de elegir un Presidente, el 26 de noviembre hubo un referéndum con cuatro preguntas. La primera, que era el asunto de real importancia, si el Presidente debía ser elegido antes de las elecciones generales, directamente por la gente, o si el proceso debía ser primero de elecciones parlamentarias y el Presidente ser elegido posteriormente por el Parlamento. Como es sabido fue esta última posición la que resultó ganadora, y con ella la llamada "pequeña coalición" formada por los cuatro partidos que ya cité.

El triunfo fue por un margen muy pequeño, un 50,07%. Yo creo que es interesante porque demuestra que en ese momento no había un sector claramente dominante.

Las otras preguntas eran sobre la supresión de la milicia, el patrimonio del PSOH, especialmente su origen, y sobre la supresión de la actividad política en las empresas (hay que señalar que esta última cuestión era un ataque al control que el PSOH ejercía sobre los organismos de las empresas). También sobre estas cuestiones triunfó la "pequeña coalición".

A partir de enero vivimos el periodo de los escándalos. Los Demócratas Libres y los Jóvenes Demócratas anuncian que los Servicios de Seguridad del Estado trabajaban fuera de la ley (pinchaban los teléfonos, infiltraban grupos de oposición y continuaban reuniendo información sobre ellos).

Laszlo Andor: Esto era parte de la campaña electoral para estos partidos.

¿Cuáles son las diferencias reales en cuanto a modelo de sociedad, vías de desarrollo, democracia, etc., entre los principales partidos concurrentes a las elecciones, el Foro Democrático, la Alianza de Demócratas Libres, el Partido de los Pequeños Propietarios y el Partido Socialista?

Laszlo Andor: Realmente todos ellos están por una sociedad organizada según el modelo capitalista. El ala izquierda del Partido Socialista que intenta oponerse a este proceso es aún una minoría y no tiene ninguna influencia sobre el Gobierno. De todas formas entre los distintos partidos cambia la visión del capitalismo que quieren construir. Las dos tendencias principales que aparecen tras analizar los programas son, por un lado el programa de los Demócratas Libres que está por una continuación de la actual política económica que es la ejecución del programa del FMI, con la adopción de medidas cada vez más favorables para el capital multinacional, la abolición de todos los beneficios que hasta ahora tenía el área estatalizada de la economía, con el consiguiente trasvase de los trabajadores cualifica-

dos, etc. La otra tendencia principal es el programa del Foro Democrático que quieren desarrollar una burguesía nacional, una clase capitalista nacional, quieren proteger la propiedad nacional, no venderla a los inversores extranjeros, sino dársela a los empresarios domésticos, quieren defender el nivel de precios, la moneda húngara... Su programa es una especie de capitalismo nacional. En el Partido Socialista se pueden encontrar las dos tendencias, es un partido completamente confuso. Los Jóvenes Demócratas tienen un programa similar al de los Demócratas Libres.

El Partido de los Pequeños Propietarios obtuvo en la primera vuelta una importante cantidad de votos. ¿Cómo interpretan estos resultados?

Laszlo Andor: Yo creo que el programa del Partido de los Pequeños Propietarios afecta fundamentalmente a la agricultura. Quieren una sociedad burguesa, pero concentran su actividad política entre los agricultores. Quieren volver a la estructura de la propiedad del 47, antes del proceso de colectivización, una especie de contrarreforma; su fuerza la tienen en el campo, en los pueblos pequeños, especialmente entre los viejos que les votaron hace cuarenta años -recordemos que este partido fue un partido muy fuerte después de la Segunda Guerra Mundial que gobernó del 45 al 46, aunque posteriormente se presentó a las elecciones del 47 dividido en seis grupos. Pero la imagen que conserva la gente es que durante el periodo de democracia tuvimos un primer ministro del Partido de los Pequeños Propietarios, un gobierno de ese partido, etc.

Mihaly Duruckso: Había más de cincuenta partidos intentando captar votos compitiendo con un sistema electoral extremadamente complicado, de varias vueltas y con dos tipos de listas, unas por distritos y con voto a las personalidades políticas y otra conforme a los resultados de los partidos. Este sistema fue pactado en la Mesa Redonda.

Laszlo Andor: Es una especie de equilibrio, porque los partidos pequeños y los que no tenían personalidades destacadas, presentaron listas generales, mientras que los Partidos fuertes también concurrieron a las elecciones individuales por distrito.

Mihaly Duruckso: Se presentaban tres partidos socialdemócratas, el PSH, el PSOH, la Alianza de los Demócratas Libres, la Alianza de los Jóvenes Demócratas, el Partido Popular Demócrata Cristiano, la Unión Agraria, etc. (por cierto esta Unión Agraria está integrada por representantes de las cooperativas, en lucha contra el PPP, pues sostienen que el único éxito del kadarismo es precisamente la cooperativización, que hace que hoy podamos abastecernos y exportar; esta defensa del cooperativismo les ha valido el ser tachados de "estalinistas" por los Demócratas Libres y los Jóvenes Demócratas). De acuerdo con esta definición que equipara la defensa de las cooperativas con el estalinismo tendríamos cuatro partidos "estalinistas": el PSH, PSOH, la Unión Agraria y la Coalición Patriótica que es la sucesora para estas elecciones del Frente Patriótico.

Laszlo Andor: El Frente Patriótico fue



Hungría, levantamiento obrero de 1956

una especie de organización que era responsable de las elecciones durante cuatro décadas, algo así como un movimiento donde encuadrar la actividad política y social. Ahora es llamada una institución estalinista, pero la gente que hoy lo representa se defiende de esta acusación diciendo que muchos de ellos no fueron nunca miembros del Partido. Para estas elecciones hicieron una coalición con diversas organizaciones sociales.

Mihaly Duruckso: Este Frente Patriótico yo cre que es un fenómeno típico "socialista" porque de hecho no tenía miembros, sino que era la expresión en el sistema político institucional de la coalición entre diversas fuerzas sociales y el Partido en que se fundamentaba el papel dominante del Partido Comunista.

Volviendo al Partido de los Pequeños Propietarios hay varias cuestiones que me gustaría añadir. Dos semanas antes de las elecciones se publicó un artículo sobre la situación en el campo antes del 47 y quedaba claro que el 46-47% de las pequeñas parcelas no eran capaces de producir lo suficiente para el consumo de los propietarios, es decir que este tipo de estructura no hubiera sido capaz de sobrevivir.

Laszlo Andor: Con este sistema tan complicado, con una oferta tan confusa de opciones, la gente fue a la primera vuelta; pero sólo en 5 de los 476 distritos hubo resultados por haber obtenido algún candidato la mayoría absoluta necesaria, y entre ellos fue elegido el Primer Ministro, Miklos Nemeth. Los dos primeros quedaron muy igualados con poco más del veinte por ciento, después vienen en torno al 10% el PSH y el PPP.

Mihaly Duruckso: Yo creo que en relación con los sondeos previos sólo el PPP obtuvo peores resultados de los previstos.

Laszlo Andor: La abundancia de pequeños partidos que fueron capaces de reunir algún pequeño porcentaje explica la cantidad de puntos que faltan para llegar a 100. De todas formas los pequeños partidos han sido barridos en esta primera vuelta.

La burocracia del PSOH ¿está ahora en el PSH?

Laszlo Andor: En el PSH, en el PSOH...

Mihaly Duruckso: Un poco por todas partes.

¿La burocracia sindical sigue en las fábricas, controla los sindicatos?

Laszlo Andor: En su mayoría, sí.

¿Esta burocracia sindical puede intentar sobrevivir a través de las luchas que surjan contra las reprivatizaciones?

Laszlo Andor: Sí, pero es obvio para los burócratas de los sindicatos que no van a sobrevivir, porque en el último medio año ha habido Congresos de todos los sindicatos y finalmente en marzo el Congreso de la Federación que redujo al aparato central en un alto porcentaje, y quieren fortalecer los sindicatos de ramas y oficios. Pero el papel de los sindicatos no ha sido significativo en este periodo. La gente se limitaba a seguir los acontecimientos.

¿Qué nos puedes decir de "Alternativa de Izquierdas"?

Laszlo Andor: Fue fundada en septiembre del 88, en un momento en el que había diversas nuevas organizaciones, no Partidos sino Sociedades, Alianzas, la mayoría en la derecha. Este grupo de intelectuales, que se llaman a sí mismos camaradas, quisieron comenzar alguna clase de organización política en la izquierda. Esto no es un partido, es un grupo de intelectuales, un foro de discusión sobre las cuestiones fundamentales de los actuales cambios económicos y políticos, sobre las posibilidades de la izquierda en estos momentos. Es un lugar de encuentro para la gente de ideas de izquierdas. Desde el mismo comienzo tiene un explícito objetivo de encontrar caminos a la actual situación que no lleven ni al capitalismo ni al estalinismo; la Alternativa de Izquierdas rechaza ambos y quiere avanzar hacia una sociedad socialista.

Mihaly Duruckso: Yo no diría que no es una organización política, lo es, pero no un Partido, es una especie de movimiento, principalmente compuesto de intelectuales, lo que no significa que no intente estar en contacto con los trabajadores; por ejemplo miembros del grupo van a las fábricas, a mítines en los que explicamos nuestras posiciones. También trabajamos con los Consejos Obreros, intentamos organizar reuniones para discutir los aspectos teóricos de los actuales cambios y creo que nuestra influencia en la práctica es mucho mayor que la que se podría deducir de nuestro tamaño; por ejemplo, durante los acuerdos de la Mesa Redonda, muchas de las organizaciones sociales presentes contaban con asesores nuestros. Otro de nuestros miembros ha sido elegido en el Presidium del PSH, otros ocupan puestos de importancia dentro del ala izquierda del PSH. El aspecto real de Alternativa de Izquierdas es realmente el de un lugar de encuentros, nuestros miembros no hacen su actividad política dentro de Alternativa de Izquierdas sino dentro de otros partidos y organizaciones. Yo creo que Alternativa de Izquierdas es un intento de coordinar estas intervenciones.

Tenemos una publicación Eszmelet, bimensual, una revista de unas 70 páginas con una circulación de unos 3.500 ejemplares que publicamos desde octubre del 89, justo antes de la Conferencia del Partido. La primera fue sobre temas variados, pero la segunda y la tercera se centraron en autogestión y autoorganización y los problemas de la propiedad.

No podemos hablar de que haya corrientes organizadas en su interior, sino que hay distintas posiciones que surgen en los debates.

Volvamos a la situación económica.

Laszlo Andor: Durante estos años se han sucedido cambios muy rápidos, en su mayoría cambios inesperados. La gente en general no sabía ni sabe qué hay detrás. Desde mi punto de vista estos cambios políticos eran la cobertura para los cambios económicos, porque durante este tiempo hubo una gran transformación de la propiedad estatal. Hoy no sabemos el alcance real de esta transformación. Ya el Gobierno del PSOH lanzó una campaña de privatización para transformar la propiedad estatal en propiedad de compañías, bien sea en la forma de sociedades limitadas o por acciones. La burocracia financiera y la de las direcciones de empresas, junto con los inversores extranjeros, han tenido muy buenas oportunidades para comprar a precios muy bajos la propiedad estatal. Este ha sido un proceso incontrolado y todo el mundo está de acuerdo con que la atención en los cambios políticos ha hecho pasar desapercibida esta acelerada transformación de la propiedad. Precisamente porque es un proceso incontrolado nadie tiene datos sobre la profundidad de los cambios.

Mihaly Duruckso: Este proceso puede servir para mostrar el error teórico que es suponer que la mercantilización de la economía es un buen medio para luchar contra la burocracia, porque los burócratas durante el periodo de transición, mientras han tenido suficiente poder político para determinar las reglas para transformar la propiedad, han creado una situación muy favorable para ellos mismos. Así está claro que la mercantilización no supone la desaparición del poder de los sectores dominantes en la vieja sociedad.

Laszlo Andor: La aparición de los Consejos Obreros en noviembre y diciembre del último año fue una respuesta exactamente a este proceso incontrolado y el ampeoramiento de la situación económica es decir, los trabajadores comenzaron a sentir que nadie se preocupaba por la economía, y que este proceso de privatización espontánea era un auténtico crímen. Así desde el último otoño

cada vez se constituyen más Consejos Obreros y ya en febrero fundaron Consejo Nacional de Coordinación de los Consejos Obreros.

Mihaly Duruckso: Es también importante señalar que en este proceso de organización de los Consejos Obreros han desaparecido las diferencias entre los obreros de mono azul y los de cuello blanco, de hecho muchos ingenieros y técnicos no sólo participan en los Consejos Obreros sino que han sido los promotores de su constitución en muchas fábricas. Así aparece claro que frente a los que hablan de la desaparición de la clase obrera en Europa Oriental, y en particular en Hungría, y aunque es cierto que existen diferencias internas, este proceso demuestra que la clase obrera como tal existe y que por encima de diferencias hay una comunidad de intereses que lleva a pensar que este movimiento, liderado en muchos casos por gente con un alto nivel de instrucción, puede llegar a ser un factor social.

¿Cuáles son las relaciones de Alternativa de Izquierdas con estos Consejos Obreros?

Laszlo Andor: Estamos presentes en este movimiento y muchos de nosotros tratamos de ayudar a los Consejos Obreros, pues en muchos casos les falta información en aspectos legales o comprensión de la economía. Nuestra actitud es no sólo la de apoyar y promover su constitución, sino que los miembros de Alternativa de Izquierdas, al estar presentes en diferentes partidos, tratamos de modificar la conducta de éstos hacia los sueños que aún dominan sobre las virtudes del mercado y el capitalismo, y a que redescubran a la clase obrera húngara.

¿Qué alternativa defienden ustedes frente al actual proceso espontáneo de privatizaciones? ¿Qué tipo de argumentos presentan frente a esta situación?

Mihaly Duruckso: Por supuesto nuestra posición es de oposición. Nuestra primera declaración cuando Alternativa de Izquierdas apareció oficialmente fue que la mercantilización no podía resolver nuestros problemas: si no hay control sobre el proceso político y económico por los trabajadores entonces el mercado significa sólo que cambia la dirección, pero no la estructura. El ejemplo histórico de la economía liberal, del monetarismo en Gran Bretaña muestra, confirma, que este tipo de política económica no puede ser una solución a los problemas. Nuestra actitud general hacia la privatización y mercantilización espontánea es que este proceso en su conjunto debe ser subordinado al control popular. Y esto no por nuevos burócratas o un nuevo estrato de capitalistas sino por la autogestión obrera de las fábricas y comunidades. En mi opinión en Europa Oriental y especialmente en Hungría a corto plazo la única posibilidad para la izquierda es tratar de promover la autoorganización de los trabajadores, esto significará a corto plazo la reconstrucción de un movimiento sindical. Yo creo que en la arena política las elecciones muestran que no hay espacio para los partidos de izquierdas, incluso cuando no hay auténticos partidos de izquierda, en el sentido comunista. Yo creo que teóricamente y de acuerdo con el peso de los pasados cuarenta años, no hay espacio político para las ideas comunistas porque la gente no quiere aceptar estas ideas. Pero sí quieren controlar sus condiciones de vida; en este sentido la aparición espontánea de los Consejos Obreros, en contra de la privatización puede ser el primer paso. Este tipo de organización puede ser el origen de un movimiento de izquierda real con peso en la arena política.

¿Qué pasa en el ejército?

Laszlo Andor: Lo primero que se ha hecho ha sido la despolitización del ejército con la supresión de los oficiales cuya única función era política. Aún quedan oficiales que no están directamente relacionados con asuntos militares sino con las condiciones sociales de los soldados, pero ya se acabó la instrucción política en el ejército, la actividad política-ideológica ha desaparecido.

Durante el último año se ha constituido un nuevo Estado Mayor, se ha reducido el presupuesto y el número de efectivos. Por otra parte el prestigio del ejército se ha visto seriamente afectado al aparecer frecuentemente envuelto en numerosos casos de corrupción.

¿Qué alternativas se barajan para la integración económica con otros países?

Mihaly Durucsko: Oficialmente se quiere ir a la CEE, y se dice que esta integración se debió haber producido mucho antes. El COMECON es presentado como un factor que ha retrasado el desarrollo de las fuerzas productivas en Hungría y se manejan por ejemplo datos como una deuda de mil millones de dólares con la URSS.

Hay otro tipo de propuestas como la búsqueda de relaciones con los restantes países pequeños de Centroeuropa, buscando una integración regional que diese más ventajas a la hora de establecer relaciones con la CEE. Pero este tipo de soluciones no encuentran un auténtico eco en los otros países, ni en la propia Hungría. Finalmente los hay que proponen una integración con raíces históricas en la época anterior a la primera Guerra Mundial, con Italia, Yugoslavia y Austria.


agyar Demokrata Fórum
ОВАРИЩИ
конец!
okrata Fórum
Magy Demokrata Fórum